

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Mayo de 1999



ANDRÉS PASTRANA ARANGO

520 18
#17m
at 10 g.2

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

MAYO DE 1999

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

ISSN 0124-227X

ÍNDICE TEMÁTICO

- **PAZ**

11 SOLIDARIDAD: CONTRATO SOCIAL DEL NUEVO MILENIO Y MOTOR DEL CAMBIO

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la clausura del "Encuentro Latinoamericano de Jóvenes Protagonistas de Paz".

- **POLÍTICA SOCIAL**

19 LOS ROSTROS DE LA VERDAD, DE LA PAZ, DE LA LIBERTAD Y DE LA JUSTICIA SOCIAL

Una aproximación a la tarea del periodista en una sociedad en crisis.

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la entrega del Premio a la Libertad de Prensa.

- **DESARROLLO SOCIAL**

29 EL FUTURO DE LA NACIÓN SE VERÁ RECOMPENSADO CON EL ESFUERZO DE TODOS LOS COLOMBIANOS

Alocución televisada del presidente Andrés Pastrana Arango, 6 de mayo de 1999.

111 TELECOMUNICACIONES PARA LOS LUGARES MÁS POBRES Y APARTADOS DE COLOMBIA

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en el parque central La Pola.

- **DEFENSA Y SEGURIDAD**

37 LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA CON PROYECCIÓN HACIA EL SIGLO XXI

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión del nonagésimo aniversario de la Escuela Superior de Guerra.

103 GENERAR NUEVA ERA DE COOPERACIÓN ENTRE LA POLICÍA Y LAS COMUNIDADES

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la graduación del Curso de Cadetes Misael Pastrana.

• **RECONSTRUCCIÓN DEL EJE CAFETERO**

- 49 LA VERDADERA AYUDA SE DEMUESTRA CON HECHOS**
Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la firma de los Contratos Zonales para la reconstrucción del centro de las ciudades de Armenia y Pereira.

• **RELACIONES INTERNACIONALES**

- 55 FORTALECIENDO LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL**
Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la Universidad de Naciones Unidas de Tokio.
- 65 "El olor de la guayaba" llegó al Japón para quedarse**
Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la inauguración de la muestra empresarial colombiana en el Centro Empresarial organizada por Jetro.
- 69 LA INVERSIÓN JAPONESA ESTÁ ADQUIRIENDO CADA VEZ MAYOR DINAMISMO EN NUESTRO PAÍS**
Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la reunión con el Presidente Mundial de Sumitomo Corporation, señor Kenji Miyahara.
- 73 ESFUERZO PARA MEJORAR EL CLIMA DE INVERSIÓN EN NUESTRO PAÍS**
Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, durante su encuentro de trabajo con el Comité Económico Japón-Colombia, de la Federación de Industrias Japonesas (Keidanren).
- 85 MIRADA MUTUA ENTRE COLOMBIA Y EL PACÍFICO**
Conferencia del presidente Andrés Pastrana Arango, en la Universidad de Beijing, en donde fue reconocido con el título de Profesor Honorario.
- 95 NUEVO ESPACIO PARA LA INVERSIÓN Y EL COMERCIO**
Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en el Consejo Chino de Promoción Empresarial.
- 133 INTEGRACIÓN Y NO AISLAMIENTO, TENDENCIA DEL SIGLO XXI**
Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, durante el almuerzo ofrecido por el Gobernador Central del Canadá, Romeo Leblanc, en Rideau Hall.
- 139 NUESTRO OBJETIVO, UNA NUEVA COLOMBIA**
Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la Universidad de Ottawa, en Canadá.

147 MEJORAR EL NIVEL DE VIDA DE TODOS LOS COLOMBIANOS, NUESTRO PERMANENTE RETO

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, durante la cena de Estado, ofrecida por el Primer Ministro del Canadá y la señora Chretien.

• **INTEGRACIÓN ANDINA**

117 CREEMOS EN EL FUTURO DE NUESTROS PUEBLOS

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la inauguración de la XI Cumbre Presidencial Andina.

129 CULTURA DE LIBERTAD Y TRABAJO DE PAÍSES ANDINOS PERMITE MIRAR AL FUTURO CON SEGURIDAD

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la clausura de la XI Cumbre Presidencial Andina.

• **DOCUMENTOS VARIOS**

153 "SOLIDARIDAD, ÚNICA VIRTUD DONDE UNO SE ENRIQUECE DANDO"

Discurso pronunciado por la Primera Dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana durante el lanzamiento del Plan Padrinos.

157 "CONSTRUIR LA FAMILIA ES CONSTRUIR PAZ Y CONVIVENCIA"

Discurso pronunciado por la Primera Dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en la Inauguración del Diplomado Cultura sobre la Paz. Universidad Sergio Arboleda.

165 "LOS TRABAJADORES SON EL MOTOR PARA TRANSFORMAR A COLOMBIA"

Mensaje del Presidente en el día del trabajo.

167 BALANCE SOBRE EL TRABAJO REALIZADO EN EL PROCESO DE DIÁLOGO ENTRE EL GOBIERNO Y LAS FARC-EP

Comunicado a la opinión pública.

169 AVANCES EN LA ELABORACIÓN DE LA AGENDA COMÚN

Mesa de Diálogo del Gobierno - Farc-Ep. Comunicado No.7.

171 DEL GOBIERNO NACIONAL CON BASE EN EL DEBATE Y EL PROCESO DE APROBACIÓN DEL PLAN DE DESARROLLO

Comunicado de prensa Presidencia de la República.

173 COMUNICADO FINAL DE LA MESA DE DIÁLOGO

Mesa de Diálogo, Gobierno - Farc-Ep.

- 175 EL EJEMPLO, ÚNICA FORMA DE INFLUIR SOBRE LOS DEMÁS**
Mensaje del presidente de la República, doctor Andrés Pastrana Arango, con ocasión del día de las madres.
- 177 RESPETAR EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN PIDE EL GOBIERNO A LOS PARTICIPANTES AL FORO EN BARRANCABERMEJA**
Comunicado, Santa Fe de Bogotá, D.C., 13 de mayo de 1999.
- 179 ESTADOS UNIDOS REITERA APOYO AL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA**
Declaración, Santa Fe de Bogotá, D.C., 20 de mayo de 1999.
- 181 EL GOBIERNO RECHAZA ENÉRGICAMENTE SECUESTRO DE SENADORA**
El siguiente es el texto del comunicado del gobierno sobre el plagio de la dirigente política antioqueña.
- 183 DEL GOBIERNO NACIONAL EN RELACIÓN CON EL SECUESTRO DE LA SENADORA PIEDAD CÓRDOBA**
Comunicado a la opinión pública. Santa Fe de Bogotá, D. C., 22 de mayo de 1999.
- 185 EL PRESIDENTE REPUDIA SECUESTRO DE UN CORRESPONSAL DE "EL UNIVERSAL"**
Comunicado. Santa Fe de Bogotá, D. C., 24 de mayo de 1999.
- 187 LA PAZ NO PUEDE SER CONDICIONADA A TRAVÉS DEL USO DE LA FUERZA**
Comunicado a la opinión pública. Santa Fe de Bogotá, D.C., Casa de Nariño, 25 de mayo de 1999.
- 189 DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y COMANDANTE SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS:**
Cartagena de Indias, 26 de mayo de 1999.
- 191 COMUNICADO DEL GOBIERNO NACIONAL ANTE SECUESTRO COLECTIVO EN CALI**
Santa Fe de Bogotá, D.C., 30 de mayo de 1999.
- 193 CONDENA Y RECHAZO AL SECUESTRO COLECTIVO EN CALI**
Comunicado a la opinión pública. Santa Fe de Bogotá, D. C., 30 de mayo de 1999.
- 195 COMUNICADO DEL CONSEJO DE SEGURIDAD REUNIDO EN CALI**
Comunicado. Cali, 31 mayo de 1999.

199 EL MES EN GRÁFICAS

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

SOLIDARIDAD: CONTRATO SOCIAL DEL NUEVO MILENIO Y MOTOR DEL CAMBIO

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la clausura del "Encuentro Latinoamericano de Jóvenes Protagonistas de Paz"

Santa Fe de Bogotá, D. C., 3 de mayo de 1999

"Un líder político que dio su vida por una Colombia que necesitaba cambiar, solía decir: Una sociedad que no le da esperanzas a su juventud, es una sociedad que no tiene esperanzas para sí misma. Los colombianos hemos hecho un largo y difícil recorrido, pero finalmente aprendimos el valioso legado de las palabras de Luis Carlos Galán.

Hoy, casi una década después de haber perdido a este gran hombre, vemos clara una luz al final del camino. Esa es la luz del cambio, de la reconciliación, de una sociedad justa y equitativa. Sabemos que el recorrido es largo, que requiere de fe y paciencia, pero sabemos también que esa es la ruta segura que nos conducirá hacia un país en paz.

Ahora que los colombianos emprendimos el reto de construir ese nuevo país, vale la pena que recordemos la sabia sentencia que está consagrada en la constitución de la Unesco: "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz".

Porque creemos en esa afirmación —en nuestra tarea de educar a los niños y a los jóvenes—, debemos promover el desarrollo del cono-

cimiento, de la ciencia y la tecnología, y procurar la movilización de las ideas en torno al anhelo de paz y democracia que tenemos todos los colombianos.

A ustedes jóvenes de América Latina quiero decirles, que la unidad de cada una de las naciones, se expresa en la diferencia de pensamientos que tienen los miembros que la componen. Y bien es cierto que sólo cuando lo diferente busca su sitio de encuentro en la unidad de lo fundamental, merece la supervivencia.

No perdamos de vista que sólo se educa a un pueblo, cuando se educa para la democracia. Que sólo es valioso el esfuerzo cuando se educa para la tolerancia. Que sólo se educa, cuando se hace para enriquecer la unidad en la diversidad. Que la democracia no empieza y no se agota en el voto, que si bien es una expresión importante de ella no la limita ni la resume.

Una sociedad comienza a ser democrática cuando decide y acepta que todos sus miembros son igualmente dignos. Cuando a partir de esa verdad elige los principios y valores que deben regir la convivencia. Cuando genera consensos que orientan la realización de la justicia social y cuando se hace a la tarea de motivar la participación de la comunidad en el logro de ese modelo de sociedad que debe alcanzarse por todos y para todos.

Paz y justicia social sólo son posibles en una sociedad democrática. Se ha dicho —y con razón— que la democracia no es sólo una forma de gobierno, sino una forma de vida. Democracia es ante todo participación, un derecho que todos debemos ejercer, respetar y exigir.

Hoy quiero hablarles de la esperanza de paz y empleo para Colombia. Veo con fe, optimismo y orgullo el empeño con el que han asumido el compromiso de participar en la construcción de la convivencia, convirtiéndose en líderes para la paz.

Como Presidente de todos los colombianos he dicho que la paz se construye con el apoyo de todos los líderes de la paz, que han demostrado que son capaces de ejercitar sus virtudes públicas en torno al objetivo de la convivencia.

Esa adhesión requiere que hagamos muchos sacrificios por la paz.

Quien asume esa tarea coopera con la estrategia del empleo, del desarrollo y de la capacitación. Quien se pone la camiseta de la reconciliación debe entender que la paz se hace conversando con quienes están en la otra orilla, porque tan sólo se ganan todos los debates cuando no se está conversando a solas con uno mismo.

Estoy convencido, al igual que ustedes, de que sí podemos lograr consensos. Me comprometí con Colombia a liderar personalmente el proceso de paz y lo estoy cumpliendo.

Precisamente, ayer me reuní con Manuel Marulanda Vélez, líder de las Farc, con quien sostuvimos un diálogo franco y cordial en el que analizamos los avances del proceso de paz. Ambos coincidimos en señalar que hemos recorrido una distancia importante, pero todavía nos queda un largo trecho en el camino que nos conduce a una paz sólida y duradera.

Estuvimos de acuerdo con la necesidad de pasar de la etapa de la negociación, a la etapa de ejecución de la agenda común que las dos partes hemos concertado.

Allí en Caquetania, reafirmamos nuestra voluntad política e ineludible en el propósito de encontrar la solución política al conflicto armado, que permita la construcción de un estado fundamentado en la justicia social, donde quepamos todos, y lo respetemos todos.

Este encuentro demuestra una vez más que la paz que todos anhelamos sí es posible. Pero, sin duda, tenemos que mantenernos unidos en torno a este propósito. Este es el momento en el que todos debemos aportar en este proceso. Con seguridad muchos desde sus oficios cotidianos o desde sus hogares pueden aportar al cumplimiento de esta meta. Y es importante que quien no quiera aportar, por lo menos no intente perturbar.

Ya lo he dicho antes, pero quiero repetirlo ante ustedes, queridos jóvenes. Sobre sus cabezas veo reflejada una luz de esperanza y de

optimismo que reafirma mi convencimiento de que la ética de la paz, empieza por la adhesión a la vida.

Sin embargo, la experiencia me va indicando en cada momento que nos hacen falta líderes. Que nos hacen falta personas capaces de asumir la vida como misión y no como tarea, que nos hacen falta seres humanos capaces de ver claro, de tomar decisiones y de asumir riesgos para la construcción de una nueva sociedad.

Los ojos de cada uno de ustedes reflejan madurez y destreza para tomar el lugar privilegiado de conducir los destinos de esas nuevas sociedades. La responsabilidad es grande, pero bien lo dijo el Nobel Gabriel García Márquez: Jóvenes latinoamericanos, no esperen nada del siglo XXI, el siglo XXI espera todo de ustedes.

Amigas y amigos, jóvenes de Latinoamérica: la imaginación es el patrimonio más valioso de la juventud, es su principal aporte a la paz.

La revolución juvenil que el mundo reclama es la revolución de la imaginación, del rechazo frontal a la violencia en todas sus formas.

El corazón de esta revolución es la solidaridad, entendida como el nuevo sentido vital que nos confronta ante nuestros países hermanos.

La solidaridad es el contrato social del nuevo milenio y el motor del cambio.

También es necesario ver cómo esa solidaridad debe expresarse en la política entendida como bien común real y reconocible que genere evidencias de salud, de vivienda, de alimentación, de vestido para las gentes, y que sea capaz de dotarlas de capacitación y en especial de generar empleo.

Si queremos hablar en términos concretos, es preciso ponerse de acuerdo en que el empleo es el nuevo nombre de la paz. De ahí que el empleo digno para cada uno de los colombianos sea mi mayor preocupación.

Por eso desde el primer día, vengo realizando junto con mi equipo de gobierno, una serie de ajustes a la economía para reactivarla, para promover la inversión extranjera, para aumentar las exportaciones, para reactivar el campo, para fomentar la construcción de nuevas vías y así generar empleo para todos.

Quiero que cuando a ustedes les llegue la hora de buscar una oportunidad de trabajo, en Colombia hayamos producido el cambio. Y que en ese nuevo país, reconciliado y en paz, sean ustedes los guardianes de la equidad y la justicia social.

Hoy tengo el orgullo de anunciar el PROYECTO JOVENES POR LA PAZ.

Este proyecto contiene una muestra representativa de la voluntad de los jóvenes latinoamericanos. Su objetivo es generar espacios plurales y abiertos donde coincidan los diversos sectores juveniles para fomentar los valores de una cultura de paz, a través del fortalecimiento de los organismos gubernamentales de juventud.

En ese sentido, mi gobierno se ha propuesto trabajar en la formulación y la orientación de una política pública de juventud consecuente con esos propósitos. Estamos consolidando el SISTEMA NACIONAL DE JUVENTUD, cuya función primordial es apoyar las iniciativas que contribuyan al desarrollo humano de los jóvenes, y articular el trabajo que realiza el conjunto de instituciones, organizaciones, entidades y personas con nuestra juventud.

Por otro lado, en los próximos meses quedará reglamentada la elección de los CONCEJOS MUNICIPALES DE JUVENTUD que abren una nueva dimensión a la participación política de los jóvenes en el ámbito local. Desde los Concejos Municipales, los jóvenes tendrán la posibilidad de participar en el diseño de los planes de desarrollo de las localidades y ser veedores de su ejecución a favor de los intereses de su generación.

Así mismo, el PLAN NACIONAL DE SOLIDARIDAD JUVENIL se ha fijado la misión de promover una actitud solidaria en los jóvenes.

Mi gobierno está comprometido con el servicio social obligatorio que en poco tiempo remplazará el servicio militar. Ya hemos avanzado en este propósito: este año están ingresando a las filas de nuestro Ejército Nacional, 10.000 soldados profesionales y 4.000 soldados regulares. Ese contingente de 14.000 nuevos hombres al servicio de la patria está cumpliendo las funciones que antes prestaban igual número de bachilleres.

Esta es la mejor manera de procurar que la juventud trabaje en acciones sociales que en especial apoyen la salud y las actividades ambientales y culturales.

Cabe resaltar que con el apoyo del sector privado queremos impulsar de manera especial la generación de empleo entre los jóvenes. Nos hemos propuesto fortalecer los CENTROS DE INFORMACION DE EMPLEO como herramientas que permitan a nuestra juventud tener acceso a un trabajo. Allí contarán con el decidido compromiso del sector empresarial.

Este año tendrá lugar la primera FERIA NACIONAL DE EMPLEO JOVEN, que se ha concebido como un espacio de encuentro entre quienes atienden esta necesidad en nuestra juventud. Empresas, universidades, colegios, entidades públicas, privadas y organizaciones no gubernamentales podrán encontrarse ahí para dialogar, intercambiar ideas con los jóvenes y así, generar oportunidades de empleo.

Como ya les dije, creo firmemente que la construcción de la paz, necesita como condición, el desarrollo de la democracia. Por ese motivo nos proponemos fomentar el ejercicio democrático en las escuelas y fortalecer el proceso de elección del gobierno escolar para hacer efectiva la participación de los jóvenes en las decisiones que los afectan. Este programa lo hemos llamado proyecto de FORMACION PARA LA DEMOCRACIA.

Jóvenes de América Latina, he venido para hablar con ustedes del tema de la paz, con la conciencia cierta de que los hijos de este continente tenemos que marchar juntos.

Con gran orgullo recibo y acojo las ideas que quedaron plasmadas en los documentos que expresan la solidaridad de los jóvenes colombianos y latinoamericanos sobre nuestro proceso de paz.

Sabremos atesorar el resultado de esta valiosa reflexión que recoge el pensamiento de la juventud y el futuro de Colombia. Es ese un incomparable obsequio para nuestra patria, una piedra irremplazable en nuestra tarea de edificar la paz.

Ustedes, en poco tiempo, llevarán con entusiasmo las banderas blancas de la paz, escribirán en ellas las insignias de la justicia social y las mayúsculas de la democracia. Quiero que en ese momento tengan el orgullo de haber participado en la construcción de una sociedad mejor.

Queridos amigos, recuerden siempre el mensaje con el que Abraham Lincoln se dirigió a la juventud: Hay que tener fe, esperar la permanencia de nuestros ideales y vivir con nuestros sueños agarrados al corazón, para amanecer cantándolos. Los invito a tener fe en un mundo en paz. Los colombianos tenemos el sueño de la reconciliación, y ya viene el día en que amanezcamos cantándola.

LOS ROSTROS DE LA VERDAD, DE LA PAZ, DE LA LIBERTAD Y DE LA JUSTICIA SOCIAL

Una aproximación a la tarea del periodista en una sociedad en crisis.

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la entrega del Premio a la Libertad de Prensa*

Santa Fe de Bogotá, D.C., 3 de mayo de 1999

Reflexionar sobre la sociedad a la luz del principio de la "Libertad de Prensa" es una tarea que no solamente debe ser realizada por quienes vivimos en el ámbito de las comunicaciones, sino por todos aquellos interesados en colocar los cimientos de una sociedad más humana y desarrollada.

Y qué bueno es hacerlo convocando el espíritu de don Guillermo Cano cuyo recuerdo habita la inmortalidad que no ha de agotarse, pero que es un recuerdo que todavía espera ser comprendido por quienes desde su oficio reclaman su herencia como periodistas o por quienes hemos justipreciado en él al buen ciudadano que quiso librar batallas de las que surgieran razones para el consenso y para la convivencia.

Es duro observar cómo de una sociedad en crisis como la nuestra se han ido marchando esas personas que eran ya capaces de saltar sobre la propia estatura de sus méritos para ofrecer una mano generosa a la reconciliación y la otra a la construcción de futuros ciertos.

Quienes han entrado a la gloria bajo el signo del sacrificio tienen el derecho no sólo de ser recordados, sino de ser imitados, de servir de

modelos que encaucen testimonios y compromisos de las nuevas generaciones.

Verdad y libertad

Sólo "los grandes" han amado estos dos valores que surgen de la dignidad misma del ser humano. Son dos valores que se reclaman y se exigen porque la verdad siente que sólo lo es cuando es libre y la libertad tiene su punto de referencia en la exigencia de ser verdadera.

La verdad se degrada cuando renuncia a ser libre y la libertad se convierte en una anarquía estéril cuando es incapaz de ser verdadera.

Hoy cuando en esta cultura de fin de Milenio hemos llegado "al final de las certezas" lo único que queda es tener la vocación por la verdad y por la libertad y hacer de ellas los grandes generadores del consenso.

Sin vocación por la verdad y por la libertad se hace cierto aquel pensar del Maestro León de Greiff cuando afirmaba: "todo no vale nada y el resto vale menos".

"La verdad os hará libres" ha dicho el Maestro de los maestros y lo enunciaba en ese orden —con sobrada razón— porque no está demostrado que en todos los casos la libertad sea generadora de verdad.

La opción de la vida

La verdad consiste en saber mirar la realidad desde los "valores" que definen lo humano; por ejemplo, consiste en saber mirar la realidad desde la opción de la vida orientando la expresión hacia todo aquello que favorezca la vigencia del "no matar".

En eso se parecen la opción del gobernante y la opción del periodista: son opción por la vida y por todo lo que la favorezca. Repugna tanto un gobernante que **sólo** tenga como recurso del cumplimiento de su acción el recurrir a la "fuerza" como el periodista que ayuda a crear el clima que la reclama.

Bien se dice que gobernar e informar es generar "consensos" que favorezcan la supervivencia y bien nos haría falta en esta Colombia dolorida reconocer que nuestro balance en torno a la vida es deficiente, que es preciso aclimatar acuerdos entre quienes amamos la vida para cumplir mejor nuestra tarea.

La opción de la convivencia

Cuando uno revisa la historia del surgimiento del Estado y la del nacimiento de esta profesión de periodista —que alguien definía como un apostolado de la verdad— encuentra que el Estado surge como aquella institución que debe garantizar la convivencia, y el periodismo como el ejercicio de aclimatarla.

Es por esa razón que el gobernante y el periodista se deben a propósitos comunes y a metas comunes. Ni el gobernante ni el periodista pueden tener dueño, no pueden ser de nadie, no pueden en el ejercicio de su tarea estar enajenados a ningún interés particular, de grupo o de organización.

Un gobernante lo es para todos los colombianos; un periodista lo es para todos igualmente; y debo decir que la grandeza de quienes hacen a ellos posible el vivir con dignidad, consiste en no reclamar por sus denarios otra cosa que la verdad decidida, la calidad evidente en su transmisión y la oportunidad de su vigencia.

Italo Calvino afirmaba que la tragedia de muchos gobernantes e informadores consistía en que habían olvidado que eran "trompeteros" que producían los sonidos que debían producir y no sólo las "trompetas" de mensajes ajenos.

La opción por la paz

Vivir y convivir encuentran su sentido definitivo en la "paz". Es necesario volver a creer que la paz es posible; que ella no pasa por la destrucción de los otros; que nuestro amor por la vida no pasa por la muerte de quienes nos enfrentan; de que esta patria, esta sociedad, este mundo son capaces de contenernos a todos; que la ley del más fuerte no consiste ni se realiza en la "selectividad social" a la que

algunos depravados han dado el nombre de "limpieza social", sino que **el más fuerte** es aquel que extiende la mano al prójimo para ayudarlo a vivir y a tener vida en abundancia.

Optar por la paz es recoger los primeros frutos de la verdad. Acercarse, comunicarse, conversar, dialogar, negociar, pactar son caminos que deben ser recorridos por quienes a diario estamos reclamando ser dirigentes y formadores de la sociedad.

Quienes nos vean, quienes los vean tienen que estar ciertos de estar viendo en todos nosotros a personas de paz y no ser como aquellos que se disfrazan de pasividad para no tener que correr riesgos. Digo esto a ciencia y conciencia de estar llamando a la reflexión a quienes ante la primera dificultad renuncian al diálogo. Digo esto a ciencia y conciencia para que tampoco se equivoquen quienes suponen que este gobierno no será capaz de recurrir a la autoridad que le han entregado los ciudadanos y la constitución para garantizar el "orden socialmente necesario" que nos permita, a todos, construir juntos el país que queremos.

El gobernante y el periodista tienen la obligación, el primero, de asegurar el orden, el segundo, de propiciarlo y ninguno de los dos puede alquilarse como instrumento de aquellas minorías que llaman "orden" a aquel "orden sobrante" que les permite progresar en el rendimiento de sus intereses.

Magistralmente Alain Touraine se pregunta en su última obra titulada "Podremos vivir juntos", si seremos capaces de crear el "orden socialmente necesario" que nos permita tener la certeza de que vamos a sobrevivir; de que nuestros hijos nos sobrevivirán; de que a orillas de este Milenio que ya se insinúa se escuchará cantar el "himno de la Alegría" y no el desesperado grito del "sálvese quien pueda".

No hay guerra buena; siempre cuando se llega a los armisticios, a las treguas, a la reconciliación, al inicio de la paz duelen los muertos que no supimos evitar, los sufrimientos que no fuimos capaces de ahorrar y atormenta la "marca de Caín" sobre la frente.

Es por ello que la "opción por la paz" está tan lejana o tan cercana de nosotros como queramos que esté.

Un gobernante, un periodista, un ciudadano, cualquiera que sea la posición desde la que sea interpelado tiene una obligación por la paz.

Para algunos la paz tiene el rostro de la tolerancia; para otros el de la información verdadera y veraz; para otros el del rostro de la productividad, para otros el del precio justo; para otros el del empleo; para otros el de la justicia social; para aquél el del desprendimiento; para éste otro el de la generosidad; para "quién sabe quien" el de la paciencia, el de la firmeza, el de la disciplina, el de la constancia, el del amor.

Qué bueno sería que nos preguntáramos: "para mí, para usted, **cuál es el rostro** de la paz" y saber que es por ese rostro por lo que debemos dar cuenta.

El célebre novelista Gesualdo Buffalino afirmaba con razón que los maestros, los periodistas, los Ministros de Dios, los gobernantes y los líderes sociales por obligación deben tener consigo todos los rostros de la paz.

La verdad reclama estas tres opciones: vida, convivencia y paz que son absolutamente indispensables para abrirle la puerta a la realidad de una libertad que reclama los nuevos escenarios de un mundo que ha cambiado de libreto, que tiene nuevos sueños y demanda nuevos protagonistas.

Los caminos de la libertad

Guillermo Cano fue un precursor de una "libertad de prensa" que no ha podido existir realmente porque no ha existido tampoco esa pequeña porción de verdad que reclaman la democracia y la libertad para existir. Es duro escuchar cómo Jean François Revel afirma que "la democracia para existir requiere de una mínima dosis de verdad" y cómo Adam Schaff —el autor de "noticias de un hombre con problemas"— reclama las mismas condiciones de existencia para la libertad.

Mi vocación como Gobernante no puede ser otra que la de crear condiciones para que la verdad sobreviva y haga posible la libertad en todas aquellas manifestaciones que la verdad exige.

La libertad de pensamiento, la libertad de expresión y la libertad de acción son los tres caminos privilegiados de la verdad en una sociedad que pretenda merecer el apelativo de civilizada.

Es el Estado quien debe, de manera obligatoria, garantizar y promover y defender estas libertades pero no sólo el Estado, sino todas las opciones institucionales, la sociedad civil, todas las opciones de poder estén donde estén ubicadas, piensen lo que piensen.

Así como el periodista asume la obligación de ser un "servidor de la verdad" las personas, la ciudadanía, todas las instancias sociales le rinden por este gran trabajo el homenaje de su protección eficaz. Colombia no puede seguir asesinando periodistas. Es preciso que demos un paso al frente de la historia y salgamos de esta "enfermedad del atraso" que nos hace vivir en el tiempo concluido de las pasiones políticas.

Es preciso que entendamos que "nos está matando el ayer" que no podemos seguir rindiéndole homenaje a posturas políticas superadas que deben ocupar sitio legítimamente tan sólo en la Academia.

El desarrollo de la libertad

En el ayer, la libertad consistió en el proceso de derrocar el empeño de las minorías para garantizar la expresión de las mayorías; a ello se le dio el nombre de democracia y a proteger ese derecho de pensamiento, de expresión y de acción, se dedicó la gestión del Estado y la acción de los periodistas. Hace unas pocas décadas la democracia ha venido asumiendo el desafío de defender —desde la sensatez de la mayoría—, los derechos de las minorías.

En el ayer, la justicia consistió en derrocar privilegios y garantizar la igualdad ante la ley; luego, la idea de la equidad se hizo presente con la exigencia de proporcionar a cada quien lo que le corresponde y más recientemente ha venido tomando la forma ética de recuperar para todos el respeto a lo que es fundamental y define el ser humano en su ayer, su presente y su porvenir.

Yo creo, amigos, que tenemos que actuar con urgencia, cumplir las tareas del pasado y satisfacer las del hoy; yo creo que hay que actuar

contra el pensamiento único, con pensamiento plural; ya que hay que buscar un periodismo que no se agote en los hechos y en las anécdotas y se inscriba definitivamente en el frente de trabajo de construirle a esta nación los presupuestos de la libertad.

Las señas de identidad

El gobernante y el periodista tenemos la obligación de cambiar y de ayudar a cambiar sin perder nuestras "señas de identidad".

Es aquí donde veo el problema fundamental. Desconcertados por la violencia, ebrios de dolor no estamos buscando construir un camino, sino una vía de escape.

Yo espero de todos, pero sobre todo de los periodistas —de los colegas— que ayuden a ponerle fin a esta pesadilla y a construir el sueño posible de una nación; yo espero que la acción del periodista no se agote en "**denunciar**" problemas, sino se realice en "**anunciar**" soluciones; yo espero que no caigamos en la trampa de prepararle a esta **realidad real** una **solución virtual**; yo espero que los amantes de la verdad y de la libertad descubramos que el tiempo se acabó, que el mañana es hoy y que entendamos la profunda verdad que preside el título de la obra de Pensamiento de Don Federico Mayor Zaragoza cuando nos advierte que "Mañana siempre es tarde".

Periodistas para la verdad, la libertad y el optimismo

La pregunta fundamental permanece abierta y reclama una respuesta por parte de todos. ¿Qué clase de sociedad queremos construir?

Quienes estamos aquí ya hemos adelantado unas respuestas pero escuchemos como se nos plantean los interrogantes por parte de las familias. Recientemente en la XXXII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales los padres de familia plantearon a los periodistas:

¿Qué verdad están proponiéndole a nuestros hijos?

¿Qué vida les están ofreciendo?

¿Qué valores puede extraer una persona que frecuente los medios?

Son interrogantes que no se pueden evadir y que dan origen a esa especial disposición de la comunidad para acatar y defender a sus periodistas que son hoy el "Maestro Colectivo", ese formador de la opinión pública que no es otra cosa que "el modo común y colectivo de pensar y de sentir de un grupo social". Bien se ha dicho que hay que crear una opinión pública cada vez más fuerte en favor de la paz y de aquello que la construye y mantiene, como el aprecio recíproco y la concordia mutua entre los pueblos; el rechazo de toda forma de discriminación racial y de nacionalismo exasperado; el reconocimiento de los derechos y de las justas aspiraciones de los pueblos; el desarme, en primer lugar, de los ánimos y después de los instrumentos de destrucción; el esfuerzo de resolver pacíficamente los conflictos.

Esta reflexión es buena porque ubica al periodista —al decir de Noam Chomsky— como un constructor de consensos y quien hace esto lo debe hacer con optimismo; debe crear una "auténtica gramática de los sentimientos" que convoquen al testimonio, al compromiso y siembren la alegría de que hay una alegría posible.

No hagamos de nuestras tareas en la historia una variante macabra del sepulturero que aspira a enterrarse con sus pesadillas. Se nos exige con urgencia que seamos gestadores de nuevos sueños, que tengamos la entereza de ensayar de nuevo el heroísmo.

La pobreza intelectual de una nación se pone en evidencia cuando aparece el pesimismo. Estamos acercándonos al momento crítico en donde se nos pedirá decidir si vamos a seguir con la mansa de considerar que la política es tan sólo el arte de lo posible o el arte de hacer posible lo que soñamos.

Los nuevos desafíos

Un mundo global, una nueva forma de vivir y de estar presente en la historia se nos presenta ahora con todas sus exigencias en este amanecer del siglo XXI, del Tercer Milenio.

Queremos una prensa veraz y libre; una prensa sembradora de sueños posibles y de optimismo; un periodismo que se aleje tanto del conformismo como del pesimismo. Es hora de decidir qué vamos a hacer para sobrevivir y sobrevivirnos como nación.

La ecología política

Perdónenme si me atrevo a afirmar que al hablar de la libertad de prensa estoy hablando del imperativo que esta profesión tiene, de ser avanzada, cierta, de una nueva *"ecología política"*.

Es preciso que entendamos que esta sociedad expresa no sólo sus *"megatendencias"* de prosperidad, conocimiento, cultura, bienestar, sino esas dolorosas *"megaausencias"* que se definen en la justicia social a saber: desempleo, hambre, desnutrición, excluidos, analfabetas.

Es preciso preguntarnos no sólo qué piensan nuestros lectores, sino qué opinan los que no nos pueden leer. Es preciso que no nos satisfagamos con la "opinión publicada", sino que nuestra reflexión la hagamos de cara a esa opinión pública que hemos condenado —a lo mejor sin quererlo— a asumir todas las dimensiones de nuestro silencio.

La "ecología política" a crear reclama la presencia de todos, pero sobre todo el liderazgo de los periodistas y de los gobernantes. Urge que aprendamos a entender que ha llegado la hora de trabajar en común a partir de consensos reales. Es preciso que de cada quién desaparezca el sectario y el dogmático que defienden inseguridades evidentes y que llegan a colocar con sus actitudes las sociedades a la orilla del abismo.

No tenemos derecho a la apatía; una sociedad derrotada por el desinterés es la negación de la democracia y, por tanto, de la verdad y de la libertad. Cómo recuerdo yo esa advertencia de Saramago cuando en su libro sobre la ceguera afirma: "Ya éramos ciegos en el momento en que perdimos la vista, el miedo nos cegó y el miedo nos mantendrá ciegos".

La nueva "ecología política" comienza cuando ustedes como ciudadanos, yo como ciudadano, nosotros como periodistas y como gobernante aceptemos que "nuestra responsabilidad es tener ojos ahora que los demás los han perdido".

Esa fue la enseñanza de don Guillermo Cano y la de todos los periodistas que han dado su vida por la verdad y por la libertad. A ellos rindo homenaje en éste y en todos los días.

La verticalidad ética de don Guillermo Cano sirvió de testimonio para que muchos entendieran que nuestra sociedad no podía cohabitar con el narcotráfico, causante de la descomposición moral y de la relajación de los valores ciudadanos. La condecoración con la Orden de Boyacá, que hoy de manera póstuma le otorgamos, es el más justo reconocimiento que el país le hace a quien como él supo defender los valores democráticos.

Nosotros —ustedes y yo— debemos saber que el pensamiento de Benjamin Franklin sigue vigente: "Los que cambian su libertad por su seguridad no merecen ni libertad ni seguridad".

Quiero, al finalizar estas palabras en el marco de la entrega de este premio, hacer votos por el Periodismo Colombiano. Un gran pensador afirmaba que las instituciones morían cuando tenían "demasiado pasado, poco presente y ausencia de porvenir". Gracias a Dios sé que podemos contar con periodistas que justiprecian el abundante pasado, que han enriquecido su presente y han aceptado ya dar respuestas al porvenir.

¡Qué bueno es saber que Colombia tiene en sus periodistas "quien le escriba" la bitácora de todo lo que comienza a ser recobrado!

EL FUTURO DE LA NACIÓN SE VERÁ RECOMPENSADO CON EL ESFUERZO DE TODOS LOS COLOMBIANOS

*Alocución televisada del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango*

Santa Fe de Bogotá, D.C., 6 de mayo de 1999

"Compatriotas:

Esta semana los colombianos han tenido buenas noticias. En medio de las dificultades que hemos visto y oído, seguimos en nuestro proceso de transformar a Colombia.

La reunión que sostuve el domingo pasado con Manuel Marulanda Vélez hace posible iniciar las negociaciones formales de paz con ese grupo insurgente. Nuestra Diplomacia por la Paz y la Economía siguieron rindiendo sus frutos en nuestra cumbre con el señor Presidente Chávez de Venezuela. Y, finalmente, anoche el Congreso de Colombia aprobó el Plan Nacional de Desarrollo "Cambio para Construir la Paz" dentro de un debate democrático y amplio que pudo observar y escuchar todo el país.

Me gustaría referirme inicialmente al Plan de Desarrollo. Debo decir con verdadero orgullo de colombiano que los niños de mi patria son los grandes ganadores de esta decisión del Congreso; ellos sentirán estos beneficios. Mi gobierno se la jugó por el futuro de Colombia y los estudiantes triunfaron. Diseñamos un plan destinado a lo social y las gentes más pobres de Colombia obtuvieron muchas solucio-

nes para sus necesidades. A pesar de la reducción en el gasto público no se tocó ni un peso de la parte destinada a la educación, la salud y el bienestar de los colombianos. Eso es justicia social.

El Congreso de Colombia es el escenario que nuestra democracia ha escogido para dirimir las diferentes concepciones sobre las soluciones para resolver los problemas que nos aquejan. Durante los días dedicados al Plan de Desarrollo se han escuchado en el Senado y en la Cámara de Representantes un sinnúmero de puntos de vista; han hecho uso de la palabra personas de las más variadas corrientes políticas y sindicales, porque la verdadera democracia respeta la opinión de todos pero se inclina por lo que decide la mayoría.

Los debates se han enriquecido con las ideas y la participación de profesores, de científicos, de miembros de la comunidad y de padres de familia que participaron en las deliberaciones del Consejo Nacional de Planeación a lo largo y ancho del país. Es, en ese sentido, un verdadero Plan Nacional de Desarrollo fraguado en las opiniones, sentimientos, experiencias y conocimientos de muchísimos colombianos.

Atrás quedaron los portavoces del desastre que sólo ven problemas en donde en realidad hay oportunidades, profetas del desorden y destructores de la verdad, generadores de desinformación. Son los que se oponen al cambio y se aferran decididamente a los privilegios de épocas pasadas. Son sectores que se apropian del discurso de una supuesta defensa de intereses colectivos, cuando en realidad lo que defienden son prebendas particulares.

A un ilustre ex presidente de la República le escuchamos en alguna oportunidad decir la oposición negativa invita a destruir, sin aspirar a sustituir, sin plan de gobierno, sin ambición de mando y tiene una rara similitud con el anarquismo. Esas palabras pertenecen al gran ejecutor del liberalismo social, Alfonso López Pumarejo en su Mensaje al Congreso de la República el 20 de Julio de 1938 en plena Revolución en Marcha. Y sus poderosas ideas me vinieron a la mente cuando observé la actitud de un grupo minoritario de irresponsables que prefirió divulgar mentiras acerca del verdadero objetivo del Plan antes que ofrecer educación para los niños de Colombia.

He sido claro pero voy a reiterarlo: la educación pública no se va a privatizar. El Presidente de la República rechaza de manera categórica las afirmaciones en el sentido de que detrás del Plan de Desarrollo existen propósitos ocultos. El Gobierno Nacional ha respetado, respeta y va a respetar la protesta pacífica que interpreta el desacuerdo y la diferencia. Pero no admite el desorden ni la anarquía.

Todos podremos apreciar la verdad y ya la gente ha empezado a entender los propósitos que nos animan. Hemos propuesto evaluar a los maestros para asegurar una mejor educación pública. Creamos un millón, óigase bien, un millón de cupos nuevos en las escuelas de Colombia. 300 de cada 1.000 pesos del nuevo plan se dedicarán a mejorar la enseñanza. Y aumentamos el gasto en educación. Porque sólo a través de la educación pública de calidad, a la que tengan acceso todos los niños podremos tener una sociedad más igualitaria. No nos podemos contentar con que nuestros niños asistan al colegio. Sus posibilidades de un buen empleo en el futuro dependen de cuánto aprendan hoy.

Quiero invitar a los maestros de Colombia a seguir trabajando por un país mejor. La inmensa mayoría ha seguido laborando incansablemente para educar a nuestros hijos. El maestro es el principal protagonista de la sociedad. A él le debemos respeto, admiración y, por consiguiente, afecto. Por eso, ahora, que hemos recuperado el verdadero alcance de los cambios que garantizan una mejor y mayor calidad de educación, el gobierno confía en que los maestros retornen a sus aulas.

Me gustaría que mis compatriotas vieran, en forma más serena y detallada muchas otras cosas del Plan de Desarrollo Cambio para Construir la Paz. Por ejemplo: que abolimos los auxilios parlamentarios que aparecían disfrazados en los fondos de cofinanciación. No serán revividos. No entregamos prebendas ni generosas concesiones.

En vivienda, tenemos proyectado construir más de 500.000 unidades familiares con una asignación más eficiente de subsidios, con ahorro programado y con un sistema transparente de asignación con amplia participación regional. Incluimos, igualmente, en el plan

de desarrollo el establecimiento de un sistema de amortización de créditos de vivienda cuya cuota no crezca más de lo que crecen los salarios. La idea nace de la necesidad de tener un sistema de ahorro y vivienda que, nuevamente, le garantice a los colombianos un instrumento adecuado para poder tener casa propia.

Estas casas van a contar con acueducto y alcantarillado, para lo cual se inscribió en el plan una política para elevar el cubrimiento y promover el uso racional del agua. Aspiramos llegar, con este programa, a la mayoría de municipios del país.

Creamos las condiciones para que quienes están en el campo mejoren los ingresos y la calidad de vida. Cerca del 65% de la inversión que contempla el Plan de Desarrollo Cambio para Construir la Paz va a dedicarse a la política social. A eso me comprometí. Y así lo estamos haciendo.

Quiero contarles que, en materia económica, nuestro compromiso con bajar la tasa de interés se ha logrado con creces llevándola a su nivel más bajo. Y nuestra intención es que se mantengan en esos niveles. Esto era básico para la recuperación. Y con los programas de acueducto y alcantarillado, vivienda, vías y subsidios agrícolas que hemos puesto en marcha, creemos firmemente que en el segundo semestre se iniciará la recuperación y el próximo año entraremos de lleno en la senda del crecimiento.

Esta noticia, acompañada por las medidas de alivio que tomamos para los deudores de UPAC, ha hecho posible menores cuotas de vivienda que aliviarán el bolsillo de muchos de ustedes.

La inflación ha sido calificada por los sabios en materia económica como el peor de los impuestos. Y el más injusto porque ataca mucho más a los pobres que a los ricos. Por eso, una de las tareas centrales de cualquier gobierno es contribuir a reducirla.

Esta semana ya tenemos una cifra acumulada del 11.7 que es la más baja desde el año de 1971. El mes de abril, por su parte, registró un alza en el costo de la vida muy bajito: apenas de 0.7 comparado con 2.9 del mismo mes, el año pasado. La realidad es que este descenso

en la inflación se puede ver en más poder de compra para los colombianos.

Me gustaría que habláramos ahora del avance en las conversaciones de paz. Desde antes de asumir la presidencia propuse que nuestro conflicto interno se resolviera por intermedio de una negociación política. En ese sentido tomamos decisiones. Por eso el domingo pasado volví a dialogar con la dirigencia de las Farc y en especial con Manuel Marulanda Vélez con el propósito de mostrar no sólo mi compromiso con la solución negociada, sino para destacar la importancia que tiene el pasar al proceso de negociación.

Y es que pasamos de conversar a negociar. Pasamos de una etapa de diálogo hacia un proceso de negociación, el cual se iniciará mañana a partir de la agenda común acordada. Aunque reconozco las dificultades que siempre supe encontraríamos y vamos continuar enfrentando, debo decir que avanzamos.

De igual manera, nos hemos comprometido a ejecutar el acuerdo suscrito el pasado 28 de abril entre los representantes de las distintas fuerzas políticas y el Gobierno Nacional, que demuestra la voluntad política de darle una salida negociada al conflicto.

Soy consciente de las anotaciones que se han hecho en torno a la zona de distensión. Para superar los inconvenientes que se puedan presentar, hemos acordado la creación de una comisión internacional de acompañamiento integrada por personalidades que permita servir de verificadora. He tomado, además, la decisión de incluir como miembro de la Comisión Negociadora de Paz a un alto oficial en retiro de nuestras Fuerzas Armadas. El logro de la paz en Colombia es un proceso cuya trascendencia hace que sea fundamental el concurso de los militares y de la Policía Nacional.

Liderar el cambio es una tarea que no tiene descanso. La cumplo con voluntad y satisfacción. Esa misma satisfacción es la que siento cuando en el exterior conseguimos adelantar en nuestras relaciones con los países amigos o en la obtención de recursos para nuestro desarrollo, para que los colombianos puedan progresar y para que puedan tener oportunidades de empleo.

El martes pasado visité en Ureña al presidente Chávez de Venezuela. Sostuvimos una conversación franca y cordial sobre nuestros muchos temas bilaterales. La próxima semana visitaré el Japón y la China. La agresiva política de relaciones exteriores que diseñamos desde la campaña y que denominamos Diplomacia por la Paz y por la Economía, deberán continuar ofreciendo los buenos dividendos que recogimos en nuestros viajes a Norteamérica, Europa y el Caribe.

Cerca de 45 empresarios colombianos irán a buscar mercados y posibilidades en dos de los países más importantes del mundo. Allí serán recibidos con atención por cerca de 150 empresarios japoneses que ven en Colombia, un país serio, trabajador, creativo y responsable.

Vamos a buscar los recursos para poder construir el Túnel de la Línea que unirá el Occidente con el Oriente del país con una vía rápida, confiable y segura. Esta obra es considerada vital para el desarrollo de nuestro país.

Visitaremos, también, la China, el mercado más grande del mundo. Allí sostendremos reuniones con empresarios de ese país para fomentar nuestro comercio e invitarlos a que inviertan en Colombia. Vamos a firmar acuerdos de asistencia judicial, trataremos el tema de protección de inversiones y suscribiremos importantes convenios de cooperación en materia ambiental; así mismo recibiremos una donación para Colombia por cerca de 2.000 millones de pesos.

Este panorama aclara la necesidad de ampliar encuentros y estimular el intercambio comercial con el fin de tener una presencia colombiana efectiva en el Asia y atraer a los hombres de negocio y a los inversionistas.

Colombianos:

Cuando iniciamos el 7 de agosto el viaje del cambio éramos conscientes de las dificultades y los sacrificios que teníamos que emprender. Hoy; sin embargo, nos encontramos más cerca de la recuperación económica y más cerca de la paz.

Para tener un país más justo tenemos que cambiar. Justicia social significa ordenar las prioridades y pensar en quienes tienen poco. En esa inmensa tarea estamos empeñados. Hemos dado pasos significativos en la dirección correcta. Los resultados comienzan a vislumbrarse en el horizonte. Mi visión de una Colombia más justa, más pacífica y más solidaria está dibujándose con más claridad. Este pensamiento me anima y reconforta. Y me impulsa a seguir adelante con las profundas tareas de cambio y renovación que nos hemos impuesto.

El futuro de Colombia se verá recompensado con el esfuerzo de mis compatriotas que tanto le han dedicado a la patria que amamos.

Para alcanzarlo cuento con la solidaridad y la comprensión de los colombianos y con la infinita ayuda de Dios.

Que Él los bendiga. Que Él me bendiga".

LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA CON PROYECCIÓN HACIA EL SIGLO XXI

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del nonagésimo aniversario de
la Escuela Superior de Guerra*

Santa Fe de Bogotá, D.C., 6 de mayo de 1999

Hoy vengo por primera vez al principal centro de formación de los militares colombianos, en mi condición de Presidente de la República y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la Nación. Ante todo quiero, con lo más profundo de mis sentimientos, dejar ante ustedes y a nombre de todos nuestros compatriotas nuestra expresión de gratitud por todos los sacrificios y esfuerzos que las Fuerzas Armadas a diario realizan en todos los rincones de la patria en defensa de nuestra democracia, de nuestras instituciones y de nuestros compatriotas.

Estar hoy con ustedes se constituye en un honor que me hace sentir orgulloso de regir en estos momentos los destinos del país. Como Presidente de Colombia quiero aprovechar este privilegio para compartir con los más altos oficiales, algunos temas que considero vitales para el destino de nuestra nación.

Los oficiales que aquí se forman tienen la enorme responsabilidad de liderar nuestras tropas, de conducirlas en todo momento hacia el cumplimiento leal de cada una de las funciones que nuestra Constitución les ha dado. La historia no puede mirar sólo al pasado, sino también debe construir el porvenir. Eso es lo que se ha hecho desde

esta Escuela Superior de Guerra. Aquí se han formado los oficiales que han llevado a nuestras Fuerzas a ser unas fuerzas de paz, porque nuestros ejércitos lo que portan son las armas de la paz, de la convivencia y de la reconciliación de los colombianos y sobre ellas han reposado seguros los cimientos de las normas jurídicas que rigen nuestra República.

Lo que hoy voy a plantearles, quiero que ustedes lo trasmitan a todos los demás oficiales, a los suboficiales y a los soldados, porque como siempre lo he hecho, vengo ante nuestros oficiales a hablarles con sinceridad, acerca de los temas que más preocupan a nuestra nación y esto debe ser conocido por todos los integrantes de nuestras Fuerzas Armadas.

A las Fuerzas Militares se les reconoce una autonomía en los asuntos especializados y propios del quehacer militar. Y ello es así porque la profesión militar requiere de una intensa y particular preparación, la que no está al alcance sino de quienes han escogido desde muy jóvenes ingresar a la carrera militar. Es un conocimiento que requiere la especialización propia de exigentes disciplinas y que se adquiere a lo largo de toda una vida.

Por otro lado, en un estado democrático, como el nuestro, lo natural y lo deseable es que los civiles conozcan los temas militares y que por ello discutan los aspectos políticos y estratégicos de la Fuerza Pública, tales como su papel en la sociedad y su relación con los poderes públicos. Incluso es sano para una democracia que civiles discrepen de las visiones originadas en academias militares y que estas opiniones se discutan a plena luz del día.

Pero insisto, hay que mantener, dentro del ámbito exclusivamente militar, un grupo de decisiones que corresponden a la autonomía propia de un cuerpo organizado, ya que aquéllas se derivan de un conocimiento especializado. Mal harían, entonces, los políticos, los académicos y los analistas, en pretender entrometerse en decisiones puramente militares. El gobierno civil tiene la obligación, no sólo de respetar esta autonomía especializada, sino también de impedir que haya injerencia de posturas partidistas. En otros países hemos visto el daño que produce en las filas castrenses, y en el respeto hacia éstas

por parte de los conciudadanos, que las instancias partidistas sean las que determinen, por ejemplo, estímulos, ascensos, o cuestiones puramente operacionales.

Esta autonomía especializada no significa que el estamento militar posea independencia absoluta con respecto a la sociedad; o sea, una isla dentro de las instituciones del Estado. Al contrario, en una democracia, la política general dentro de la cual se enmarca la acción militar es de responsabilidad del poder político y, en particular, del Jefe del Estado. La fuerza pública ejecuta su tarea dentro de lineamientos de política que traza el gobierno. Es al Presidente a quien corresponde la inmensa responsabilidad del orden público y para ello tiene a su disposición el poder regulado de la fuerza pública y los instrumentos políticos y legales que le da la Constitución.

Es también un principio esencial de nuestro ordenamiento democrático que las Fuerzas Militares estén subordinadas en todos los aspectos al poder político materializado en el Presidente de la República y en su Ministro de Defensa. Eso no tiene discusión de ninguna índole. No la ha tenido en el pasado, ni deberá tenerla en el futuro. El Presidente tiene, por lo tanto, la atribución directa, o a través de su Ministro de Defensa, de tomar determinaciones sobre la permanencia de mandos militares por los motivos contemplados en el reglamento.

Esto no es un capricho de nuestra legislación ni es tampoco una disposición arbitraria. El gobierno tiene que velar por el bien común, por la armonía de las relaciones entre poderes públicos y por la eficacia en el ejercicio del poder. Para ello es soberano al tomar las decisiones discrecionales que mejor convengan al futuro del país.

La razón estriba en el concepto de la no deliberancia contemplado en los estatutos y reglamentos militares desde el propio inicio de nuestra fuerza pública republicana. Menciono solamente el Estatuto de la Guardia Colombiana de Tomás Cipriano de Mosquera que establecía que la guardia era obediente y no deliberante. En la Constitución del 91, tal como lo señala el general Alvaro Valencia Tovar, verdadera insignia del pensamiento militar, se mantiene con acierto la previsión consagrada en la Carta del 86 sobre la no deliberancia de

los miembros de las instituciones armadas. Incluso se convierte en más exigente con un criterio que el mismo general Valencia Tovar califica de afortunado: se prohíbe explícitamente la participación en debates políticos y las actividades en partidos o movimientos.

Deliberar es discutir órdenes superiores. El reglamento lo prohíbe aun cuando llegue el caso en que no se esté de acuerdo con la orden. La milicia es obediente y así debe serlo. La no deliberancia también se ha interpretado como no intervenir en controversias políticas dentro de nuestra dinámica democrática. La neutralidad de la fuerza pública en política es y debe ser rigurosa y rígida. No se puede desviar ni un milímetro pues se perdería, no sólo el acatamiento a normas expresas, sino lo que tal vez es peor, conduciría a perder la confianza de los ciudadanos.

Quiero ahora referirme al tema de la paz. Para afrontar y tratar de ponerle fin a la alteración del orden público que vive Colombia desde hace décadas he decidido intentar, con decisión y consciente de mi responsabilidad política, una salida negociada con quienes se han alzado en armas contra el Estado. Y mi propósito ha sido claro y transparente.

Ya lo he dicho antes. No es el gobierno el que escoge entre una política de guerra y una política de paz. El Gobierno sólo tiene la opción de cumplir con la Constitución. La guerrilla es quien tiene abierta la opción del diálogo, pero esta disposición abierta del gobierno y del pueblo colombiano con la guerrilla no debe olvidar que el objetivo es la superación definitiva del conflicto de tantos años. El solo diálogo como fin en sí mismo o como estrategia ante la prolongada violencia no es aceptable.

Desde antes de asumir la jefatura de Estado propuse que el conflicto interno se resolviera por medio de una negociación política. No sólo lo dije sino que, aún antes de asumir la responsabilidad que impone el ser Presidente de la República, abrí personalmente el camino del diálogo con la dirigencia de las Farc.

Debo insistir, entonces, en que intentaré la vía de la negociación para buscar la reconciliación nacional, sin renunciar en ningún caso

al uso legítimo de la fuerza que me impone el mandato constitucional de respetar la vida, honra y bienes de los ciudadanos.

Con base en lo anterior, tomamos decisiones en esa dirección. Estas no deben sorprender cuando abrimos espacios al diálogo. Es más, para ello tengo un mandato popular irrefutable. Hace menos de dos años diez millones de colombianos votaron libremente para definir un mandato categórico que invita al Estado a buscar una salida negociada al conflicto interno. Y más recientemente para las elecciones presidenciales, mi propuesta de paz fue conocida por todos y votada favorablemente por la mayoría de los compatriotas. Tengo, por lo tanto, un mandato popular, expresado en las urnas, que debo respetar.

He vuelto a dialogar con la dirigencia de las Farc con el propósito de mostrar no sólo mi compromiso con la solución negociada, sino para destacar la importancia que tiene el pasar al proceso de negociación. Comprendo que estos encuentros con líderes de la insurgencia armada puedan causar cierto impacto entre quienes luchan por doblegar esos grupos ilegales.

Pero siempre he dicho que personalmente lideraré este proceso y por eso ha sido necesario realizar estos contactos personales para lograr un intercambio más franco y directo que haga posible el camino de la paz.

En estos casos recuerdo siempre una frase que solía decir mi padre, citando a un gran escritor: lo único imperdonable es no hacer lo necesario cuando es necesario.

Aunque reconozco las dificultades que encontraremos en nuestra travesía, debo decir que hemos avanzado. Estamos pasando de una etapa de diálogo hacia un proceso de negociación, el cual se iniciará a partir de la agenda común acordada.

De igual manera, nos hemos comprometido a dar desarrollo al acuerdo suscrito el pasado 28 de abril entre los representantes de las diferentes fuerzas políticas y el Gobierno Nacional, acuerdo que demuestra la voluntad política de la sociedad colombiana de darle una salida negociada al conflicto interno.

Soy consciente de las observaciones y quejas que se han presentado en torno a la zona de distensión que fue establecida de acuerdo con la ley. Al respecto quisiera señalar que se trata de un ejercicio complejo y sin antecedentes pero indispensable para avanzar en el proceso de paz. Con el fin de que cumpla adecuadamente su función, hemos acordado la creación de una comisión internacional de acompañamiento integrada por personalidades que permita servir de verificadora para superar cualquier inconveniente que se pueda presentar. Confío en que este mecanismo de verificación contribuya a crear el clima propicio para la negociación.

Lo he dicho en varias oportunidades y quiero aquí reiterarlo. En relación con la agenda para el gobierno no existen temas vedados. Pero sí dejo en claro que en el tratamiento de todos los temas, sin excepción, el Gobierno se guiará en defensa del Estado de derecho, de la unidad territorial y de los principios democráticos que rigen nuestra historia, nuestra sociedad actual y nuestras instituciones.

La paz implica necesariamente un avance en la consolidación y modernización de nuestra democracia. Porque la democracia no consiste simplemente en que se celebren elecciones o en que haya libertad de prensa. La democracia va más allá. En ella debe existir una profunda capacidad de cada ciudadano para discutir y aportar soluciones a los distintos problemas que son propios de toda sociedad. La democracia es avanzar decididamente hacia la justicia social. La democracia es también seguridad y tranquilidad para que cada ciudadano pueda aportar el máximo de sus virtudes sin que un hecho violento o criminal se le atraviese en el camino.

Como decía Wiston Churchill, la democracia consiste en que cuando alguien golpee en nuestra puerta a las 6 de la mañana, podamos estar seguros que se trata del lechero.

De mi mente y de mis decisiones, óigase bien, nunca se apartará la necesidad de preservar el monopolio legítimo de la fuerza por parte del Estado. La paz de Colombia es incompatible con la existencia de grupos armados, llámense como se llamen. Algo distinto iría en contra de nuestra democracia y de nuestra sociedad.

Quiero ser claro. La preservación del Estado de derecho lleva a que, en ningún caso, se pueda concebir la disolución de las instituciones armadas cuya razón de ser es el ejercicio del monopolio legítimo de la fuerza. Muy por el contrario, en la Colombia en paz me imagino unas Fuerzas Militares fuertes, dinámicas y comprometidas con la paz, con el desarrollo, el cuidado de nuestras fronteras y de nuestros recursos naturales.

A su vez anhele una Policía trabajando hombro a hombro con la autoridad civil e involucrada a fondo con la seguridad ciudadana a lo largo y ancho de todo el territorio nacional.

No voy a olvidar por ningún motivo a soldados y policías que han ofrendado sus vidas durante los últimos años en defensa de nuestras instituciones y de la sociedad colombiana. Es bueno recordar que gracias a su esfuerzo y sacrificio, ha sido posible que Colombia perdure como una nación libre y soberana. La función que cumplen las Fuerzas Armadas ha sido, es y será fundamental para el mantenimiento de nuestra democracia y será pilar para la consecución y consolidación de la paz.

Son ustedes los depositarios de las armas que les ha dado la sociedad para su defensa, la salvaguarda del orden y el mantenimiento de la tranquilidad. Es un acto supremo de confianza. Y sepan que, como Presidente, siempre tengo presente el imperdurable agradecimiento que la sociedad les tiene por el servicio que prestan.

Dicen los teóricos que la guerra, por su trascendencia, hace fundamental el concurso del estamento civil. En Colombia, en la realidad, creo necesario afirmar, además, que el logro de la paz es un evento cuya trascendencia hace que sea fundamental el concurso del estamento militar y policial.

Por eso he tomado la decisión de incluir como miembro de la Comisión Negociadora de Paz a un alto oficial en retiro de las Fuerzas Armadas.

Convencido de la necesidad de fortalecer y modernizar las fuerzas militares he puesto en marcha un proceso dirigido a su reestructu-

ración. La institución militar debe estar capacitada y dotada para enfrentar los retos que impone a diario nuestro país.

Se busca dar una mejor utilización a los recursos humanos con que se dispone y avanzar en el proceso de profesionalización. Se trata también de mejorar las telecomunicaciones, la capacidad de combate, la estructura de apoyo, la movilidad y la labor administrativa.

Quiero compartir con ustedes mi profunda convicción en que el respeto y la promoción de los derechos humanos son para mí elemento insustituible de la democracia. Así mismo, es claro que en la agenda de las naciones este tema ha adquirido lugar preponderante. El sistema internacional de protección de los derechos humanos constituye uno de los mayores avances de la sociedad contemporánea.

No sobra recordar que han sido los Estados quienes, de manera soberana, han contribuido al fortalecimiento de esta realidad.

Colombia no ha estado ausente de estos desarrollos. Lo anterior nos obliga a reflexionar serenamente sobre la importancia que tiene para el Estado y para sus Fuerzas Armadas no quedarnos atrás en el cumplimiento de estos compromisos.

He señalado que la paz está vinculada estrechamente a la vigencia de los derechos humanos y estos a la vigencia de la paz. También deseo reiterar que el gobierno reconoce la seriedad de la situación de los derechos humanos. La sociedad colombiana tiene igualmente que aceptar su parte de responsabilidad para lograr adoptar los correctivos y las decisiones que nos permitan corregir las equivocaciones del pasado. Por ello, trabajamos en la adopción de un nuevo Plan Nacional de Derechos Humanos que comprometa a todas las instituciones de control en hacer de este tema una verdadera política de Estado.

La vigencia de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en el curso de un conflicto armado como el que enfrentamos en Colombia es y debe ser el cometido supremo del Estado y la sociedad civil. Por eso rechazamos todas las formas de violencia y terrorismo, el asesinato y el secuestro en sus diversas expresiones y todas las demás manifestaciones de barbarie.

Quiero reafirmar que la defensa del Estado de Derecho y el ejercicio de la fuerza solo les compete a las autoridades legítimamente constituidas. Cualquier expresión de justicia privada que pretenda sustituir al Estado en sus deberes constitucionales, será objeto de implacable persecución. Es por ello que la acción criminal de las llamadas autodefensas, no puede ser tolerada por acción u omisión de cualquier agente gubernamental.

En particular me abruma las amenazas de que ha sido objeto el periodismo por parte de organizaciones armadas al margen de la ley. La libertad de prensa que el gobierno, la sociedad y el Estado respetan y defienden no tiene por qué ser víctima del acoso violento y desmedido de actividades terroristas.

Es función sagrada de las Fuerzas Militares que se respeten los derechos de cada colombiano. De ahí la trascendencia de realizar esfuerzos para aclimatar al interior de ellas una *cultura de los derechos humanos*. Es una política que ha dado resultados. La información muestra que hay una disminución significativa en los casos investigados por posibles violaciones a los derechos humanos.

Así mismo, los informes de organismos internacionales especializados en el tema confirman esta saludable tendencia.

Debo hacer este justo reconocimiento a la institución militar que se ha comprometido a fondo en esta materia.

Hoy celebramos noventa años de fundación de la Escuela Superior de Guerra. Hoy soy testigo de que los principios con los cuales se fundó este centro de enseñanza militar se mantienen firmes como guía de las acciones de nuestros valientes militares colombianos.

En 1909 la Escuela inició la tarea de darle a la República un ejército fundamentalmente profesional, de carácter nacional, que fuera garantía real de los gobiernos legítimamente constituidos y que estuviera lejos de toda controversia partidista. Era el inicio del siglo, el principio de una nueva época. Las expectativas, las metas y las tareas que enfrentaba, eran propias de una Colombia muy distinta de la que hoy despierta el milenio.

Noventa años después me encuentro ante una Escuela preparada para capacitar a quienes enfrentan los retos más significativos que impone una sociedad tan compleja como la nuestra. Hoy los oficiales reciben el más alto grado de formación. Soy un convencido de que los generales salen de estas aulas con la capacidad y el criterio necesarios para entender los problemas de nuestra sociedad a partir de una visión de Estado. Mi experiencia hasta el momento con el alto mando ha sido la de trabajar con oficiales altamente profesionales, siempre atentos a entender la problemática del gobernante y siempre dispuestos a dar consejos oportunos y sensatos.

La Escuela Superior de Guerra tiene clara la visión de cambio que propongo. De aquí que proyecte constituirse en un Instituto de Estudios Superiores con proyección hacia el siglo XXI. Esto lo logrará afianzando valores y principios, para mantener así la capacidad de conducción y liderazgo de los Oficiales Superiores, tanto en el campo militar como en el campo estratégico.

Señores miembros del Alto Mando Militar, ex alumnos de esta Escuela. Señores oficiales docentes y alumnos.

En otro momento crucial de la historia de Colombia, el expresidente Alberto Lleras señaló que "si al término de mi Gobierno, como lo espero, se puede otra vez recorrer los caminos de Colombia sin riesgo, si en cada casa vuelve a vivirse en sosiego, si nuestros compatriotas dejan de temerse y de odiarse, si donde quiera que se vea un uniforme de un miembro de las Fuerzas Armadas, hay para la institución un voto de agradecimiento y un íntimo aplauso, si los Diez Mandamientos vuelven a regir la conciencia de nuestros compatriotas y no hay más tiros, más muertos, más asaltos, más crímenes impunes, más persecuciones, volveré aquí adonde ustedes, a decirles sin adulación ni generosidad, sino como un simple acto de justicia que merecen bien de la patria". Comparto con plenitud la visión del ilustre mandatario. Esa es también la patria que anhelo. Me animan los mismos valores que alentaron a nuestros mayores.

Me anima el sueño no prohibido y posible de ver a una Colombia en paz dispuesta al progreso, a la tranquilidad y a la concordia.

Me anima mi compromiso indeclinable de cambiar a Colombia. Me anima el amor a la Patria que comparto con ustedes. No puedo tener un mejor estímulo.

LA VERDADERA AYUDA SE DEMUESTRA CON HECHOS

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la firma de los Contratos Zonales para
la reconstrucción del centro de las ciudades de Armenia y Pereira.*

Santa Fe de Bogotá, D.C., 6 de mayo de 1999

El mismo día de la tragedia, y tras haber comprobado con mis propios ojos que la furia de la naturaleza es impredecible, le propuse a Colombia y a los damnificados del terremoto, pensar en el futuro.

Ahora que estamos saliendo adelante, y poniéndonos de pie, siento que llenamos de significado esas palabras.

Muchas manos solidarias, provenientes de todos los rincones del país, de miembros de los organismos de socorro, de funcionarios de las instituciones del Estado y de decenas de países amigos, se unieron para llevar al Eje Cafetero ayuda humanitaria y herramientas para un futuro mejor.

El temple de ese pueblo no se hizo esperar y ha sido el protagonista de su propia recuperación. Siguiendo una enseñanza que nos llega a todos, -los damnificados del terremoto- se adelantaron a cumplir con la sentencia que dice: ¡Ayúdate, que yo te ayudaré! Ellos quieren salir adelante más rápido que cualquier plazo de cualquier proyecto. ¡Eso está muy bien! El ejemplo que nos dan nos indica que al interior de cada uno de nosotros, está el motor del cambio, y que

depende de nuestras voluntades, la celeridad con la que cumplamos esos anhelos.

Mi deseo, al igual que el de Colombia, es ver esa tierra de progreso recuperada de nuevo.

Yo mismo he estado al tanto del destino de los recursos que se invertirán en esa tarea, y velo para que se utilicen de la mejor manera posible. Puedo decirles que ni un solo peso se ha desviado de su curso.

Estoy satisfecho con lo que hemos hecho hasta ahora. La nación entera ha acompañado este gran proyecto, en la medida de sus propios recursos y capacidades y con el apoyo que nos brinda la cooperación internacional.

El Plan de Reconstrucción adoptado por el Gobierno Nacional viene trabajando bajo un esquema interinstitucional con las entidades de la nación, los departamentos y municipios, y los organismos solidarios involucrados en la reconstrucción de esta región.

Este Plan deberá aprovechar las coincidencias con las metas y estrategias nacionales contempladas en el Plan Nacional de Desarrollo, y tener como marco general de referencia la búsqueda de la paz, la reconstrucción, el desarrollo y la competitividad internacional.

En ese sentido, con la aprobación del Plan Nacional de Desarrollo quedó firmada la reconstrucción del Eje Cafetero, tarea en la que se invertirá un porcentaje importante del presupuesto total para inversiones del período 1999 - 2002.

Con satisfacción puedo decirles que la reconstrucción de los departamentos afectados por el sismo avanza por buen camino.

En primer lugar quiero mencionar la importancia del primer Contrato Zonal para la reconstrucción del centro de Armenia, suscrito con la Cámara de Comercio de esa ciudad.

La iniciación de las obras simboliza el arranque del proceso reconstructivo de la capital del Quindío, el departamento más afectado.

tado por los daños del terremoto. El centro de Armenia se levantará de nuevo con recursos cercanos a los 90 mil millones de pesos.

A esto hay que sumar los logros de los contratos de los municipios de Montenegro y La Tebaida. En total hemos contratado recursos para este departamento por un valor cercano a los 150 mil millones de pesos. Y hemos previsto la reconstrucción de más de 26.000 viviendas, actividad con la que generaremos más de cien mil empleos directos.

He dado instrucciones a la directora del Fondo de Reconstrucción, quien se encargará de velar para que esos empleos recaigan prioritariamente sobre el capital humano de la región.

Al día de hoy, la labor de remoción de escombros ha sido muy satisfactoria. Armenia -para que se hagan una idea- requería la remoción de 1.200.000 metros cúbicos de desechos, de los cuales ya se ha despejado alrededor del 90%.

En el departamento del Quindío, la reconstrucción de los campos cafeteros avanza con igual celeridad. Se han desembolsado a los campesinos afectados unos 5 mil millones de pesos. Por otra parte, la reconstrucción de la zona rural no cafetera se desarrolla bajo la revisión del Ministerio de Agricultura, y las instancias del departamento.

Además cuenta con el acompañamiento de la Federación Nacional de Cafeteros, y la asesoría del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

Inmediatamente ocurrió la tragedia, la prioridad de mi gobierno fue reanudar las jornadas escolares en el menor tiempo posible.

Hemos logrado ese propósito. Hoy en día están en reparación en el Eje Cafetero, 187 establecimientos educativos, por un costo cercano a los doce mil millones de pesos. Hemos previsto que en las próximas seis semanas miles de niños y niñas de esa región puedan regresar a sus aulas originales con las ventajas que esto representa.

Con este plan piloto de contratación pública, ya han asignado las denominadas gerencias zonales en su totalidad y se han apropiado recursos presupuestales que garantizan la ejecución de los programas de los dos próximos años.

Quiero también hablarles sobre el proceso de reconstrucción que se inicia en la ciudad de Pereira. El Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social del Eje Cafetero y la Asociación Cámara de Comercio de Pereira, Comfamiliar, se han unido en la tarea de hacer latir al compás del desarrollo, a esa ciudad.

Se ha calculado que la reconstrucción de la Perla del Otún puede costar alrededor de 140 mil millones de pesos. Cuando culminemos esa tarea, se habrá producido la más importante transferencia de recursos nacionales en toda la historia de Pereira.

La firma de los convenios de recuperación de Armenia y Pereira, da cuenta de la seria intención de mi gobierno de promover los programas institucionales que favorezcan la restitución de la infraestructura social, económica y patrimonial del Eje Cafetero.

Estamos invirtiendo en el Eje porque apostamos a su recuperación.

La reconstrucción es una tarea nacional, y tengo fe en que esta situación generada por el desastre, sea efectivamente la oportunidad para mejorar el desarrollo de la zona. Nuestro empeño -de eso estoy seguro-, se convertirá en un ejemplo para otros procesos de reconstrucción, que surjan en las regiones agobiadas por la violencia. Además estamos convencidos de que la competitividad de la economía del Eje Cafetero puede generar condiciones adecuadas y retomar un ritmo de crecimiento elevado. A la fecha el Fondo tiene contratado un total de 385.000 millones de pesos, cifra récord en apenas 90 días.

Hoy lo puedo confirmar: la verdadera ayuda se demuestra con hechos y no con palabras. Por eso quiero hacer nuevamente una invitación a todos los colombianos, para que el país entero reafirme su compromiso para sacar adelante el Eje Cafetero.

Amigos del Eje Cafetero:

Soy optimista, sé que con nuestra fe en el futuro, seguiremos demostrando que aquí la perseverancia es mucho más honda que la esperanza. Invito a todos los colombianos, especialmente a los afectados por el desastre, a seguir trabajando sin descanso por el café, por sus familias, por el país que quiere la reconciliación, el empleo y la justicia social.

FORTALECIENDO LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la Universidad de Naciones Unidas de Tokio.*

Tokio, Japón, 11 de mayo de 1999

Estar reunido con ustedes en esta importante institución universitaria en el Japón me trae a la memoria las palabras del famoso poeta de "Haiku", Matsuo Basho, quien al hablar de la educación afirmaba: "Aprende de los pinos, aprende de los bambúes. Aprender quiere decir unirse a las cosas y sentir la íntima naturaleza de esas cosas".

Para mí es especialmente significativo volver a esta Universidad. Hace tan solo algunos pocos años tuve la oportunidad de participar en el desarrollo del proyecto para crear la Escuela de Liderazgo que hoy funciona en Jordania. Qué grato es entonces reencontrarme con ustedes, no solo en mi condición de Presidente de Colombia sino en especial como uno más de los miembros de esta universidad, de la cual guardo los más gratos recuerdos.

Qué bueno es ver cómo tan solo diez años después del final de la guerra fría, cuando se abrió por fin el dique de las libertades, los principios y las normas de la Carta de San Francisco cobran por fin su esplendor y se erigen como los baluartes de las relaciones internacionales y de la política.

La promoción y estímulo de los derechos humanos en cualquier parte del mundo, y la cooperación internacional en los asuntos de

carácter económico y social, proclamados entonces como fundamentos de la paz mundial, propiciaron una profunda transformación en el Derecho Internacional Público, que hasta entonces veía sólo por la lente cóncava de la soberanía absoluta de los Estados y las salvaguardas de la agresión externa.

Bien sabemos hoy que la confrontación Este-Oeste constituyó el palo entre las ruedas del carro de la historia, retrasando durante casi cincuenta años la posibilidad de estructurar el orden internacional sobre los propósitos de las Naciones Unidas. Pero sabemos también que esos obstáculos no lograron sofocar los anhelos de respeto por la dignidad humana y la libertad de los pueblos del mundo. Por el contrario, su fuerza incontenible hizo añicos los totalitarismos y la democracia surgió para quedarse.

Quisiera recordar con orgullo que fue en mi continente donde, con asombrosa participación y por primera vez a nivel internacional, se reconoció el vínculo indisoluble entre los derechos humanos, la paz y la democracia.

Y con mayor orgullo tengo que decir que fue en Colombia, el 2 de mayo de 1948, donde se proclamó la primera declaración internacional sobre derechos humanos. En esa misma oportunidad, al crearse la Organización de los Estados Americanos, se consagró como aspiración continental la democracia representativa de sus Estados Miembros.

Esa vocación democrática le fue esquivia a Latinoamérica durante muchos años: los años de las dictaduras y los golpes de cuartel. Colombia se mantuvo fiel a su compromiso con la democracia, y contra viento y marea la defendió, la proclamó y la expandió a lo largo y a lo ancho del continente.

No puedo dejar de evocar que fue el Gobierno de Misael Pastrana Borrero, mi padre, el que lideró la acción interamericana para proclamar el pluralismo ideológico como paradigma de identidad de América Latina, en medio de la convulsionada situación que en 1973 se anunciaba con la amenaza totalitaria en el continente.

Y también fue Colombia el país que propició, durante los 80 -años de la mal llamada década perdida-, el tránsito democrático de algunos países de nuestra región. Cartagena de Indias se constituyó en el escenario de la reforma a la Carta de la Organización de los Estados Americanos, con la cual consagramos, ya no como aspiración, sino como obligación de sus miembros el establecimiento de sistemas democráticos de Gobierno.

No es coincidencia que ello hubiese sido posible gracias al trabajo del Grupo de Contadora, pues fueron sus miembros quienes propiciaron la solución de los conflictos armados en América Central, en la cual, hay que decirlo, fue fundamental el apoyo de las Naciones Unidas, que en el marco del procedimiento definido en el Acuerdo de Esquipulas II, actuó respetando la voluntad libre y soberana de sus Estados.

Allí también hizo presencia Colombia, primero como miembro activo del Grupo de Contadora, y después actuando como país amigo de los procesos de paz de El Salvador y de Guatemala, precisamente aquellos en donde la presencia de la ONU ha demostrado su mayor eficacia.

Hablo entonces como Presidente de un país que históricamente ha defendido e impulsado los principios y valores de la Carta de San Francisco. Pero también, lamentablemente, como un Presidente de un país al que la paz le ha sido esquivo.

Estoy liderando un gran esfuerzo para obtener la reconciliación nacional, a través de un proceso de diálogo y negociación con los grupos insurgentes que operan en mi país desde hace más de treinta años. Guardo la certeza de obrar interpretando fielmente el sentir de todos mis compatriotas, y albergo la esperanza de lograr con la insurgencia los entendimientos que conduzcan al final de la violencia.

He dicho que el proceso de paz puede ser el escenario en el que se convengan las transformaciones de orden político, económico y social que requerimos para ingresar al nuevo milenio en paz y por la puerta grande del desarrollo.

Mi propuesta ha sido acogida por la insurgencia, y por eso estamos, precisamente ahora, iniciando la negociación de una agenda amplia, que no se reduce a convenir los términos de un desarme, sino que se proyecta a la solución de grandes problemas nacionales, seguramente ahora más posible que nunca, cuando la polarización y radicalismo de las ideas han entrado en desprestigio en el mundo entero.

En otras palabras, buscamos una paz auténtica, sustentada en la democracia, el Estado de Derecho, la realización de los derechos humanos y las libertades públicas, el desarrollo económico y social, la justicia social y la preservación del medio ambiente, es decir, una paz cimentada en los mismos principios que inspiran la existencia y razón de ser de las Naciones Unidas.

Hace pocos días me volví a reunir personalmente con la dirigencia de las Farc, no sólo con el fin de reiterar mi compromiso con la búsqueda de una solución negociada al conflicto, sino para impulsar y concretar el inicio de la etapa de negociación.

Mi compromiso con Colombia y con el mundo es liderar de manera personal el proceso de paz y por ello ha sido necesario realizar contactos personales para lograr un intercambio más franco y directo que haga posible la reconciliación en mi país. En el tema de la paz "lo único imperdonable es no hacer lo necesario cuando es necesario".

Porque hemos aprendido las lecciones de la historia, sabemos que la solución al conflicto armado corresponde de manera exclusiva a las partes en la confrontación y no puede alcanzarse sin su firme voluntad política.

Sabemos que la Comunidad Internacional tiene un papel muy importante y muy claro frente a Colombia, y por ello he puesto en marcha la que he llamado "Diplomacia para la paz"; necesitamos el apoyo y acompañamiento de países amigos y de los organismos multilaterales a nuestros esfuerzos nacionales de paz.

Estamos confiados en fortalecer la solidaridad internacional, que nos ha venido siendo expresada y brindada, bajo el criterio de la cooperación y con apego estricto a los principios que rigen la organiza-

ción mundial, entre ellos y en primera línea el respeto a la soberanía nacional y la no intervención en asuntos internos.

Quiero ser claro en la disposición y el deseo de mi Gobierno de "internacionalizar la paz", y por eso he convocado y nuevamente invito hoy a la Comunidad Internacional, desde aquí, para que nos ayude a hacer realidad los acuerdos con la insurgencia.

La política de paz que lidero va por una ruta promisorio que debe respaldarse. Nuestro llamado a la cooperación internacional debe ser escuchado, no porque nuestro conflicto represente una amenaza para otros países, sino porque los objetivos que perseguimos están inscritos en los fines y los deberes de la Comunidad Internacional.

La insurgencia ha aceptado la propuesta que hemos hecho para que los acuerdos de paz sean acompañados y facilitados en su ejecución con la presencia de testigos internacionales.

Un aporte importante vamos a requerir: es la participación de terceros imparciales que actúen a favor del proceso de diálogo y negociación de la paz, que es la vía por la que los colombianos hemos optado soberanamente para la solución del conflicto. Tenemos claridad en que no es por la vía de las armas que podremos obtener la reconciliación final.

Hay una coincidencia importante de propósitos entre la agenda de paz de Colombia y las preocupaciones de la Comunidad Internacional. Por mencionar sólo algunos temas, nos hemos puesto de acuerdo con la insurgencia en la necesidad de mejorar la protección del medio ambiente, en resolver la difícil situación de los derechos humanos así como en sentar las bases de un mejor desarrollo económico y social, y en establecer programas socioproductivos de sustitución de cultivos ilícitos.

Quisiera detenerme en este último tema de la agenda de paz de Colombia. Lo hago para reafirmar el compromiso de mi Gobierno con la solución del problema mundial de las drogas. Los colombianos hemos sufrido como nadie la devastadora acción del narcotráfico, que ha querido penetrar con su violencia y su corrupción en todas las esferas de nuestra vida nacional.

Hemos combatido con tesón ese flagelo y son incontables las vidas de servidores públicos y de particulares que con heroísmo se han ofrendado en Colombia por librar al mundo de las drogas.

Estamos comprometidos a fondo con la erradicación de los cultivos ilícitos. Importantes extensiones de nuestro territorio son objeto de la fumigación y seguiremos reprimiendo la producción y procesamiento de drogas.

Pero esa lucha no se puede librar solamente en el ámbito del orden público. En el caso colombiano, circunstancias de pobreza y de falta de acceso a los beneficios del desarrollo han empujado a muchos de nuestros campesinos hacia el cultivo de la coca y la amapola. El problema tiene entonces una dimensión social que es necesario enfrentar con la misma valentía.

En este aspecto tenemos una coincidencia de visiones con la insurgencia, por lo que hemos logrado persuadirla de ejecutar un programa piloto de desarrollo alternativo frente a los cultivos ilícitos.

El acuerdo que hemos alcanzado prevé un trabajo mancomunado, liderado por el Estado de tal suerte que ambas partes tengamos responsabilidades concretas en el diseño de las alternativas y en la implementación de los proyectos. La insurgencia sabe que el narcotráfico es un grave problema nacional e internacional que debe erradicarse definitivamente.

Creo en la voluntad de los grupos subversivos y estoy convencido de que el proceso de paz es la mejor vía para lograr el triunfo final sobre el narcotráfico.

De Naciones Unidas hemos obtenido la comprensión y el respaldo hacia estos programas y proyectos, que esperamos puedan también iluminarnos el rumbo para el desarrollo de una reforma agraria integral que les devuelva la rentabilidad a nuestros campos y haga sostenible nuestra vocación agroindustrial.

Uno de los componentes cruciales de mi política de paz es la redención económica y social de las zonas más deprimidas y azotadas por

la violencia. Por eso puse en marcha el Plan Colombia, como estrategia vinculada al Plan Nacional de Desarrollo que privilegia la inversión social, el estímulo a la producción, la construcción de infraestructura, la asistencia humanitaria, el fortalecimiento institucional y la sostenibilidad ambiental.

El Plan Colombia y sus proyectos productivos están siendo estructurados como organizaciones empresariales competitivas, que formarán parte de las cadenas productivas que conectan al productor campesino con el consumidor final, y que estarán a la altura de las exigencias de los mercados internacionales.

A estos proyectos estamos vinculando a las comunidades y al sector productivo nacional. El Plan se nutre financieramente de recursos del Estado y de los particulares, pero requiere y merece el apoyo técnico y financiero de la Comunidad Internacional.

Aprendí hace años la lección de Lewis Carrol, o más bien, de Alicia en el País de las Maravillas: "Quien no sabe para dónde va corre el riesgo de llegar a cualquier parte". En Colombia sabemos muy bien para dónde vamos; estoy conduciendo al país por el camino seguro de la democracia, la consolidación de la paz y la obtención del desarrollo sostenible.

Soy consciente de que en los tiempos que corren no es posible concebir el desarrollo, la justicia social, la democracia y el Estado de Derecho sin la inserción plena y dinámica en los procesos de globalización y de integración.

Por eso estamos empeñados en intensificar los vínculos económicos y comerciales con los países asiáticos. Para este efecto resulta fundamental profundizar la participación colombiana en organismos de cooperación de la cuenca del Pacífico tan importantes como son el Consejo de Cooperación del Asia Pacífico (APEC) y el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC).

Pero esos procesos no se reducen ni se alcanzan por la senda exclusiva de las relaciones comerciales, aun cuando ellas han sido su motor de arranque. De poco sirven los intercambios de bienes y de servi-

cios, si no se promueve y garantiza el libre cambio de las culturas, a través de las personas.

Yo diría que el mejor tratado de seguridad colectiva, es aquel que se centra en la protección de las personas y del hábitat en el que ejercen sus derechos, que es la democracia. No lo digo de manera espontánea, sino acompañado por el aprendizaje histórico que hemos alcanzado los latinoamericanos en el proceso de transición.

Nuestro continente ha diseñado un sistema interamericano de defensa colectiva de la democracia que viene operando con éxito y que, como en otros tiempos lo fueron el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y el Pacto de Bogotá sobre solución pacífica de controversias, se constituye en un ejemplo digno de seguir.

También en las relaciones internacionales es fundamental entronizar la democracia. Si no logramos afianzar en la práctica el principio de la igualdad soberana de los Estados, venciendo la arrogante costumbre internacional de adoptar las grandes decisiones que nos incumben a todos a través de la imposición o del uso unilateral de la fuerza, incluso en ocasiones desconociendo las normas y procedimientos convenidos multilateralmente, será muy difícil obtener la armonía y la justicia, que son indispensables como garantías de una globalización eficaz y una integración duradera.

Permítanme una reflexión final para referirme, desde este escenario multilateral, a lo mucho que une a Colombia con el Japón. Este gran país le ha traído al mundo sorprendentes beneficios, entre ellos los de la tecnología del transporte y las telecomunicaciones que reducen las distancias a tal punto que el planeta parece haberse enco-gido.

No obstante, no son sólo esos avances los que estrechan nuestra relación, sino fundamentalmente la comunión en "principios de convivencia" que yo identifico como elementos comunes de culturas que, como las nuestras, podrían parecer tan extrañas entre sí. Lo digo con la humildad que debe tener todo hombre de Occidente frente a una civilización milenaria cuyo conocimiento es inagotable.

La identidad nacional, el amor a la Patria, el sentido de responsabili-

dad por los asuntos públicos, la tenacidad en el trabajo, el respeto a los derechos humanos, la solidaridad ciudadana y de manera particular la capacidad de construir sueños, sabiendo que la historia del futuro es al menos tan larga como la del pasado, son algunas de las características de los japoneses que nos sugieren la ruta a seguir.

Quien opta por esos "principios de convivencia" lo hace por la democracia, porque ella es la única que posibilita cumplir con las libertades fundamentales.

Construir la democracia significa entonces asumir el desafío de entregarle un sentido a la vida de las personas, de las comunidades y de las naciones. Es asumir la tarea frente a la historia. Es construir la paz. Democracia en verdad, en solidaridad y participación es el gran desafío con el que estamos llamados a dar la bienvenida al siglo que llega.

"EL OLOR DE LA GUAYABA" LLEGÓ AL JAPÓN PARA QUEDARSE

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la inauguración de la muestra empresarial colombiana
en el Centro Empresarial organizada por Jetro.*

Tokio, Japón, 11 de mayo de 1999

Esta muestra empresarial colombiana que inauguramos hoy es otra demostración de las grandes calidades de nuestros empresarios y de nuestros trabajadores. Es una muestra más de la capacidad y el entusiasmo de los empresarios que nos acompañan en la búsqueda de nuevos mercados para nuestros productos.

Qué bueno es sentir en estas lejanas tierras aquel "olor de la guayaba" que nos llega desde nuestra querida nación, representando en esta importante muestra de flores, frutas, camarones, langostinos, confecciones y otros productos de nuestra tierra que hoy llegan con el ánimo de conquistar el gusto de los japoneses.

Sin lugar a dudas, nuestra diplomacia por la economía resulta ser uno de los pilares fundamentales para lograr el propósito de convertir las exportaciones colombianas en el motor del empleo, el desarrollo y el crecimiento de Colombia, así como en el factor que modernice la estructura productiva de nuestro país, promueva la asimilación de tecnologías y la innovación de productos para la generación de empleo.

Hoy estamos aquí inaugurando esta muestra gracias al apoyo de Jetro y del señor Hatakeyama; es la consecuencia de contar con

empresarios colombianos y japoneses que creen en Colombia, en nuestra economía, en nuestro mercado, en nuestra estabilidad política, en el potencial del país y, sobre todo, en nuestro recurso humano.

Ustedes, más que nadie, tienen claro que la capacidad de trabajo y la alta productividad que distinguen internacionalmente a los colombianos, no ha sido ganada en forma gratuita; ésta es una clara muestra.

La estrategia exportadora del país está basada en la activa participación del sector privado en proyectos que nos permitan dar un gran impulso a la innovación y al desarrollo tecnológico para lograr así un mayor valor agregado a nuestros productos exportables.

También estamos empeñados en crear las condiciones adecuadas para que Colombia vuelva a ser atractiva para los inversionistas extranjeros. Estamos trabajando en crear las condiciones para convertir a Colombia en un destino estratégico y rentable para los inversionistas extranjeros y en un centro regional de distribución de productos para las grandes multinacionales, dentro de las cuales esperamos contar con varias empresas japonesas.

Debo destacar la visión que ha tenido el señor Hatakeyama, quien ha dirigido la nueva política de Jetro, no solo hacia la promoción de exportaciones sino también hacia la promoción de importaciones y al nuevo desarrollo de inversiones japonesas en los mercados externos. Gracias a esta estrategia podremos exportar hacia este mercado otros productos y, países como Colombia, podrán convertirse en socios mucho más influyentes de la participación exitosa del Japón en la economía global que caracterizará el siglo XXI.

La próxima visita que el señor Hatakeyama realizará a Colombia nos permitirá identificar más concretamente la oferta exportable colombiana con mejores posibilidades en el mercado japonés, así como los campos y sectores en donde resulte conveniente desarrollar una nueva oferta exportable en función de este mercado.

Así mismo, nos dará la oportunidad de trabajar con los exportadores colombianos para ajustar las calidades, presentaciones y empaques de sus productos a las condiciones del mercado japonés.

Los productos que hoy presentamos en esta muestra empresarial están llamados a convertirse en la "punta de lanza" de las nuevas exportaciones colombianas al Japón. Cuenten ustedes, señores empresarios, con todo nuestro apoyo en el propósito de llegar a nuevos mercados. Más exportaciones significan para Colombia más empleo y más posibilidades para nuestro desarrollo.

Estoy seguro de que el olor de la guayaba del que hablara nuestro Nobel, Gabriel García Márquez, llegó al Japón para quedarse.

LA INVERSIÓN JAPONESA ESTÁ ADQUIRIENDO CADA VEZ MAYOR DINAMISMO EN NUESTRO PAÍS

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la reunión con el Presidente Mundial de
Sumitomo Corporation, señor Kenji Miyahara*

Tokio, Japón, 11 de mayo de 1999

Me complace tener hoy la grata oportunidad de conceder esta Orden Nacional al Mérito en el Grado de Comendador al señor Kenji Miyahara, empresario sobresaliente, Presidente Mundial de la Sumitomo Corporation desde 1996.

Tras una larga y brillante carrera en esa compañía, el señor Miyahara ha llegado a la cima, dejando su impronta en las actividades de Sumitomo en todo el mundo, y en particular en Estados Unidos, donde se desempeñó con gran prestancia.

Bajo su dirección, Sumitomo Corporation ha jugado un papel importante en las relaciones económicas colombo-japonesas. Sumitomo Colombia fue establecida hace más de 30 años en nuestro país. Hoy en día provee casi 50 empleos directos y miles de empleos indirectos a través de una gama sorprendentemente amplia de actividades, como socio de la Compañía Colombiana Automotriz, y como promotor de otros importantes proyectos en distintos sectores, particularmente en los de las telecomunicaciones y la agroquímica. Debo destacar aquí la labor que la Compañía Colombiana Automotriz (CCA) ha desarrollado como la primera ensambladora de automóviles japoneses en nuestro país. Con una gran visión y una acertada dirección ha sido partícipe activa en los negocios de integración andina.

Sumitomo también provee alta tecnología para los teléfonos de Bogotá y de otras 60 ciudades colombianas, tubería para los pozos de petróleo de Cusiana, agroquímicos para la agricultura y pesticidas para uso doméstico, además de camperos Montero y otros vehículos que pueblan nuestras calles y carreteras.

Como ustedes saben, las relaciones comerciales con Japón revisten una gran importancia para Colombia. Durante 1998, las importaciones provenientes de Japón alcanzaron los 720 millones de dólares, y esta tendencia va en alza. Las exportaciones colombianas al Japón mantienen un valor inferior a los 300 millones de dólares, siendo inferior a las exportaciones registradas en 1995 cuando llegaron a 365 millones; este desequilibrio lo corregiremos en la medida en que la oferta exportable de nuestro país se diversifique. Esto será posible en la medida en que nuestros empresarios realicen una gestión para descubrir y trabajar metódicamente y con visión de largo plazo, éste y los demás mercados del Oriente.

Este es el empeño de mi Gobierno y, si bien vemos oportunidades de exportar hacia Japón productos como frutas tropicales, banano, carbón y otros productos, son muchas más las oportunidades que estarán disponibles para nosotros con el apoyo del señor Miyahara y de Sumitomo, no solo para exportar los productos sino para traer tecnología que apoye la modernización del aparato productivo y la estrategia exportadora de Colombia.

Sumitomo cuenta además con inversiones en compañías como Teleconsorcio, Telepremier, Teledifusión y Delacom que realizan negocios de gran envergadura con Telecom, nuestra empresa líder de las comunicaciones en el país.

Sin embargo, creemos que en Colombia existen nuevas oportunidades para Sumitomo como las que se presentan en el proceso de reconstrucción de la zona afectada por la tragedia del Eje Cafetero, en las cuales se podrán aprovechar las ventajas tributarias establecidas para los inversionistas.

Si bien la inversión japonesa en Colombia es todavía reducida, ésta se ubica en sectores claves como la construcción, los transportes y

las comunicaciones. Gracias a empresas visionarias como Sumitomo, socios fieles que creen en Colombia, la inversión japonesa en nuestro país adquiere, cada vez, mayor dinamismo.

De otra parte, en proyectos de infraestructura, las próximas obras del túnel de La Línea y el puente de Saravena, que hacen parte del proyecto denominado "Acceso Integral al Pacífico" (AIP) podrán permitir a esta Corporación participar como proveedor de equipos.

Finalmente, la expansión de los negocios de Sumitomo en el hemisferio americano podría hacerse con la utilización de la mejor ubicación estratégica de Colombia y su acceso a los mercados del norte y del sur del continente y ubicando para ello, en nuestro país, un centro regional de consolidación de carga.

Los colombianos podemos aprender de virtudes tan japonesas como la laboriosidad, la paciencia y el respeto por la tradición. Y tal vez los colombianos tengamos algunos rasgos que podamos compartir con el Japón. Pero lo más importante es seguir trabajando juntos, colombianos y japoneses, en una gran joint venture destinado a forjar un mejor futuro para nuestros pueblos

ESFUERZO PARA MEJORAR EL CLIMA DE INVERSIÓN EN NUESTRO PAÍS

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
durante su encuentro de trabajo con el Comité Económico Japón-
Colombia, de la Federación de Industrias Japonesas (Keidanren)*

Tokio, Japón, 12 de mayo de 1999

Es para mí un honor dirigirme hoy a ustedes, señores miembros del Comité Económico Japón-Colombia.

Esta institución, que desde hace más de 50 años busca resolver los problemas más importantes que enfrenta la comunidad empresarial japonesa, es un ejemplo claro del aporte que los empresarios pueden y deben hacer para promover un desarrollo económico sólido y sostenible. Los diferentes estudios e investigaciones que el Keidanren ha hecho han servido de soporte a gobiernos y partidos políticos, lo mismo que la cooperación que les dan a gobiernos y organizaciones internacionales.

Cuando Japón enfrenta grandes retos económicos, ustedes han sido muy enfáticos en señalar que las políticas macroeconómicas, por sí solas, no serán suficientes y que es indispensable complementarlas con reformas estructurales, especialmente en el sector bancario.

Estas son reflexiones que todos debemos oír y que son ejemplo de la importante tarea que puede realizar el Instituto.

Espero que esta labor siga siendo fructífera y que contribuya a una mayor y mejor integración de las comunidades empresariales de nuestros países.

Como todos ustedes bien lo saben, estoy comprometido con la construcción de una Colombia próspera: un país con una economía que crezca con solidez y en forma sostenida, basada en un sector productivo fuerte, dinámico y capaz de competir en los mercados internacionales; un país con una economía moderna y flexible que sea capaz de generar empleo estable y bien remunerado para sus ciudadanos; un país en paz con un sector productivo que genere riqueza y mejor calidad de vida para todos; un país con un sector público transparente y eficiente, libre de corrupción y dedicado a apoyar a sus gobernados; un país integrado al resto del mundo, con una infraestructura moderna y una mano de obra competitiva; un país seguro, con unas instituciones sólidas y una normatividad estable; en fin, un país en que la prosperidad económica respalde la democracia y ahuyente para siempre los fantasmas de la violencia y el desempleo.

Este país lo construimos día a día, cada minuto, con decisión y liderazgo. Es una tarea compleja en la que se requiere persistencia y trabajo duro y en la que no vamos a vacilar a la hora de tomar las grandes decisiones. Nos hemos trazado una ruta muy clara para construir la Colombia del siglo XXI. Y es exactamente la misma que vamos a recorrer a lo largo de estos cuatro años: no vamos a ceder a tentaciones irresponsables de corto plazo que nos hagan perder el rumbo.

Es un gusto estar acompañado por personas con las que nos identifican criterios comunes sobre la globalización de la economía, el desarrollo sostenible y el poder de la competitividad y la tecnología como herramientas para el desarrollo económico y social de nuestros pueblos, propósito en el que el papel de los empresarios es fundamental.

Muchas de las empresas que hoy nos acompañan tienen operaciones en Colombia. Ustedes, como empresarios, han creído en nuestra economía, en el mercado colombiano, en la estabilidad política del

país y, sobre todo, en nuestro recurso humano desde el punto de vista de su calidad y su capacitación. Y yo también creo en ello, como creo que Colombia tiene una de las mayores potencialidades para convertirse en uno de los grandes generadores de industria, de negocios y de bienestar para los ciudadanos de América Latina.

Ustedes -más que nadie- tienen claro que la capacidad de trabajo que distingue a los colombianos internacionalmente no ha sido ganada en forma gratuita.

Por ello entiendo que hay gran curiosidad en saber cuál es el camino que vamos a seguir de aquí en adelante, cuáles las medidas a adoptarse, y cómo percibe mi Gobierno el corto, mediano y largo plazo de Colombia desde diversos ángulos de la realidad nacional.

Trataré de decirles en forma breve pero completa cómo vemos nuestro futuro.

Colombia debe ser un país con una economía dinámica, liderada por el sector exportador. Por ello, cuando asumí el mandato que me entregaron los colombianos, lo hice con la convicción y la claridad que la mayor urgencia era darle un viraje a la política económica orientándola, con orden, hacia la estabilidad, la competitividad y la generación de empleo de buena calidad.

La estrategia del desarrollo exportador la estamos adelantando con la participación del sector privado sobre la base de la diversificación en las exportaciones. Colombia debe darle un gran impulso a la innovación y al desarrollo tecnológico para lograr incorporar un mayor valor agregado a nuestra producción industrial y agrícola, así como a la producción de servicios orientados al mercado internacional.

Bajo estos lineamientos diseñamos una estrategia encaminada, primero, a corregir el rumbo y luego a acelerar el paso. En otras palabras, necesitábamos ajustar la economía y poner la casa en orden para así sentar las bases de la reactivación y la modernización productiva.

Por eso lo primero que hicimos, aun antes de comenzar formalmente a gobernar, fue adelantar un programa de ajuste fiscal estricto,

pero realista. Esta era, y sigue siendo, la única opción que nos va a permitir ajustarnos, crecer y transformarnos.

Recortamos y reorientamos el gasto improductivo demostrando, desde muy temprano, nuestra determinación de ajustar la economía y disminuir el déficit fiscal, que entonces ya bordeaba el 5,5 % del PIB. Esta primera ofensiva de política económica también incluyó medidas de ajuste cambiario y de apoyo al sistema financiero. Con cierta rapidez generó los resultados que esperábamos. La credibilidad y la seriedad de nuestra política generó tranquilidad cambiaria, evitó sobresaltos y abrió el espacio para que bajaran las tasas de interés en más de un 40 %, hasta llegar a tasas cercanas al 22 %.

Todos estos hechos muestran con claridad la percepción que hoy se tiene de la economía colombiana. Hoy somos nuevamente un país cuya economía se maneja con seriedad, en el que la política económica está depositada en buenas manos y en el que las medidas que se han tomado van en la dirección correcta.

Así nos lo ha demostrado la comunidad internacional repetidamente: las firmas internacionales calificadoras de riesgo mantuvieron la buena calificación otorgada al país y le otorgaron, junto con Chile, los únicos "grados de inversión" en Latinoamérica; se redujeron los "spreads" de la deuda colombiana y tal como lo mencioné, el comportamiento del dólar en los últimos meses se ha mantenido estable luego de la crisis ocurrida en algunos países del área, la cual no tuvo mayor impacto ni generó las expectativas de devaluación que sí generó en algunos países vecinos.

Muestra clara de esta confianza fue la colocación, el pasado 15 de abril, de bonos en el mercado norteamericano por 500 millones de dólares a una tasa inferior al 10%. Estos bonos tuvieron una demanda 5 veces superior a la cantidad ofrecida y fueron comprados por más de 200 inversionistas institucionales de Europa y Estados Unidos, ratificando la confianza internacional en los mercados de crédito de alta calidad.

Hemos puesto en marcha la segunda ofensiva de la política económica orientada a la reactivación de la economía y a la generación de empleo.

Hemos orientado nuestros esfuerzos en cinco áreas prioritarias. En el sector de la construcción, nos hemos concentrado en rescatar la credibilidad del público en la compra de vivienda y en implementar una política de vivienda basada en subsidios transparentes, dirigido a las personas de más escasos recursos.

En el sector de agua potable y alcantarillado hemos creado un esquema financiero apuntalado en los aportes del presupuesto nacional para acelerar la iniciación de grandes proyectos integrales en varias ciudades y municipios del país. Con el nuevo entorno de tasas de interés y el decidido apoyo del Gobierno Nacional se podrán iniciar inmediatamente las obras y desarrollar inversiones superiores a un billón de dólares en los próximos tres años.

La construcción de vías y, en especial, las concesiones viales, son el tercer eje de la orientación de la inversión del gobierno. Hemos trabajado desde el Ministerio de Transporte para poner en ejecución un ambicioso plan de obras por concesión liderado por el sector privado. Los proyectos ya en ejecución superan los mil millones de dólares y los que se adjudicarán en el transcurso del año alcanzan una cifra similar adicional.

La reactivación de la economía también se ha centrado en la reactivación del sector agrícola. Con una tasa de cambio adecuada, crédito suficiente y oportuno y apoyo tecnológico revitalizaremos muchos de nuestros cultivos permanentes y transitorios.

Así mismo, la quinta acción concreta está basada en la reconstrucción del Eje Cafetero, afectado por el grave terremoto en el mes de enero. Invertiremos cerca de un billón de dólares en esta tarea, en la cual ha sido invaluable la colaboración de países amigos como el Japón, que nos han dado apoyo técnico y financiero para adelantar esta labor.

Estas acciones las estamos complementando con dos programas que son indispensables para el buen desempeño de nuestra economía en

el corto, mediano y largo plazo. Por un lado, hemos diseñado un programa de fortalecimiento y apoyo al sistema financiero, basado en amplios créditos de capitalización y liquidez a las diferentes entidades del sector. Estos créditos permitirán otorgar mayor liquidez al sector financiero y contar con nueva y mayor liquidez para financiar en excelentes condiciones a nuestro sector productivo. El otro programa está dirigido a acabar con el contrabando. No vamos a permitir que este flagelo siga maltratando nuestra producción ni robándoles el empleo a miles de colombianos.

Hemos producido y continuaremos produciendo importantes resultados en este campo, ya que nuestra política de aduanas seguirá dedicada a combatir el ingreso ilegal de mercancías al país y a seguir utilizando los instrumentos legales con que hoy contamos para evitar el ingreso de cualquier clase de productos que intenten ingresar de forma ilegal.

También he liderado la diplomacia por la economía. Con ella, en todas las visitas que hemos realizado a países amigos nos han permitido profundizar nuestras relaciones comerciales y atraer nuevas posibilidades de inversión extranjera. Desde la visita que hicimos a Estados Unidos hasta esta última a Japón y China, los inversionistas nos han confirmado que hay un renovado interés por realizar negocios en nuestro país, y los organismos internacionales de crédito han vuelto a abrir sus puertas a Colombia.

Como pueden ver, sabemos hacia dónde nos dirigimos, sabemos cuál es el camino correcto y estamos transitándolo cada vez con mayor vigor y optimismo. Y sabemos también que todo este esfuerzo que mi Gobierno está adelantando en materia económica requiere la participación activa de los inversionistas extranjeros y de nuestros socios comerciales.

Colombia siempre ha estado en la mira de los inversionistas internacionales. Nuestra reconocida estabilidad económica, unida a la gran riqueza natural y humana y a nuestra ubicación estratégica, ha hecho de nuestro país un destino ideal de la inversión en América Latina. No en vano el año pasado fuimos el tercer destino de los capitales extranjeros en la región.

Un factor de gran importancia radica en la seriedad y la tenacidad de los trabajadores y de la clase empresarial colombiana; ellos son la mejor garantía de la rentabilidad y el éxito de los proyectos de inversión.

Somos conscientes de nuestras fortalezas y ventajas, y sabemos que pueden potenciarse para multiplicar las experiencias exitosas en nuestro país. Por eso estamos creando las mejores condiciones para atraer a los inversionistas de todas las latitudes y para que quienes ya han depositado su confianza en Colombia aumenten sus inversiones. Queremos que sus capitales nos ayuden a generar empleo y a incrementar la oferta exportable colombiana, aprovechando la experiencia, la tecnología y el conocimiento que tienen las empresas extranjeras.

No voy a ahorrar ningún esfuerzo para mejorar el clima de inversión en nuestro país. Esto requiere actuar en varios frentes.

En primer lugar, estamos adelantando todas las medidas necesarias para reducir los costos de producción mediante la adecuada capacitación de la mano de obra, el mejoramiento de la competitividad de los costos laborales, la simplificación de trámites para la creación y operación de empresas y la construcción y adecuación de la infraestructura de transporte.

Este último aspecto es de gran importancia para el futuro económico de Colombia. Por ello, nuestra política de transporte se ha trazado como objetivo fundamental el unir los centros productivos en el interior con los puertos marítimos y terrestres, para así reducir los costos de transporte y facilitar el comercio exterior.

Esto es especialmente importante en el caso de la Costa Pacífica que es nuestra puerta de entrada y salida al Asia.

Queremos no solo abrir más esta puerta, sino también ensanchar su marco. Y la mejor manera de hacerlo es a través del proyecto que hemos llamado de "Acceso Integral al Pacífico" (AIP).

Este proyecto tiene varios componentes: en primer lugar, la rehabilitación de la red férrea del Pacífico que ya entregamos en concesión

en diciembre pasado; en segundo lugar, la carretera Buga-Buenaventura, la cual se encuentra en la fase de diseños definitivos; finalmente, debe construirse el túnel de La Línea, una de las obras más importantes para la modernización de nuestra red vial, la cual se encuentra en la fase de diseños definitivos. Con estas obras no solo reduciremos sustancialmente los costos de transporte y multiplicaremos nuestras relaciones comerciales, sino que Colombia se convertirá de una vez por todas en la verdadera puerta de entrada de Asia a América.

En segundo lugar, sabemos de la importancia que tiene la estabilidad para los inversionistas y para nuestros socios comerciales, y por eso estamos actuando en dos frentes. Por una parte, hemos fijado unas reglas de juego claras en materia económica.

Vamos a continuar manteniendo una política fiscal sana que nos permita tener un entorno macroeconómico estable, con una tasa de cambio competitiva y en el que las tasas de interés y la inflación se mantengan bajas como hasta ahora.

Pero así como requerimos estabilidad económica, también requerimos estabilidad legal. Vamos a celebrar convenios que garanticen a los inversionistas la estabilidad normativa y tributaria que dé certidumbre y simplifique las relaciones con el Estado. Queremos introducir en la legislación unos contratos de estabilidad tributaria que aclaren y mantengan las reglas del juego para los inversionistas extranjeros a lo largo de todo el contrato.

Igualmente, queremos aliviar la tributación a la inversión extranjera reduciendo el impuesto a las remesas y el tiempo en que las utilidades deben permanecer en el país para acceder a los descuentos tributarios previstos por la ley.

De la misma manera, vamos a realizar acuerdos sobre precios de transferencia y a impulsar convenios para la eliminación de la doble tributación, para evitar así que el tratamiento tributario colombiano afecte la llegada de capitales extranjeros al país.

Para brindar mayores garantías a la propiedad de los inversionistas, estamos impulsando el proyecto de reforma al artículo 58 de nues-

tra Constitución, mediante la cual se elimina la posibilidad de expropiación por vía administrativa, hoy consagrada en dicha norma. Este proyecto ya ha sido aprobado en primera vuelta por el Congreso de la República y pronto será una realidad.

Una de las mayores molestias para los inversionistas está en el exceso de trámites. Creo que no es justo someter a los empresarios que quieren generar empleos en nuestro país a una gran cantidad de trámites innecesarios y, además, a realizarlos en gran cantidad de entidades diferentes. Eso no es lógico.

Para que exista una adecuada relación entre el Estado y el sector privado en materia económica y de inversión, es fundamental establecer mecanismos claros, precisos y ágiles de comunicación y solución de conflictos y de inquietudes de los inversionistas.

Con el fin de cumplir este propósito, mi Gobierno cuenta con las facultades legales que le permitirán adelantar un audaz proceso de reestructuración de todas las entidades de la Nación, suprimiendo algunas, fusionando otras y reestructurando algunas con el único propósito de acercar al Estado a los ciudadanos e inversionistas, haciendo más transparentes y ágiles las actuaciones de la administración en beneficio de los particulares.

También contamos con facultades legales que nos permitirán eliminar muchos de los trámites innecesarios que hoy existen y que en ocasiones hacen que los costos de las inversiones aumenten.

Mediante el diseño de un Estado moderno y eficiente, que concentre sus esfuerzos en el diseño de políticas y en la vigilancia necesaria, cuidándose de no ahogar a los empresarios en un mar de trámites, vamos a lograr con los inversionistas una verdadera alianza para el desarrollo y el empleo.

Sabemos que la paz y la seguridad son muy importantes para que nuevas inversiones lleguen a Colombia. Como ustedes bien lo saben, mi gobierno ha iniciado un proceso de paz con los grupos insurgentes tendiente a encontrar una solución política al conflicto armado que por tanto tiempo y tan inútilmente ha desperdiciado la vida de miles de colombianos.

Desde antes de asumir la presidencia, decidí liderar este proceso de manera personal para asegurarme de que avance con la mayor seriedad y rapidez posibles. Fue así como en las montañas de Colombia en el pasado mes de julio, me reuní con el principal líder de las Farc, para iniciar el proceso de diálogos directos tendientes a buscar una solución política al conflicto.

Para adelantar este proceso, definimos un área en la zona selvática del país, en la cual, manteniendo siempre la autoridad civil pero suspendiendo la actividad militar, se crearon las condiciones apropiadas para que ambas partes pudiera emprender estos diálogos.

Fue así como iniciamos una serie de conversaciones que nos permitieron acordar una agenda de temas comunes sobre los cuales debe adelantarse el proceso de negociación con este grupo armado.

La semana pasada tuve una segunda reunión personal con los principales líderes de este grupo guerrillero, en la cual hicimos una evaluación de los avances de la etapa de diálogos y acordamos pasar a la etapa de la negociación. También ratificamos la voluntad de ambas partes para buscar la paz mediante una solución política negociada.

Voy a seguir trabajando con el mismo empeño y dedicación con que lo he hecho hasta ahora, con el único objetivo de lograr que la paz en nuestra patria sea una realidad. Este proceso siempre lo adelantaré con la clara idea de mantener y respetar el Estado de Derecho y los principios democráticos de nuestra nación.

Quiero ser claro. El proceso de diálogo y negociación con los grupos insurgentes no significa que durante su desarrollo, la protección a los ciudadanos quede desatendida. Tenemos unas fuerzas militares y de policía que están preparadas para proteger a todos los que se encuentren en Colombia y no van a descuidar su función constitucional de proteger la vida y honra de los ciudadanos.

Precisamente en este momento estamos adelantando un proceso de reestructuración de nuestras fuerzas armadas, con el cual esperamos fortalecer su capacidad a la vez que impulsamos su profesionalización y modernización.

Vamos por el camino correcto. No vamos a cerrar la economía ni a desbordar el gasto público. Nuestro compromiso es con la generación de empleo, con la globalización, con el comercio mundial, con el futuro; es con el cambio, no con el pasado.

Esta es una labor que no va depender sólo del gobierno.

Necesitamos del tesón y del espíritu emprendedor de empresarios como ustedes, que han demostrado que las dificultades deben asumirse como retos y que los retos se convierten en oportunidades.

Colombia quiere ser la puerta de ustedes a América. Queremos invitarlos a que aprovechen las ventajas geográficas que ofrece nuestro país; las ventajas que ofrece una política económica seria como la que adelanta mi administración; las ventajas de la modernización de nuestra infraestructura; las ventajas de unas reglas de juego claras y estables; las ventajas del acceso privilegiado que nos dan nuestros acuerdos comerciales a más de 600 millones de consumidores en Estados Unidos, Europa y América Latina; las ventajas de un gobierno que quiere ser su socio en la conquista de los mercados internacionales; en fin, las ventajas que da un país lleno de ventajas.

Quiero invitarlos a que aprovechemos estas oportunidades y a que, con el liderazgo de mi gobierno, Colombia se convierta en el primer destino de la inversión japonesa a Latinoamérica y en un multiplicador de nuestro comercio. Ustedes, como lo han hecho en el pasado, pueden convertirse una vez más en ejemplo de iniciativa, pujanza y optimismo para todos los colombianos.

MIRADA MUTUA ENTRE COLOMBIA Y EL PACÍFICO

*Conferencia del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la Universidad de Beijing,
en donde fue reconocido con el título de Profesor Honorario*

Beijing, China, 14 de mayo de 1999

Vengo lleno de esperanzas a esta tierra y a esta Universidad, que son uno de los puntos de referencia obligados de todos aquellos que miran el desarrollo del mundo con realismo.

La filosofía de la sensatez

Siempre, cuando se habla de realismo y de sensatez, se utiliza en América Latina algún pasaje de la sabiduría china y es que hay algo que es preciso reconocer: "El filósofo chino es como un nadador que se zambulle pero sabe que debe volver a la superficie nuevamente; el filósofo, occidental -en cambio- es como el nadador que se zambulle y se enorgullece de no poder volver a la superficie".

La filosofía occidental es rica en explicaciones mientras la filosofía china es increíblemente rica en realizaciones. Y lo es porque es una filosofía de la vida; es la sabiduría común del hombre de la calle; es la sapiencia del campesino y de todos aquellos que necesitan encontrar a cada paso una explicación y hacer de ella una norma de vida.

Vinculada a la sensatez, la meditación del pueblo chino está unida a los valores, se nutre de ellos y los reafirma. Nosotros, desde Occi-

dente, nos hemos empobrecido de valores mientras nos enriquecíamos coleccionando estadísticas y hechos. Al final sabemos que vivir es un compromiso con uno mismo y con los demás.

Todavía recuerdo cómo se nos decía en la sabiduría popular: "Sé buen hijo, un buen hermano, un buen amigo, un buen ciudadano y si te queda tiempo lee libros". Muchos años después supimos que ésta era una de las normas centrales de la sabiduría china.

Entonces, permítanme decir en esta Universidad, que otorga y enriquece el sentido de la vida de esta nación, que luego de "la gran marcha" comparte el liderazgo en el diseño de un mundo nuevo, es preciso que todos nos esforcemos en su construcción para hacer de él una opción humana de vida, una dimensión humana del destino personal y colectivo y, por tanto, un espacio en donde el más grande y el más pequeño de los seres humanos sientan que esta realidad llamada Tierra les pertenece como señores de un destino que comparten.

Pensar en la globalización sin asumir que la China ocupa en ella una responsabilidad de primera línea, es ingenuo; pensar que ella se realice en contra de la filosofía y del sentido de vivir de este pueblo, sería peligroso; creer que ella es posible sin que las dos caras de la misma moneda -Oriente y Occidente- definan el "valor" que debe tener el mundo cuyo nacimiento, ahora, se ilumina, sería engendrar un desastre contraproducente para todos.

Los grandes desafíos

Es preciso entender que lo que algunos intelectuales han dado en llamar "la muerte de las ideologías" no compromete la supervivencia de las ideas. No existe el ayer: no existe el hoy: no existe el mañana sino que desenvolvemos el "ovillo", la "madeja", que deja ver cómo el "hilo conductor" une las diferentes etapas de una misma historia. Marco Polo lo supo y entendió que la tarea de ser humanos consiste en ser capaces de vivir de manera diferente una misma realidad.

No existen problemas exclusivos de una nación; todos nuestros problemas son iguales. Lo que varía es la intensidad como ellos apare-

cen en China, en Colombia, en los Estados Unidos de Norteamérica, en Yugoslavia, en la Unión Europea, en Rusia o en Australia.

El viejo pensamiento de Mao Tse-Tung tiene la vigencia que le otorga una realidad que surge de la capacidad que tuvo de reencontrar el hilo conductor del destino de una China que sólo encuentra su definición en el mundo y de un mundo que no puede definirse sin la China.

Nuestros grandes desafíos no son otros que los de entender:

1. Que este mundo es para seres humanos y que por ello es preciso definir el sentido de lo humano:

50 años después de la "Declaración Universal de los Derechos Humanos" es preciso convenir que es mucho lo que falta por realizar; es preciso aceptar con positivo entusiasmo que la cantidad de vida y la calidad de vida van de la mano; que el derecho a sobrevivir es de todos; que el derecho a vivir libremente es de todos; que no hay ninguna institución que pueda reclamar derechos sobre la vida de sus ciudadanos ni superioridad sobre los seres humanos de otras naciones; que la justicia social no se agota en los discursos sino exige realizaciones en torno al alimento, a la salud, a la vivienda, al vestido, a la educación y al empleo.

Este imperativo de humanización nos conduce en cada momento a perfeccionar nuestra visión del ser humano y de la sociedad; a exigirnos unos a otros el cumplimiento de las tareas convenidas sin pretender ser maestros de ocasión que reclaman que crezca en el huerto ajeno lo que no están dispuestos a dejar crecer en el propio.

2. Es preciso comprender que el cuidado de la naturaleza es parte fundamental de nuestra supervivencia como seres humanos.

Tenemos "un destino común", llama la atención constatar cómo en la globalización se ha cumplido con la etapa dolorosa de ver globalizados los peligros de la supervivencia de este escenario que llamamos "planeta Tierra", la "nave azul del universo". Atentar contra el ambiente, reducir el significado de una ecología sana es atentar

contra el fundamental derecho humano de la vida de todos y -lo que es más injusto- de la de aquellos que verán apenas el amanecer en el tiempo que vendrá.

Golpear la naturaleza es atentar contra los derechos de la humanidad porque es colocar un interrogante sin solución sobre la existencia. Se deben aceptar los reclamos de quienes defienden la vida individual y colectiva de los seres humanos ahora, pero es preciso demandar de ellos que cese la amenaza de la vida de millones y millones que padecen la polución, la degradación del planeta, la limpieza del aire y del agua, la vida de los bosques.

Es preciso que entendamos esa verdad de que "no hemos recibido la tierra como herencia de nuestros padres, sino como préstamo de nuestros hijos".

3. Es preciso entender que sólo en la paz crece el desarrollo en términos humanos.

Yo estoy absolutamente convencido de que la paz es el punto de partida para construir una democracia que surja marcada por la justicia social, la libertad de pensamiento y de expresión; yo estoy convencido de que en las naciones y en el mundo es urgente parar la muerte y comenzar a negociar en términos de vida y de dignidad. Es urgente que les permitamos a nuestros adversarios y nos permitamos a nosotros mismos estar con vida para cuando decidamos que todos merecemos existir, para cuando acordemos qué clase de sociedad, qué proyecto social vamos a construir y cómo van a circular los protagonismos, el poder como expresión política de la voluntad de servicio y el disfrute de la legítima capacidad de felicidad que cada persona reclama para sí misma.

Yo estoy absolutamente convencido de que es preciso reconstruirles a los pueblos la capacidad de soñar; sólo un sueño compartido permite la unión de voluntades para lograrlo; una nación violenta es una nación que ha perdido la magia de sus propios sueños y por tanto la capacidad de ser un interlocutor confiable en el mundo.

Estoy convencido de que los colombianos queremos la paz. Durante cerca de 40 años hemos sufrido una violencia absurda que nos ha

costado demasiado. Nuestro pueblo está ansioso por lograr la paz y yo como su Presidente tengo el compromiso y la obligación de buscarla. Desde antes de asumir la presidencia me comprometí a liderar este proceso de manera personal y así lo estoy haciendo.

Porque estoy convencido de que la reconciliación es el principal propósito nacional, hemos dado inicio a un proceso de paz con los grupos insurgentes, que exige, antes que nada, un viraje profundo hacia los valores, una recuperación de la dignidad de la vida humana y sobre todo, el convencimiento de que tenemos que hacer todos los esfuerzos necesarios para lograrla.

La propuesta que estoy liderando para ponerle fin al enfrentamiento armado, tiene como fundamento una paz integral mediante una solución política negociada que permita la participación de todos en el diseño de un nuevo país.

Hemos avanzado mucho en esta vía. Con las Farc, uno de los grupos subversivos, ya hemos terminado la primera etapa que denominamos de diálogo en la cual acordamos una agenda común, que nos permitió pasar a la etapa de negociación que ahora estamos iniciando. Con el Eln, otro grupo subversivo, hemos mantenido las puertas abiertas.

Una vez se dé la liberación de todos los civiles secuestrados recientemente en un vuelo comercial, estamos plenamente dispuestos a reiniciar el proceso de conversaciones.

No hay guerra buena; no hay paz mala. Sólo la paz construye caminos. Hago parte de aquellos que están dispuestos a "hacerlo todo por la paz"; en la paz no hay gestos inútiles ni palabras sobrantes; la paz exige competir en "hacer gestos oportunos" que desarmen no sólo a quienes profesan la lógica de la guerra, sino a quienes creen que sólo la muerte de los otros les dará la tranquilidad propia.

Sólo deteniendo la máquina de la muerte se le puede entregar una oportunidad a la vida. En lo que hay que competir ahora es en quién toma mejores y más oportunas iniciativas de paz y bien sé lo que les digo: es contundente la lógica de quienes queremos fundar la

nueva sociedad en la paz; sabemos que al final ella se impondrá y comprendemos que la primera de las tareas es reclamar credibilidad para la paz, no sólo de los confrontados sino de quienes no están dispuestos a pagar los precios posteriores de la paz que sólo puede tener el rostro de la justicia social.

4. Es preciso entender que hay que ponerle término al armamentismo, al narcotráfico y a esa cultura que hace que el bienestar de algunos se alimente de las desgracias ajenas.

Digo esto porque hay quienes están siempre dispuestos a descubrir lo que los otros deben hacer pero son incapaces de descubrir las propias tareas que deben cumplir. Hay quienes quieren ser reconocidos como campeones de los derechos humanos mientras venden y comercian con las armas que permitirán darles muerte; hay quienes reclaman contra la drogadicción pero suministran los insumos que hacen posible la producción y el narcotráfico y hay quienes hablan de los "dineros malditos de la droga", pero les otorgan protección y defensa en su sistema financiero.

Qué bueno es poder promover el que la responsabilidad internacional se sincronice en el reclamo y en la contribución propia por satisfacerle.

Urge convencer al mundo de la evidencia de que si no se le entregan "utopías posibles" a las nuevas generaciones; valores seguros por construir; proyectos realizables y el protagonismo necesario, la energía que traen se concentrará en la tarea de evadirse de una realidad que nada le dice y en nada lo compromete.

Es muy distinto crear fantasías a crear sueños; la fantasía mata la realidad; el sueño la diseña; soñar es hacer un pacto con una realidad que se construye a partir de cada uno de los que comparten ese sueño. Y lo digo aquí en una tierra que ha hecho realidad todo lo soñado.

5. Es preciso reformular la economía del mundo de tal manera que produzca riqueza, bienestar, empleo, justicia social y paz.

No se puede hablar de economía moderna si ella está produciendo pobreza, exclusión, desempleo e incertidumbre. La economía está hecha para el ser humano y no el ser humano para la economía.

Yo entiendo los reclamos de quienes exigen paz para garantizar el éxito de la gestión económica, pero reclamo de ellos que entiendan también que si bien es cierto aquello de paz para la economía no es menos cierto -y además es prioritario- que debe existir una economía para la paz.

He repetido hasta la saciedad que no podemos estar exigiendo que defiendan la democracia quienes sólo han recibido de ella dolores y carencias.

La economía del mundo tiene una deuda que satisfacer con la paz de los países en desarrollo. La "deuda externa" debe abrir caminos a pagar internamente la "deuda social"; la inversión al tiempo que productiva debe despertar iniciativas empresariales que satisfagan la demanda de empleos y las ganancias y rendimientos deben aprender que sólo encontrarán seguridad si han garantizado de antemano la posibilidad cierta de la "seguridad social" para todos.

Ni la apertura, ni la globalización son malas; lo que sucede es lo mismo que en el ajedrez, que "una apertura" pone en riesgo el resultado de la partida.

La economía del mundo debe corregir sus defectos que golpean a los pobres del primer mundo y a las mayorías del tercero, no sólo con cooperación, sino con justicia social y oportunidades.

6. Es preciso "dar a luz" una cultura cargada de conocimiento, de esperanza y de optimismo.

Una nación que renuncia al conocimiento renuncia al futuro; la cultura, si no trae consigo la creación de esa percepción de que no basta movernos con la historia, sino que es preciso mover la historia no es una cultura. El conocimiento es la única oportunidad de ponernos al día con este siglo XXI de Occidente, con la época nueva que para todos amanece, sea cual sea el modo cronológico de contar.

Cuando las nuevas generaciones comprendan la fuerza y el beneficio del conocimiento verán de nuevo renacer la esperanza y el optimismo.

No hay peor señal para el porvenir de un pueblo que una juventud entregada al pesimismo, al desasosiego, a la desesperación.

Ustedes y nosotros tenemos que trabajar con urgencia en estas tareas. "Conocimiento, esperanza, optimismo" se requieren para abrir de par en par las puertas de una globalización que nos hará dueños de nuestro propio destino y corresponsables del destino de nuestros semejantes.

7. Por todo ello es indispensable cooperar.

Todos sabemos que el Pacífico se ha venido convirtiendo en uno de los ejes más significativos de las posibilidades de desarrollo, que es creciente el dinamismo económico y que ganan en significado las operaciones de exportación y de importación y hay quienes dicen que la prosperidad y el dinamismo de la economía se encuentran en la cuenca del Pacífico; que el futuro de la biodiversidad se juega aquí sus mejores cartas; que el cuidado del ambiente puede desarrollar entre ustedes los mejores aliados, que los distintos "foros" creados a lo largo de los tiempos deben integrarse en esa gran estrategia de la "mirada mutua entre Colombia y el Pacífico" en especial con esa mirada profunda de esta cultura que desde la China se abre a la integración.

Con ustedes se hará realidad esa verdad que ha venido naciendo de que si bien el Atlántico fue el mar exclusivo del desarrollo en el siglo XX, el Pacífico será para los países en desarrollo el mar del siglo XXI, desde el cual extenderemos las manos para encontrar la mano amigable de quienes desde aquí salgan a nuestro encuentro.

Permítanme contarles algo de nuestra historia que los compromete a ustedes.

Fue desde Colombia -el 29 de septiembre de 1513 en la Colombia de entonces- desde donde Vasco Núñez de Balboa acompañado de 67

hombres, de Paquiaco y del perro Leoncio que se descubrió el Mar del Sur desde la Sierra. El cronista Don Francisco López de Gómara recoge la profundidad y el sentido de la frase de Balboa: "Veis allí - amigos míos- lo mucho que deseábamos".

Cómo olvidar, además, a Don Nicolás Tanco Armero -comerciante- quien desde 1854 llegó a estas tierras y luego describió sus maravillas en ese libro titulado "Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia"; cómo no sentir que desde aquí se escucha la convocatoria a reconocer que tenemos un futuro común.

Permítanme, amigos míos, repetir a mi manera el pensamiento de Balboa y hacerlo a nombre de todos los colombianos: "Ved amigos aquí a los amigos de cuya amistad tanto tiempo hemos deseado".

NUEVO ESPACIO PARA LA INVERSIÓN Y EL COMERCIO

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en el Consejo Chino de Promoción Empresarial*

Beijing, China, 14 de mayo de 1999

Es para mí un gran honor dirigirme hoy a ustedes. La presencia de todos los empresarios que nos acompañan esta tarde no solo es una muestra muy clara de la buena labor que cumple el Consejo Chino para la Promoción Empresarial, sino que además nos permite constatar el interés que existe en este país de fortalecer los vínculos comerciales que nos unen.

La economía china es un gigante que ha sabido mantener un crecimiento muy sólido y rápido en este década, lo cual se ha reflejado principalmente en la transformación de la calidad de vida de sus habitantes.

No solo han sabido capotear la adversidad y superar las difíciles circunstancias que ha impuesto la crisis asiática, sino que además se han convertido en los líderes de la recuperación económica de la región. La economía sigue marchando con vigor y las perspectivas hacia el futuro son más que alentadoras.

He venido a este país para invitarlos a buscar nuevos espacios para la inversión y el comercio que vayan más allá del tímido intercambio que hasta ahora hemos sostenido pues debemos aprovechar las ventajas que cada país tiene.

Mi gobierno tiene el firme propósito de fortalecer y multiplicar nuestras relaciones económicas. Por eso quiero hoy contarles las acciones que está liderando mi gobierno para convertir a Colombia en la puerta de entrada de China a América, y para que los más de 1300 millones de consumidores chinos se beneficien de los productos colombianos.

Como todos ustedes bien lo saben estoy comprometido con la construcción de la Colombia próspera que todos anhelamos: un país con una economía que crezca con solidez y en forma sostenida, basada en un sector productivo fuerte, dinámico y capaz de competir en los mercados internacionales; un país con una economía moderna y flexible que sea capaz de generar empleo estable y bien remunerado para sus ciudadanos; un país con un sector productivo que genere riqueza y mejor calidad de vida para todos; un país con un sector público transparente y eficiente, libre de corrupción y dedicado a apoyar a sus gobernados; un país integrado al resto del mundo, con una infraestructura moderna y una mano de obra competitiva; un país seguro, con unas instituciones sólidas y una normatividad estable; en fin, un país en que la prosperidad económica respalde la democracia y ahuyente para siempre los fantasmas de la violencia y el desempleo.

Colombia se está convirtiendo en un país con una economía orientada hacia las exportaciones. Desde que asumí el mandato que me entregaron los colombianos, lo hice con la convicción de que era de la mayor urgencia orientar la política económica hacia la estabilidad, la competitividad y la generación de empleo.

Diseñamos una estrategia encaminada a poner la casa en orden y así sentar las bases de la reactivación y la modernización productiva.

Por eso lo primero que hicimos, aun antes de comenzar formalmente a gobernar, fue anunciar un programa de ajuste final estricto pero realista. Recortamos y reorientamos el gasto improductivo, para ajustar la economía y disminuir el déficit fiscal, que entonces ya bordeaba el 5,5 por ciento del PIB.

Esta primera ofensiva de política económica, que también incluyó medidas de ajuste cambiario y de apoyo al sistema financiero, gene-

ró resultados muy rápidamente. La credibilidad y la seriedad de nuestra política generó tranquilidad cambiaria, evitó nuevos sobresaltos y abrió el espacio para que bajaran las tasas de interés.

Hoy nos ven nuevamente como un país cuya economía se maneja con seriedad, en el que la política económica está en buenas manos y en el que las medidas que se han tomado van en la dirección correcta.

Las firmas internacionales calificadoras de riesgo mantuvieron la calificación de riesgo al país, se redujeron los spreads de la deuda colombiana y, tal como lo muestra el comportamiento del dólar en los últimos meses, la crisis brasileña no tuvo el impacto ni generó expectativas de devaluación que sí generó en otros países vecinos.

Muestra clara de esta confianza fue también la colocación el pasado 15 de abril de bonos en el mercado norteamericano por 500 millones de dólares a una tasa inferior al 10 por ciento. Estos bonos tuvieron una demanda 5 veces superior a la cantidad ofrecida y fueron comprados por más de 200 inversionistas institucionales de Europa y Estados Unidos, ratificando la confianza internacional en los mercados de crédito de alta calidad como el nuestro.

Hemos recuperado la confianza internacional y es precisamente la efectividad de estas medidas la que nos ha dado el espacio necesario para poner en marcha la segunda ofensiva de la política económica: reactivación y generación de empleo.

Para recuperar rápidamente el empleo y reactivar la economía, hemos orientado nuestros esfuerzos en cinco áreas prioritarias.

El sector de la construcción de vivienda popular, la construcción de acueductos y alcantarillados en los municipios que hoy presentan deficiencias, el desarrollo de nuestra infraestructura de transporte, la reactivación de la agricultura y la reconstrucción de la zona cafetera afectada por el terremoto del pasado mes de enero son las principales áreas de trabajo.

Sabemos hacia dónde nos dirigimos, sabemos cuál es el camino correcto y estamos transitándolo cada vez con mayor vigor y opti-

mismo. Y sabemos también que todo este esfuerzo que mi gobierno está adelantando en materia económica requiere la participación activa de los inversionistas extranjeros y nuestros socios comerciales.

Colombia siempre ha estado en la mira de los inversionistas internacionales. Nuestra reconocida estabilidad económica, unida a la gran riqueza natural y humana y a nuestra ubicación estratégica, han hecho de nuestro país un destino ideal de la inversión en América Latina.

Adicionalmente, la seriedad y la tenacidad de los trabajadores y de la clase empresarial colombiana son la mejor garantía de la rentabilidad y el éxito de los proyectos de inversión.

Somos conscientes de nuestras fortalezas y ventajas, y sabemos que estas pueden potenciarse para multiplicar las experiencias exitosas en nuestro país. Casos como el de la compañía Gran Dragón en telecomunicaciones o el de Jincheng en la fabricación de motocicletas son el mejor ejemplo de que a los empresarios chinos les va bien en Colombia. Esta última empresa ha ampliado su mercado interno y piensa comenzar a exportar desde nuestro país a los países del Grupo Andino y el Caribe.

Sin embargo estamos mejorando todavía más las condiciones para atraer a los inversionistas de todas las latitudes a nuestro país y para que quienes ya han depositado su confianza en Colombia aumenten sus inversiones todavía más. Queremos que sus capitales nos ayuden a incrementar la oferta exportable colombiana, aprovechando la experiencia, la tecnología y el conocimiento que tienen las empresas extranjeras.

Esto requiere actuar en varios frentes. En especial hemos tomado todas las medidas necesarias para reducir los costos de producción mediante la adecuada capacitación de la mano de obra y para mejorar la competitividad y construir o adecuar nuestra infraestructura de transporte.

Nuestra política de transporte se ha trazado como objetivo fundamental el unir los centros productivos en el interior con los puertos

marítimos y terrestres, para así reducir los costos de transporte y facilitar el comercio exterior. Son varios los proyectos de construcción y concesión de vías que estamos desarrollando en todo el país pero son especialmente importantes en el caso de la Costa Pacífica pues es nuestra puerta de entrada y salida a Asia y la mejor manera de hacerlo es a través de nuestro proyecto de acceso integral al Pacífico.

Este proyecto se compone de la rehabilitación de la red férrea del Pacífico que ya entregamos en concesión en diciembre pasado, de la carretera Buga-Buenaventura y del túnel de La Línea, los cuales se encuentran en la fase de diseño definitivo. Con estas obras no solo multiplicaremos nuestras relaciones comerciales, sino que Colombia se convertirá de una vez por todas en la verdadera puerta de entrada de Asia a América.

Considero de gran interés para ustedes las posibilidades de trabajar en materia de infraestructura ya que la experiencia y el conocimiento de las empresas chinas en esta materia es amplia y resultaría muy valiosa para estos proyectos.

Sabemos de la importancia que tiene la estabilidad para los inversionistas y para nuestros socios comerciales, y por eso estamos actuando en dos frentes. Por una parte hemos fijado unas reglas de juego claras en materia económica. Vamos a continuar manteniendo una política fiscal sana que nos permita tener un entorno macroeconómico estable, con una tasa de cambio competitiva y en el que las tasas de interés y la inflación se mantengan bajas como hasta ahora.

También requerimos estabilidad legal. Vamos a celebrar convenios que garanticen a los inversionistas la estabilidad normativa y tributaria que dé certidumbre y simplifique las relaciones con el Estado. Queremos introducir en la legislación unos contratos de estabilidad tributaria que aclaren y mantengan las reglas del juego para los inversionistas extranjeros a lo largo de todo el contrato.

Igualmente, queremos aliviar la tributación a la inversión extranjera reduciendo el impuesto a las remesas y el tiempo en que las uti-

lidades deben permanecer en el país para acceder a los descuentos tributarios previstos por la ley.

Precisamente en este viaje a la China firmaremos un acta de intención para la eliminación de la doble tributación para evitar que el tratamiento tributario colombiano afecte la llegada de capitales extranjeros al país.

También estamos impulsando el proyecto de reforma constitucional en materia de expropiación por vía administrativa consagrada en el artículo 58, para brindar mayores garantías a la propiedad de los inversionistas.

Con el fin de mejorar las relaciones entre el Estado y los ciudadanos e inversionistas mi gobierno adelanta en la actualidad un audaz proceso de reestructuración del Estado, el cual tiene como principal objetivo hacer más transparentes y ágiles las actuaciones de la administración en beneficio de los particulares.

Mediante el diseño de un Estado moderno que concentre sus esfuerzos en funciones de regulación en el que se cuide de no ahogar a los empresarios en un mar de trámites innecesarios vamos a lograr una verdadera alianza para el desarrollo y el empleo. No ahorraré ningún esfuerzo para que estas reformas institucionales acerquen al sector público y al sector privado. Es el Estado quien está al servicio de sus asociados y no estos al servicio de aquel.

También estamos trabajando en materia de paz y seguridad. Como ustedes bien lo saben, mi gobierno ha iniciado un proceso de paz con la insurgencia para darle definitivamente una salida política al conflicto armado que por tanto tiempo y tan inútilmente ha desperdiciado la vida de miles de colombianos.

He liderado personalmente este proceso para asegurarme de que avance con la mayor seriedad y rapidez posibles.

La semana pasada, después de varios meses de conversaciones, logramos ponernos de acuerdo en la agenda de temas y pudimos así formalmente darle inicio al proceso de negociación. Voy a seguir

trabajando con el mismo empeño y dedicación con que lo he hecho hasta ahora, con el único objetivo de que al final de mi gobierno la paz con la guerrilla sea una realidad.

Vamos por el camino correcto. No vamos a cerrar la economía ni a desbordar el gasto público. Nuestro compromiso es con la generación de empleo, con la globalización, con el comercio mundial, con el futuro.

Las oportunidades de lograr importantes avances en nuestras relaciones comerciales y de inversión son muchas. Campos como el desarrollo de la infraestructura, las telecomunicaciones, el sector automotriz, el desarrollo de software y el ensamblaje de computadoras pueden llegar a ser altamente atractivas para los inversionistas chinos.

Asimismo, en el área comercial son muchas las posibilidades que tienen nuestros productos y con seguridad las posibilidades mutuas de avanzar en este campo son grandes.

Esta es una labor que no va a depender solo del gobierno. Necesitamos del tesón y del espíritu emprendedor de empresarios como ustedes, que han demostrado que las dificultades deben asumirse como retos y que los retos se convierten en oportunidades.

Todos sabemos que el Pacífico se ha venido convirtiendo en uno de los ejes más significativos de las posibilidades de desarrollo, que es creciente el dinamismo económico y que ganan en significado las operaciones de exportación y de importación y hay quienes dicen que la prosperidad y el dinamismo de la economía se encuentran en la cuenca del Pacífico.

Con ustedes se hará realidad esa verdad que ha venido naciendo de que si bien el Atlántico fue el mar exclusivo del desarrollo en el siglo XX, el Pacífico será para los países en desarrollo el mar del siglo XXI, desde el cual extenderemos las manos para encontrar la mano amigable de quienes desde aquí salgan a nuestro encuentro.

Colombia quiere ser la puerta de ustedes a América. Queremos invitarlos a que aprovechen las ventajas geográficas que ofrece nuestro país; las ventajas que ofrece una política económica seria como la

que adelanta mi administración; las ventajas de la modernización de nuestra infraestructura; las ventajas de unas reglas de juego claras y estables; las ventajas del acceso privilegiado que nos dan nuestros acuerdos comerciales a más de 600 millones de consumidores en Estados Unidos, Europa y América Latina; las ventajas de un gobierno que quiere ser su socio en la conquista de los mercados internacionales; en fin, las ventajas que da un país lleno de ventajas.

Quiero invitarlos a que aprovechemos estas oportunidades, este reto y que, con el liderazgo de mi gobierno, Colombia se convierta en el primer destino de la inversión china a Latinoamérica y en un multiplicador de nuestro comercio. Ustedes, como lo han hecho en el pasado, pueden convertirse una vez más en ejemplo de iniciativa, pujanza y optimismo para todos los colombianos.

No lo duden, es muy buen negocio. Inviertan en Colombia.

GENERAR NUEVA ERA DE COOPERACIÓN ENTRE LA POLICÍA Y LAS COMUNIDADES

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la graduación del Curso de Cadetes Misael Pastrana*

Santa Fe de Bogotá, D.C., 20 de mayo de 1999

Es para mí un gran honor presentar hoy a todos los colombianos este nuevo grupo de cadetes de la Policía Nacional. Veo las caras de estos jóvenes entusiastas y sé que el país está cambiando. Cada vez que nuestros centros de formación le entregan a la sociedad individuos dispuestos al trabajo, a la creación, a la innovación y -sobre todo- al sacrificio por los ideales que han hecho grande esta nación, sé cómo el cambio avanza.

Quienes están aquí, son policías jóvenes que van a pasar a integrar el cuerpo de oficiales que a diario tiene la misión de dirigir, supervisar y trabajar por la seguridad de los colombianos.

Quiero además decirles que personalmente me siento muy orgulloso, porque esta promoción lleva el nombre de mi padre, el ex presidente Misael Pastrana. Mi deseo es compartir con ustedes un gran legado que él dejó para Colombia y que permitió la creación y el fortalecimiento de los cimientos de la seguridad ciudadana.

Misael Pastrana fue siempre un hombre recto, honesto y sobre todo dedicado a luchar por nuestra patria. Al llevar el nombre de mi padre, esta promoción tiene la gran responsabilidad de luchar siempre

por esos valores. La rectitud, la honestidad y la dedicación al bien de la patria deben ser también sus estandartes.

Hoy, al hablar ante ustedes confirmo una convicción: la Policía Nacional es uno de los pilares esenciales para el desarrollo de nuestro país, de la reconciliación y de la convivencia.

Me llena de orgullo saber que los cadetes que hoy se gradúan son los que van a seguir fortaleciendo el proceso de cambio al interior de la Policía Nacional.

De ese proceso hemos sido testigos todos, desde hace unos años, y más allá de una simple reorganización de la entidad, el alto mando de la Policía ha definido una nueva manera de trabajar, una nueva forma de cooperar con la población civil.

Esa nueva visión le ha permitido a la institución enfrentar con eficacia y oportunidad los problemas de seguridad que afectan a nuestra sociedad hoy en día.

Vemos claramente que existe una permanente disposición al cambio y al aprendizaje de experiencias más allá de nuestras fronteras. Y también que existe entre los miembros de nuestra Policía Nacional, un sostenido y puro espíritu de sacrificio y entrega frente a cualquier nuevo reto que se presenta.

Interpreto la actitud positiva que actualmente posee la institución, como un recurso valioso en su tarea de transformación que se propone la búsqueda constante de nuevas metas de servicio.

Por eso resalto la labor de sus hombres en la lucha incansable contra el narcotráfico, contra delitos de toda índole, que nos recuerda cada día que para salir victoriosos requerimos perseverancia y creatividad. Mi voz hoy aquí, como presidente de todos los colombianos, es de felicitación y también de aliento.

Lo que hemos logrado hasta ahora -insisto-, es significativo. Hoy apreciamos una gran evolución en los mecanismos de vigilancia e

investigación, junto con una mayor creatividad y flexibilidad del personal en la lucha contra las distintas modalidades del delito.

Quiero aprovechar la oportunidad para referirme brevemente a los logros de nuestra política de lucha contra el problema de las drogas. En mi compromiso indeclinable con el cambio he puesto en marcha el Plan Integral de Lucha contra la Droga. Este plan estratégico se ha impuesto el cumplimiento de seis objetivos principales: el Desarrollo Alternativo, la Reducción de la Oferta de drogas, el Fortalecimiento Jurídico e Institucional, la Reducción de la Demanda, la Gestión Ambiental y la Política Internacional. Esos pilares conducen con acierto y decisión el manejo del problema mundial de las drogas en nuestro país.

Siempre que Colombia muestra resultados en esta materia, lo hace con cifras que, por contundentes, hablan por sí solas:

Más de 41.000 hectáreas de cultivos ilícitos han sido fumigadas. Hemos incautado 3.291 toneladas de precursores químicos sólidos y un millón ciento diecisiete mil galones de precursores líquidos. Se han destruido 117 laboratorios clandestinos y decomisado 678 medios de transporte utilizados para el tráfico de droga. Hemos inutilizado 50 pistas clandestinas, y capturado más de 1.389 personas involucradas en esta actividad ilícita.

En nuestra lucha contra las drogas ilícitas, los logros en el decomiso de las drogas simbolizan el esfuerzo permanente que hacemos los colombianos para frenar este flagelo mundial: durante este año se han decomisado más de 210 toneladas de marihuana, coca y amapola.

En el campo internacional también hemos avanzado mucho. Colombia volvió a obtener la certificación plena del Congreso de los Estados Unidos, mecanismo que avala nuestro compromiso en la lucha contra el narcotráfico.

Así mismo, hemos recibido la visita de los más altos funcionarios de diferentes países y organizaciones, entre ellos la Fiscal Janeth Reno, quienes han conocido de primera mano el compromiso de Colombia en la lucha contra el problema mundial de las drogas.

Hemos impulsado un mecanismo de evaluación multilateral en el marco de la OEA con el cual se podrán analizar con parámetros objetivos los resultados de nuestros países en su lucha contra el problema mundial de las drogas en todas sus etapas.

Por otro lado, a solicitud de Colombia se aprobó en Viena en la Comisión de Estupefacientes de las Naciones Unidas, una resolución mediante la cual se define un sistema de monitoreo de la erradicación de cultivos ilícitos, lo que permitirá, con criterios objetivos, verificar los avances de cada país en la materia. Colombia presentó además un proyecto de resolución que ya fue aprobado, cuyo objetivo es el control de precursores químicos, en especial el permanganato de potasio.

En materia de prevención del consumo estamos desarrollando el plan Rumbos. En lo relacionado con la sustitución de cultivos estamos adelantando una ambiciosa política para darles una oportunidad a quienes se dedicaron al cultivo de la droga maldita.

Todos éstos son resultados contundentes.

La seguridad ciudadana es otro reto significativo. Pero soy enfático en advertir que se trata de una meta que no debe ser solo de la Policía sino de todo el Estado y de la sociedad en general.

Una meta que no es otra que lograr la tranquilidad en la vida de los ciudadanos. Mi propósito es que el empuje, la creatividad y la vida cotidiana de cada colombiano, de cada individuo, no se vea frenada en las calles por un acto violento y criminal.

Tomo las palabras de mi padre para destacar que en la sociedad urbana del último cuarto de siglo el ciudadano vive la angustia y la ansiedad de seguridad: posiblemente la seguridad es el más grande anhelo de la comunidad hoy día y es precisamente lo que la Policía le entrega con su diaria tarea y con su vocación de servicio.

Así lo dijo en esta misma escuela un 5 de noviembre de 1970. Y así lo reitero hoy al hacer un llamado a toda Colombia para que avancemos en la consecución de la seguridad ciudadana.

Mi gobierno ha puesto en marcha una serie de medidas y lineamientos que se anunciarán en próximos días bajo la dirección del Programa Presidencial para la Convivencia y Seguridad Ciudadana.

Quiero hoy destacar uno de los pilares fundamentales de esta propuesta: la implementación de la policía comunitaria a escala nacional.

Se trata de una nueva filosofía, una nueva concepción del servicio de vigilancia con relación al contacto con la comunidad.

Vamos hacia una nueva mirada a la definición del servicio policial basado más en la prevención que en la reacción. Un servicio basado en una mayor presencia de los efectivos que patrullan a pie y en un mayor acercamiento entre la autoridad y la población. Hay que generar una nueva era de cooperación permanente entre la Policía y las comunidades locales.

Tenemos que vencer todo obstáculo que se presente entre la población y su Policía. Para este propósito, vamos a trabajar para que la labor policial sea percibida como un elemento más de la comunidad, al alcance de todos los colombianos.

La meta es que el ciudadano apoye al Policía en su labor para que en cada barrio, en cada manzana y en cada residencia exista la tranquilidad de saber que el agente, el patrullero o el carabinero, se encuentra cerca y en plena disposición para prevenir el delito.

Cuando fui Alcalde Mayor de Bogotá, tuve la satisfacción de implementar la política que denominamos del Buen Vecino la cual generó resultados positivos. La unión del gobierno, la ciudadanía y la policía lograron en ese momento, una importante reducción en los índices de criminalidad.

Seguiremos promoviendo la responsabilidad, la transparencia y la efectividad de la labor policial. Al mismo tiempo, educaremos a la población en materia de integración y cooperación con la Policía. De esta manera, se promoverá una cultura de solidaridad y mutuo respeto para lograr un resultado ideal: una Policía en la calle que además de ser fuente permanente de seguridad, lo sea también de convivencia.

El objetivo es que realice un aporte significativo en la calidad de vida de todos los colombianos.

La Policía Comunitaria va mucho más allá de la colaboración cívica en los barrios, de la ejecución de obras de beneficencia y de la realización de eventos de recreación. Quiero, como ustedes mismos lo saben, que las palabras "policía" y "policía comunitaria" signifiquen lo mismo. Se tiene que promover la vigilancia preventiva, el bienestar, la igualdad de los derechos individuales y la responsabilidad de cada ciudadano en la lucha contra el delito.

Un especial énfasis será la articulación entre la Policía y las autoridades locales. Es importante que la Policía empiece a participar en las juntas comunales y administraciones locales, con el propósito de colaborar en la toma de decisiones conjuntas relacionadas con la convivencia y la seguridad, para que de esta forma sean también apoyadas por la población.

A ustedes como nuevos oficiales les queda el reto de impulsar este propósito precisamente desde los lugares más cercanos al ciudadano. No duden de que su compromiso es histórico.

Aprovecho la oportunidad de estar aquí en la Escuela de Policía General Santander para destacar la importancia que tiene la formación del policía en la tarea que tiene la institución en la sociedad. Si hay una labor delicada y difícil es la del policía.

Porque si bien es una institución que maneja el monopolio legítimo de las armas que posee el Estado y su función es reprimir el delito y representar la autoridad de las instituciones, su labor implica un contacto permanente y vital con el ciudadano.

No es fácil ser policía y por eso es grandioso ser policía. De aquí el deber de la Escuela como centro de formación: la búsqueda de la excelencia.

El proyecto que ahora avanza, en cuanto al mejoramiento del sistema educativo, dentro de la institución busca hacer de la formación integral del policía el eje del cambio institucional. Los caminos para

lograr esto buscan promover el aprendizaje colectivo y permanente para potenciar el ejercicio de su profesión. Se busca igualmente fomentar niveles más altos de calidad en el quehacer académico de la Escuela Nacional de Policía, cualificar el cuerpo docente y mejorar la gestión de todos los miembros de la institución.

Los proyectos de educación promueven el cambio de actitud en el individuo y la comunidad y en esto está empeñada la Policía Nacional.

Quiero con orgullo rendir un sentido tributo a un especial grupo de líderes de esta Institución, del que hacen parte los Mayores Generales Paulo Gil Ramírez, Bernardo Camacho, Luis Humberto Valderrama, Pablo Alfonso Rosas y Francisco José Naranjo. Durante largos años dedicaron sus vidas al servicio de la Policía hasta llegar a ser sus directores. Siempre fueron ejemplo para la Policía y para Colombia.

Hoy se les entrega el grado de Generales. Todos sus años de dedicación y consagración a nuestra Policía los han hecho merecedores de este ascenso.

Los cadetes que hoy se gradúan están entrando al nivel superior de una entidad que ha demostrado su efectividad en la lucha contra el delito. Sin embargo, este proceso sólo se consolidará de manera permanente con el esfuerzo decidido y continuo por parte de cada uno de ustedes.

Quiero recordarles una frase de mi padre: La verdad es que las libertades en el mundo moderno, sin la seguridad, son un templo vacío. Las libertades tienen su fundamento si saben que el Estado puede respetarlas, no solo frente al Estado mismo, sino ante la posible agresión de los otros grupos o los otros ciudadanos.

Ustedes, señores cadetes, deben salir a trabajar con la sociedad y su deber será también colaborar con los mandos de su institución y con el Presidente de la República, a mejorar los resultados que se han logrado hasta ahora.

Nunca lo olviden: en sus manos no sólo está la lucha contra el narcotráfico y la defensa de la seguridad ciudadana. Ante todo, en sus manos está la defensa de las libertades.

TELECOMUNICACIONES PARA LOS LUGARES MÁS POBRES Y APARTADOS DE COLOMBIA

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en el parque central La Pola*

Guapi, Cauca, 21 de mayo de 1999

Quiero agradecerles a todos los amigos de Guapi el estar aquí reunidos a pesar de esta intensa lluvia, acompañándonos en este acto que —como ya lo han dicho quienes me antecedieron en el uso de la palabra— reviste una especial importancia para este pueblo y para el departamento del Cauca. Me siento satisfecho de estar en Guapi dando una clara demostración de lo que es el Gobierno que presido.

Tal vez mucha gente no ve la importancia del tema que hoy nos ocupa, el de las comunicaciones. No es posible que hoy, cuando vamos a pasar al próximo milenio, existan lugares en Colombia sin teléfono ni comunicación. Ya lo decía usted aquí, señor Alcalde, que no puede ser posible que en las postrimerías de este siglo haya gente que tenga que pagar por una llamada telefónica 250 mil pesos. Esa, posiblemente, es la llamada más costosa de cualquier país del mundo.

Por eso mismo, como ya lo dijo el presidente de Telecom, Eduardo Pizano, un compromiso de mi Gobierno es llevar las comunicaciones a los lugares más pobres y apartados de Colombia. Y porque creemos en Guapi y en el Pacífico estamos esta tarde aquí reunidos con ustedes.

Hace tan solo ocho días me encontraba exactamente en la otra orilla de este mar. Hace ocho días estaba precisamente al otro lado del Pacífico, en Japón. ¡Qué triste pensar que esos vecinos que tenemos en esa otra orilla son los vecinos más ricos del mundo! ¡Qué triste pensar que allá es donde está la riqueza, la tecnología y que, precisamente aquí en esta otra orilla, en el Pacífico colombiano, es donde encontramos la mayor pobreza!

Alguna gente nos critica porque salimos, porque viajamos a conseguir recursos para hacer las inversiones sociales con las cuales nos hemos comprometido. ¿Para quién? Para las gentes más pobres de Colombia. Y por eso hace ocho días fuimos a Japón y fuimos a China a decirles que queríamos integrarnos también en el Pacífico, que Colombia no quiere tener un Pacífico pobre y con injusticia social, que también en el Pacífico colombiano queremos riqueza, empleo y justicia social para todos y cada uno de los colombianos. Por eso promovimos el proyecto de Acceso Integral al Pacífico.

Cómo y de qué manera podemos integrarnos si no podemos comunicarnos. Cómo y de qué manera queremos generar empleo si no podemos comunicarnos. Cómo y de qué manera queremos generar empleo, señor Gobernador, en estas zonas de Colombia si no existe ni siquiera la posibilidad de una llamada telefónica. Cómo podemos integrarnos al mundo, cómo poder desarrollar nuestros puertos si no tenemos una carretera que nos permita utilizar los puertos para sacar nuestros productos.

Por eso fuimos a esa otra orilla, a decirles que nos tendieran la mano, que estuvieran con nosotros. Esperamos poder obtener los recursos para sacar adelante el proyecto de Acceso Integral al Pacífico, construir el túnel de La Línea, mejorar la carretera de acceso a Buenaventura y las inversiones en la Costa Pacífica colombiana con el fin de tener nuevos mercados y generar más empleo.

Allá lo decía, el Atlántico fue denominado por muchos escritores y analistas como el Mar del Siglo XX. El Pacífico, señor Gobernador, es el mar del siglo XXI, donde vamos a buscar más y mejores condiciones para todos los colombianos.

Nos sentimos hoy satisfechos de que hayamos llegado a cerca de 2.000 líneas telefónicas que hoy van a quedar en funcionamiento aquí en Guapi, en López de Micay y Timbiquí.

Dentro del Plan de Desarrollo hay un capítulo destinado a lo que hemos definido nosotros como la "política social de las comunicaciones" y "el Cambio para Construir la Paz".

Muchos a veces han criticado el Plan porque no lo conocen. Por eso yo he dicho que hay que leerlo y compenetrarse con él. Yo les pregunto qué más social puede ser —como ya lo explicó aquí la Ministra de Comunicaciones— que todas y cada una de las regiones de Colombia puedan comunicarse. Que cada uno de los municipios, por más pequeño que sea, pueda tener la posibilidad de comunicarse entre sí y con el interior del país.

Hemos destinado más de 150 mil millones de pesos para llegar a más de 6.500 puntos, para que los colombianos, insisto, puedan tener la posibilidad que desde hoy tienen ustedes aquí en Guapi.

Quiero reiterarlo porque esta es nuestra política, señor alcalde, y lo hemos dicho en el Plan de Desarrollo: vamos a llegar a más de mil municipios de Colombia con planes de acueducto, alcantarillado y de saneamiento básico; vamos a generar el empleo que necesitan los colombianos; vamos a mejorar la recolección de las basuras y conservar y mantener el medio ambiente. Eso es lo que hemos denominado política social y con ustedes los alcaldes, de la mano, cofinanciando, participando, vamos a desarrollar esa política a través del Ministerio de Desarrollo.

Quiero agradecerles a ustedes, señor presidente de Telecom, Ministra de Comunicaciones, empleados de Telecom, funcionarios y amigos, por ese esfuerzo, ese entusiasmo y ese trabajo para hacer posible que hoy tengan esa oportunidad de comunicarse con Colombia y el mundo.

Tengan ustedes la confianza y la tranquilidad de que el presidente Andrés Pastrana va a mirar hacia el Pacífico porque creemos, insisto, en la Costa Pacífica. Venimos de entregar viviendas en Tumaco y

contamos con la compañía y participación de los Ministros de la Unión Europea.

Una de las banderas de mi Gobierno, ustedes me lo oyeron decir durante la campaña y hoy lo quiero reiterar aquí, es que vamos a perseguir a los corruptos donde estén. No es posible que vengamos de Tumaco, donde estamos reubicando a cerca de 2.000 familias, y por la corrupción, óigase bien, durante más de un año se paró el proyecto.

La Unión Europea y el Gobierno colombiano habían financiado la reubicación de más de 2.300 familias y por el tema de la corrupción se detuvo la iniciativa, se perdieron los recursos y la gente pobre de Tumaco no contó de manera pronta con esa oportunidad de tener una vivienda. Esto no puede ser posible.

Nos sentimos satisfechos de haber reiniciado el programa, lo que nos permitió entregarles escrituras a cerca de 500 familias para luego llegar a más de 1.100. Aspiramos con el Inurbe y la Alcaldía de Tumaco cumplir con ese Plan y a la Unión Europea.

Por eso estamos hoy aquí recorriendo el país, cumpliendo con la política social, diciéndoles a los colombianos que es por ustedes que estamos trabajando, que hay problemas, no lo hemos negado, pero aquí hay un Gobierno que quiere luchar por ustedes para sacar al país adelante, insisto, generando más empleo y, sobre todo, impulsando una política social.

Y permítanme decirles que seguimos trabajando por la paz. Que si algo he visto aquí en Guapi, así como lo vi en Tumaco en los distintos carteles, pancartas y afiches, es que si en algo hemos coincidido los colombianos es en el tema de la paz.

Tenemos que seguir trabajando por la paz del país y es gracias al respaldo de todos ustedes los colombianos como hemos adquirido ese compromiso, que he liderado yo personalmente.

Escuchaba en los medios de comunicación que ha sido secuestrada la senadora Piedad Córdoba. Quiero decirles a quienes la tengan que

como Gobierno y como colombiano condenamos ese secuestro y ese acto. No es posible seguir privando de la libertad a los colombianos sean quienes sean. Y por eso quiero decirles a quienes han cometido hoy este delito que la devuelvan a su hogar sana y salva y lo más pronto posible, que se le respete su vida y que si lo que quieren es enviarle al Gobierno un mensaje de paz a través de ella que sea lo más pronto posible.

Nosotros seguimos manteniendo abiertos nuestros ojos, oídos y corazón para trabajar en beneficio de la paz, pero condenando siempre este tipo de actos. No vamos a permitir ni queremos que se siga secuestrando a los colombianos.

Ya para terminar, una vez más, quiero decirles a todos los amigos de Guapi, mil gracias por acompañarnos. No sé si a ustedes les impacta oír un teléfono acá, pero ya ha sonado tres o cuatro veces. Hoy ya sabemos que ustedes tienen esa posibilidad de comunicarse con sus familias, sus hijos, con Colombia y con el mundo. Qué bueno poder llegar con este tipo de comunicación de telefonía social a lugares tan apartados. Aquí tienen un Presidente amigo que va a seguir trabajando por el Pacífico para hacer de él, como le corresponde, la verdadera puerta hacia el siglo XXI.

CREEMOS EN EL FUTURO DE NUESTROS PUEBLOS

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la inauguración de la XI Cumbre Presidencial Andina*

Cartagena de Indias, 26 de mayo de 1999

Apreciados amigos:

En diciembre de 1812, recién llegado a Cartagena, el Libertador Simón Bolívar publica su conocido "Manifiesto de Cartagena". Venía de su Caracas natal, donde el proyecto emancipador había encontrado dificultades. Tenía 29 años. Sin embargo, esta trascendental proclama política revela ya los rasgos más relevantes de su genio, de su talento y convicciones. En ella plantea de manera decisiva el imperativo de la Independencia, y se manifiesta su carácter de intransigencia frente a los acontecimientos adversos; su decisión de no ceder hasta alcanzar la emancipación de nuestros pueblos. Desde entonces, esta villa de Cartagena se considera inseparable de la gesta bolivariana y la libertad de América.

Cartagena fue igualmente cuna del proceso de integración que iniciamos en el año 1969. Reunidos aquí, los negociadores de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú concluyeron el Acuerdo de Cartagena que poco después, el 26 de mayo de ese año, sería suscrito en Bogotá por los correspondientes plenipotenciarios andinos, y al cual Venezuela se vincularía más adelante.

Hoy, en nombre del Gobierno y del pueblo colombiano quiero dar a los mandatarios andinos y a sus delegaciones, la más cordial bienvenida a Cartagena de Indias, ciudad que nos acoge nuevamente con el fin de diseñar el camino que adentrará a nuestra comunidad en el siglo XXI.

Expresamos nuestra complacencia por la presencia de los primeros mandatarios y de los altos dignatarios de países hermanos, quienes nos acompañan en representación de importantes procesos de integración subregional. Igualmente, nuestro reconocimiento a los representantes de los organismos internacionales y regionales que concurren a este encuentro. Sean todos bienvenidos. Quisiera también agradecer a las autoridades y el pueblo cartagenero, quienes mediante la colaboración, y hospitalidad que les son propias, se vinculan a la realización de este importante evento.

Hacia mediados de este siglo Latinoamérica se propuso la dura empresa de crear unas reglas de juego que le permitieran acceder a un nuevo orden económico internacional. La Cepal, siguiendo el pensamiento de un ilustre latinoamericano, el doctor Raúl Prebisch, desarrolló de manera brillante el nuevo esquema requerido para promover la industrialización y la autosuficiencia económica. Para ello se dio prioridad a la estrategia de sustitución de importaciones. Con su implementación nuestros países alcanzaron niveles de industrialización y desarrollo favorables para la época.

En este contexto surgió en 1960 la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc), postulando la meta de un mercado común regional. Este objetivo contó con altibajos que impidieron su concreción. Sin embargo, desde entonces hemos venido buscando diversos caminos que han acercado nuestras economías.

En los años 60, los países andinos reconocieron que la integración avanzaría mejor a nivel de subgrupos, en los que se atenuaran las desigualdades económicas entre los socios. Chile y Colombia lideraron esta visión, la cual conduciría a la constitución del Pacto Andino. Con éste surgió también el concepto de la convergencia regional, recogido por la Aladi en 1980 y el Sela en 1975, noción alrededor de la cual queremos ahora articular los distintos procesos subregionales

en marcha, y avanzar hacia la integración hemisférica. Fue así como surgieron fecundas iniciativas de integración como el Mercosur, el G-3, que reafirmaron la tendencia a la construcción de subgrupos.

Más allá del desempeño económico favorable y del crecimiento de nuestros países durante estas tres décadas, la estructura andina de metas e instrumentos enfrentó condiciones poco propicias; el desarrollo democrático sufría reveses, y el aislamiento económico, las prácticas proteccionistas y la crisis de la deuda externa afectaban el proceso. Pero nuestros países desplegaron una actitud constructiva que logró mantener las corrientes comerciales y permitió la creación de importantes instituciones andinas.

Como todo hecho histórico, la sustitución de importaciones entró en etapa de agotamiento y el modelo de desarrollo "hacia adentro" reveló insuficiencias para articularse a un mundo de relaciones económicas diferentes, y para asimilar la fuerza con que emergieron la globalización, la interdependencia y la competitividad como factores claves del crecimiento. Desaparecieron antiguos y herméticos paradigmas que ya no eran suficientes para aprehender la nueva realidad.

Las tesis de la Cepal sobre el regionalismo abierto contribuyeron a construir el nuevo marco en el que hemos inscrito, desde hace una década, los procesos de integración. En este lapso nuestros países han hecho enormes y eficientes esfuerzos de adaptación, económicos y políticos.

En lo económico están la apertura de las economías, la reducción unilateral de los aranceles, la liberalización de los regímenes de inversión, el establecimiento del equilibrio macroeconómico, el abandono de las prácticas proteccionistas extremas y el reconocimiento del papel innegable del mercado en la asignación de los recursos.

En lo político, está el logro fundamental de haber recobrado la democracia en toda la región.

Es ese el escenario en el que ha evolucionado la integración andina en la última década y en el que ha logrado avances sin precedentes con relación a los años anteriores. Recordemos algunos momentos

decisivos de esta etapa, en la que hemos concebido una integración amplia que no se agota en las negociaciones para reducir los esquemas arancelarios.

Destacamos la decisión presidencial de 1990 que adelantó los plazos para conformar la Zona de Libre Comercio, la cual entró en funcionamiento en 1993, y la aprobación del Arancel Externo Común en 1994, vigente desde 1995. Es conocido el desempeño sin precedentes del intercambio intraandino durante estos años, en una dinámica de creación de comercio, y evitando el fenómeno de desviación propiciado por la rebaja unilateral de aranceles. Además, los bienes manufacturados y semimanufacturados representan el 90 por ciento del intercambio total. Para 1998 el comercio intrarregional alcanzó los 5.000 millones de dólares.

De la mano del aumento del comercio y de la actualización del régimen comunitario respectivo, la inversión extranjera muestra un incremento considerable. Además, han surgido asociaciones entre empresas de la región, las cuales se benefician del mercado ampliado. Los empresarios andinos han cobrado dinamismo y han adquirido confianza en el proceso, al que ven como una oportunidad real para realizar negocios.

Según un reciente estudio del BID, la integración ha atenuado los efectos de la crisis financiera internacional originada en 1997: mientras las exportaciones andinas al resto del mundo decayeron en 1998, las exportaciones en la subregión se mantuvieron estables. Se ha puesto así en evidencia, por primera vez, que la integración puede tener una función anticíclica. Este ejemplo comercial debería potenciarse, y ampliarse al ámbito financiero.

En el ámbito andino contamos con instituciones sólidas y eficientes como la Corporación Andina de Fomento y el Fondo Latinoamericano de Reservas, las cuales están llamadas a jugar un papel importante en el diseño de la nueva arquitectura financiera internacional. Es alentador que la región no se haya alejado de su compromiso con la apertura externa como respuesta a las turbulencias financieras y dificultades económicas, a las cuales no hemos sido inmunes. Una estrategia unilateral de restricciones significativas no sólo impon-

dría costos adicionales para algunos países, sino que afectaría el comercio regional, el cual ha crecido, como es evidente en la subregión, en proporciones mayores al comercio de nuestros países con el resto del mundo.

Señores Presidentes:

Reiteramos la importancia de mantenernos dentro de esta actitud, de impedir un retroceso en este camino, el cual hemos recorrido no sin costos ni sacrificios. No permitamos que se pongan en entredicho los logros alcanzados durante esta década. Debemos actuar en coincidencia con nuestra voluntad de fortalecer el multilateralismo, como lo hemos hecho en el marco de la Organización Mundial de Comercio.

Debo destacar que estos avances no habrían podido concretarse sin el afianzamiento de la democracia, porque sin legitimidad democrática y política las bases del proceso serían débiles e inciertas.

Felizmente hemos abandonado la idea de sustituir la libertad por la eficacia. Por eso, uno de los proyectos esenciales de la Comunidad al entrar en el nuevo siglo es la unidad política. Una señal objetiva y gratificante de esto es que dos países hermanos, unidos en la democracia, hayan logrado dirimir un antiguo antagonismo a través del acuerdo y la negociación, y de esta manera hayan creado una atmósfera de desarrollo y bienestar para sus pueblos. Este hecho político fundamental, que debemos a la voluntad inquebrantable de los Presidentes Jamil Mahuad y Alberto Fujimori, fortalece la confianza y la seguridad de nuestros países, de tal manera que el advenimiento del próximo siglo represente también la resolución de asuntos pendientes en toda la subregión.

Le decía ahora a mi querido amigo, el Presidente Mahuad: ¿cuál es la diferencia que hay en Colombia, entre la guerra y la paz? Qué bueno que podamos decir que guerra es cuando los padres entierran a sus hijos, y paz es cuando los hijos entierran a sus padres.

La integración de nuestros días requiere instituciones jurídicas, políticas y técnicas fuertes y lo suficientemente diversas como para dar cabida a la gama extensa de asuntos que debemos considerar

conjuntamente. Debido a la interdependencia y la globalización, la agenda comunitaria debe ampliarse a los llamados temas globales. Estas instituciones no sólo dan garantías al proceso internamente, sino que vigorizan la posición de la Comunidad Andina de Naciones frente a terceros, y mejoran nuestra capacidad de negociación.

Poseemos un tejido coherente, amplio y actualizado de instituciones e instancias asesoras formales, sin las cuales todo proceso actual de integración sería incompleto. Deben destacarse la Reunión de Presidentes, el Consejo de Cancilleres, la Comisión, la Secretaría General, el Tribunal de Justicia y el Parlamento Andino, así como los Consejos asesores Laboral y Empresarial y las demás entidades que constituyen el Sistema Andino de Integración. El protocolo de Trujillo contribuyó sustantivamente a crear esta nueva estructura institucional con la cual recibimos el próximo siglo.

En el horizonte de mediano y corto plazo tenemos la creación de un Mercado Común, convenido para el año 2005. Debemos esforzarnos para lograr este objetivo, y para ello, en esta oportunidad enfocaremos las tareas específicas. Para esta fecha debemos contar con una Zona de Libre Comercio perfeccionada y un Arancel Externo Común inmune a las perforaciones. Adicionalmente debemos facilitar un ambiente para la libre circulación de personas, capitales y servicios.

Otro campo fundamental son las relaciones con terceros. Aquí ocupan lugar de importancia las negociaciones con el Mercosur, vistas como decisivas en esta etapa del proceso de integración latinoamericana. Necesitamos una nueva concepción de la convergencia regional, la cual de cierta forma supere la definición contenida en el Tratado de Montevideo del 80, según la cual la convergencia es la multilateralización negociada de los Acuerdos de Alcance Parcial, la cual no ha dado los resultados esperados. Proponemos la realización de un ejercicio para la redefinir la noción de convergencia regional, teniendo en cuenta los siguientes parámetros: establecimiento de mecanismos para atenuar las asimetrías y garantizar la distribución de los beneficios del proceso integrador; incorporación al concepto de convergencia de las nociones de productividad y competitividad como elementos decisivos de la nueva integración. Lo que queremos es una integración productiva.

Convocamos a la CEPAL, para que junto con otros organismos regionales que han estudiado este punto, apoye estos avances hacia esta nueva visión de la convergencia, la cual deberá contemplar el aspecto de las asimetrías no sólo a nivel regional, sino en la perspectiva de la integración hemisférica. La región tiene una experiencia de significación en la materia, la cual puede ser el punto de partida para esta nueva reflexión. Tenemos el reto de superar la disyuntiva entre uniformidad normativa y asimetrías, entre reciprocidad y trato preferencial. Ya el proceso europeo ha tenido una situación semejante y ha desarrollado criterios de convergencia prácticos que han facilitado la incorporación de socios de diverso desarrollo económico. Deberíamos mirar con atención esa experiencia.

La integración hemisférica representa una gran oportunidad. Es motivo de satisfacción que la Comunidad Andina de Naciones haya coordinado una posición conjunta en las negociaciones del Alca. Debemos continuar los trabajos en esa dirección y fortalecer así nuestra capacidad de negociación.

Una de nuestras prioridades actuales en las relaciones con los Estados Unidos es la prolongación y ampliación del Sistema Andino de Preferencias Arancelarias, Atpa, dentro del mismo esquema de la Iniciativa del Caribe, CBI. La experiencia del Atpa no puede verse en forma aislada, sino como un instrumento que pueda conducirnos igualmente a negociaciones de mayor alcance, como un puente hacia la Zona de Libre Comercio Hemisférica.

Impulsamos el fortalecimiento de nuestros vínculos con los Estados Unidos y por ello también vemos con optimismo que en el marco de este encuentro, se lleve a cabo la primera reunión bilateral de la Comisión de Comercio e Inversión entre la Comunidad Andina y los Estados Unidos. Existe un ambiente muy propicio para que al amparo de ese mecanismo no sólo realicemos un intercambio formal de informaciones, sino que consolidemos también hechos que conduzcan a una real ampliación de las corrientes comerciales y los flujos de inversión.

Las negociaciones con Canadá han tenido ya un comienzo prometeedor. Es importante desarrollarlas con firmeza y continuidad, apuntando hacia la integración hemisférica.

A Europa nos unen lazos de comercio, inversión y cooperación de vieja data. Su importante devenir comunitario ha sido ejemplo para la integración andina en varios campos. Considero oportuno hacer este reconocimiento a una región que ha sabido alcanzar metas fundamentales del proceso integrador, y que a comienzos de este año llegó a la unión monetaria mediante la adopción del Euro. Queremos también profundizar los vínculos entre las dos comunidades.

Señores Presidentes:

En el fondo de estas reflexiones subyace, a nuestro modo de ver, un interrogante trascendental: es el que atañe a los fines que perseguimos cuando nos proponemos reducir los aranceles, o liberar el intercambio comercial entre nuestros países. No podemos perder de vista que todo este proceso no constituye un fin en sí mismo, sino que se trata de un instrumento, de una herramienta para lograr objetivos más amplios de desarrollo económico y social.

En ocasiones nos preguntamos: ¿La integración para qué? Más allá del desmantelamiento arancelario, la integración debe propiciar una mayor inserción de nuestros países, impulsar la transformación productiva, coadyuvar al desarrollo social, afianzar la democracia. La Comunidad Andina de Naciones está llamada a jugar un nuevo papel estratégico, orientada hacia estas grandes metas de verdadero cambio en los países que la integran. En un libro de reciente aparición, "Historia del Siglo XX", el historiador inglés Eric Hobsbawm, afirma: "Una cosa está clara, si la humanidad ha de tener un futuro, no será prolongando el pasado ni el presente". Creemos en el futuro de nuestros pueblos, y por lo tanto en nuestra capacidad de transformarnos. Es este el reto fundamental que asignamos a la Comunidad Andina de Naciones, el de contribuir a esa transformación.

Como hemos señalado, uno de los grandes logros de la Comunidad Andina de Naciones durante los últimos años ha sido la concepción de un proyecto integrador amplio. Ya no se trata, como en los viejos tiempos, de crear las corrientes comerciales, de incrementar los procesos de desgravación. Ciertamente, en esas materias tenemos aún tareas pendientes, e importantes por desarrollar. Pero hemos abandonado ese hábito incrementalista, y estamos entrando a una nueva

etapa del proceso, de nuevas prioridades y cometidos de lo que ha sido llamado por algunos la "integración sustentable".

Ese es el norte de la Comunidad Andina de Naciones en los años por venir, y la manera como la integración andina puede contribuir a lograr una inserción constructiva en la globalización. Los grandes campos de este nuevo enfoque de la Comunidad Andina serían los siguientes: unidad política, agenda social, economía, productividad, unidad científica, educativa y cultural. Elemento indispensable para avanzar hacia la unidad política es la estrategia que concibamos para fortalecer nuestras democracias. El Parlamento Andino tiene aquí una importante responsabilidad: la de consolidar y expandir cada vez más los hábitos y comportamientos democráticos, en un marco de solidaridad y contemplando posibilidades de armonización de legislaciones. Es importante igualmente concretar la cláusula democrática en este proceso hacia la unidad política.

Pero en este escenario de nuevos tiempos y nuevas prioridades, existe en la subregión una problemática que requiere la mayor atención, no sólo por parte de los gobiernos nacionales, sino por parte de la Comunidad. Se trata de la cuestión social. El año pasado la Cepal dio a conocer un estudio que analiza la crítica situación social de Latinoamérica como resultado de dos variables: primero de los factores estructurales de pobreza y marginación existentes, y segundo, como resultado de los efectos de los procesos de apertura y globalización de las economías. ¿Cómo pueden articularse los nuevos procesos de integración para contribuir a la modificación de estructuras sociales inequitativas, que se expresan en preocupantes indicadores de distribución de la riqueza en la región?

No resulta fácil dar una respuesta definitiva a este serio interrogante. Pero podemos adelantar algunas reflexiones. Si deseamos impulsar el proceso económico en un marco de estabilidad democrática, debemos implementar políticas que refuercen la relación entre el crecimiento y la inversión y la generación de empleo, facilitando a las pequeñas y medianas empresas el acceso a la tecnología y el capital.

Al ingresar al siglo XXI la región debe afrontar simultáneamente dos grandes desafíos. Avanzar en el camino del crecimiento econó-

mico y de la cohesión social e incorporarse aceleradamente en la nueva economía basada en el conocimiento. Aunque esta es una tarea que corresponde en primer lugar a los Gobiernos de los Países Miembros, con el fin de enseñar a la población a adquirir, aplicar y usar el conocimiento, por la magnitud de los mismos, debería ser también una acción conjunta de toda la región a través de los procesos de integración.

Si el conocimiento está llamado a ser la base de las sociedades del futuro, es necesario también propiciar una democratización de la educación, una transformación cultural que impida una acentuación de las desigualdades. La unidad educativa y cultural al interior de nuestra Comunidad cobra entonces una enorme dimensión, porque enfrentamos un desafío de gran envergadura: el de actualizar y mejorar nuestros sistemas educativos y tecnológicos. Queremos crear las condiciones que nos permitan en un futuro próximo investigar unidos, innovar unidos. Los contactos que se han iniciado entre los ministros de Educación y Cultura y las autoridades responsables de Ciencia y Tecnología deben orientarse a la creación de esas condiciones.

Señores Presidentes, compatriotas andinos y latinoamericanos:

Colombia se honra en contar con su presencia en este momento de su devenir político, en el que hemos asumido el compromiso de no limitar nuestros esfuerzos de diálogo y conciliación para lograr la paz, en un marco de respeto al Estado de Derecho, a la soberanía nacional y a los derechos humanos. Bajo estos parámetros, y con la firme voluntad de forjar un destino de concordia para todos los colombianos, hemos iniciado un proceso de colombianos para colombianos y que, como política de Estado, cuenta con el respaldo de todos los sectores; y como siempre lo he dicho, con el respaldo total de nuestras Fuerzas Armadas. Gracias a esto y al apoyo de la comunidad internacional estamos avanzando por buen camino y hemos puesto en marcha las conversaciones directas.

Esta empresa es esencial para nosotros. Como toda gran meta política requiere la fortaleza de mantener el optimismo sin perder nunca el norte del proceso; la fortaleza para no ceder ante los derrotismos

de unos pocos; la fortaleza de comprender la necesidad de ajustar a veces el tiempo y el plazo del proceso; la fortaleza para allanar el camino con imaginación y audacia. Convencidos de la positiva labor facilitadora que puede desempeñar la comunidad internacional, en la mesa de negociaciones, definimos de común acuerdo las modalidades bajo las que puede implementarse esa labor. Hemos recibido apoyo y solidaridad de países hermanos y amigos, y esas manifestaciones son también un factor de esperanza y confianza en el proceso.

Ya lo decía el Presidente Kennedy: "No hay que negociar con miedo, y no hay que tener miedo para negociar".

Colombia se enorgullece de haber participado, desde sus comienzos, en las iniciativas de integración andina que se gestaron en 1966. Recordemos la Declaración de Bogotá, de ese año, adoptada en la reunión convocada por el eximio Presidente de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, y a la que concurren los Presidentes de Chile y Venezuela, Eduardo Frei y Raúl Leoni, así como los representantes personales de los Presidentes de Ecuador y Perú, Galo Plaza y Fernando Schwalb. Allí encontramos la decisión política de avanzar, partiendo de la Alalc, hacia la constitución de un grupo subregional de integración.

De igual manera, recordamos las importantes negociaciones que condujeron, durante la administración del Presidente Misael Pastrana, a la adhesión de Venezuela en 1973. En 1991 los colombianos adoptamos una nueva Carta Política, en la que hemos consagrado la meta de la integración latinoamericana como postulado constitucional. Hoy queremos reiterar ante ustedes este compromiso.

Vivimos en un mundo de transformación que aún no ha alcanzado su forma definitiva, el cual por lo tanto, se nos presenta en parte como desconocido. Por eso, la unidad de nuestros países resulta cada vez una necesidad mayor. En su carta de Jamaica de 1815, Simón Bolívar hacía un llamamiento a la unión americana como factor necesario para conquistar la Independencia y fundar gobiernos libres. Decía el Libertador: "Mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y bien dirigidos". Estamos, pues, insertos en la historia y el destino de nuestros países, un destino de unidad concebido con grandeza por el Libertador.

Avancemos en esa dirección, pues ni sus pueblos ni sus herederos podemos ser inferiores a sus sueños. Como Presidente de Colombia estoy convencido de que todos los mandatarios congregados hoy, quieren para sus pueblos democracias fuertes, economías prósperas, competitivas y sustentables, sociedades equitativas, objetivos que no podremos alcanzar aisladamente. En efecto, solos tenemos mucho que perder, pero unidos tenemos mucho que ganar.

CULTURA DE LIBERTAD Y TRABAJO DE PAÍSES ANDINOS PERMITE MIRAR AL FUTURO CON SEGURIDAD

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la clausura de la XI Cumbre Presidencial Andina*

Cartagena de Indias, 27 de mayo de 1999

Al culminar esta cumbre, quiero en primer lugar expresarles nuestro reconocimiento por su dedicación, señores Presidentes, a las jornadas de trabajo realizadas en estos días; debemos sentirnos satisfechos de haber logrado establecer las pautas que nos permitirán impulsar la integración andina hacia el nuevo siglo.

Ha correspondido a Colombia el ejercicio de la Presidencia de la Comunidad Andina de Naciones durante la etapa previa a este encuentro. Nos honramos por esa oportunidad. Esta experiencia ha sido, ante todo, un ejercicio compartido, en el que no solo nuestros países han hecho considerables aportes, sino que las instituciones del Sistema Andino de Integración han desempeñado una labor cuidadosa y eficaz. En especial, quiero destacar la valiosa contribución de la Secretaría General, que con acierto y dedicación orienta el Embajador Sebastián Alegrét. A él y su equipo nuestros agradecimientos.

Al inaugurar estas sesiones señalamos que la Comunidad Andina de Naciones asume ahora el nuevo rol estratégico. Pensamos en primer lugar que abrir nuevos horizontes no significa dejar de lado los anteriores. En efecto, hemos reiterado y fortalecido el compromiso fundamental de alcanzar el Mercado Común a más tardar en el año

2005. Disponemos de los instrumentos para avanzar con firmeza en este sentido, pero no podemos evitar que, en ocasiones, se interpongan obstáculos en el camino. Lo importante es poseer y saber cómo usar las herramientas diseñadas para removerlos, en un marco de cumplimiento a los compromisos adquiridos.

Estas décadas de esfuerzos nos han legado un patrimonio invaluable para enfrentar los altibajos, de los cuales no podemos estar exentos. Debemos acostumbrarnos a tratarlos como rutinarios, evitando la tendencia a considerarlos como una pérdida de intensidad en el proceso.

Debo destacar igualmente el dinamismo con que se llevaron a cabo los preparativos de este encuentro. En ese marco se dio lugar a importantes reuniones como las de los Consejos Empresarial y Laboral, cuyas observaciones son elementos de importancia para avanzar en el proceso. Quiero reiterar la importancia que otorgamos a las participación activa y cada vez más creciente de los nuevos actores en esta etapa de la integración andina, entre los que se encuentran las Cámaras de Comercio y diferentes asociaciones gremiales.

De la misma manera, registro con satisfacción las reuniones de los Ministros de Hacienda y Finanzas, Trabajo, Comunicaciones, Medio Ambiente, Educación, Cultura, Transporte, Salud y responsables de Ciencia y Tecnología. Fue alentador conocer los informes de actividades y programas de trabajo de las distintas instituciones de la CAN. Este ha sido, realmente, un gran esfuerzo de coordinación y actualización, el cual debemos agradecer a todos quienes lo llevaron a cabo.

Para el futuro surgen ante nosotros grandes tareas por desarrollar. En primer lugar está la unidad política. En esa dirección hemos adoptado una importante decisión sobre política externa común, que constituye un punto de partida firme, pues ha sido concebida de manera comprensiva y gradualista. Este hecho representa sin duda uno de los avances de mayor significación concretados en este encuentro.

En esta nueva etapa, otorgamos especial significación al planteamiento hecho por el Consejo Asesor de Ministros de Hacienda y Fi-

nanzas, respecto a la necesidad de avanzar en la armonización de las políticas macroeconómicas. Es necesario estudiar la formalización de este mecanismo, del cual han surgido metas fundamentales como el logro de una inflación de un dígito en la subregión, o de mantenerla en ese nivel para los países que ya la han logrado. Esta orientación hacia la convergencia económica es signo inequívoco de los nuevos tiempos, porque contribuye sólidamente a concretar el Mercado Común y porque hace apenas una década no habría tenido resonancia. Hoy debemos considerarla como un objetivo comunitario decisivo.

Los Andes tropicales son una de las regiones de mayor riqueza natural en el planeta. Ocupamos un lugar privilegiado en materia de biodiversidad y alrededor del 12 por ciento de los bosques primarios a nivel global se encuentran en este territorio. Por eso el medio ambiente nos da poder de negociación y representa una oportunidad para el proceso de integración de nuestros países. En la medida en que adoptemos estrategias de conocimiento, conservación y utilización de esta riqueza, podremos acercarnos al desarrollo sostenido. Por eso, saludamos con beneplácito las propuestas de trabajos comunitarios en este campo, tales como la implementación del Protocolo de Cartagena sobre Biodiversidad, y la comercialización de bienes y servicios ambientales. Así mismo, apoyamos la iniciativa de la Corporación Andina de Fomento para establecer el programa denominado "Carbono Latinoamericano", relacionado con la implementación de este novedoso mecanismo.

En desarrollo de las prioridades en los asuntos sociales todos buscamos un lugar para la educación y la cultura en el proceso de integración. Tenemos que intensificar la acción en estos campos. Los contenidos de nuestros programas de enseñanza deben ser integracionistas. Los medios masivos de comunicación, en particular la televisión, deben usarse intensamente para sembrar y cosechar integración. Pero ante todo, queremos estimular la conciencia de que la equidad y la justicia social deben comenzar desde los primeros años de vida para lo cual debemos trabajar arduamente a fin de lograr el cumplimiento de este propósito dentro de nuestros sistemas educativos.

Estamos convencidos de que la acción comunitaria debe constituir un componente fundamental en la tarea impostergable de construir sociedades equitativas y eliminar las desigualdades y la pobreza en la región. Debemos alcanzar la justicia social. En el marco de esta Cumbre los Ministros de Trabajo de la Comunidad Andina han adoptado un completo plan de acción orientado hacia esos objetivos, el cual, por lo tanto, merece nuestro total respaldo. Destacamos sus planteamientos sobre la creación de empleo productivo, el cual es una de nuestras prioridades y desafíos más urgentes en materia social.

Reiteramos nuestro beneplácito por la realización de la primera reunión del Consejo de Comercio e Inversión entre la Comunidad Andina y los Estados Unidos. Ciertamente, contamos con una atmósfera muy favorable para el desarrollo de estos contactos.

Señores Presidentes:

Tenemos una cultura de la libertad y del trabajo que nos permite mirar hacia el futuro con seguridad y confianza.

Tenemos compromisos de fondo con nuestros pueblos, con la democracia, y con la historia de nuestros países. Permítanme convocarlos a realizarlos, mediante acciones "sensibles y bien dirigidas", como apuntaba el Libertador. El Acta, las Directrices para la profundización del proceso y los demás instrumentos adoptados, entre los que destacamos la Declaración sobre Promoción y Protección del Patrimonio Cultural Andino, se inscriben dentro de este espíritu. Hemos consolidado, de esta manera, la voluntad política requerida para que la Comunidad Andina de Naciones enfrente con renovado vigor el nuevo siglo.

INTEGRACIÓN Y NO AISLAMIENTO, TENDENCIA DEL SIGLO XXI

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
durante el almuerzo ofrecido por el Gobernador Central del
Canadá, Romeo Leblanc, en Rideau Hall.*

Ottawa, Canadá, 31 de mayo de 1999

Gracias, Gobernador General Leblanc y señora Leblanc, por la cálida bienvenida que nos han dado a Nohra y a mí y a toda la delegación colombiana.

En su calidad de representante de Su Majestad la Reina Isabel acá en el Canadá, usted simboliza la más antigua institución vigente de la historia del Canadá. Su cargo representa el papel definitivo que han jugado las naciones europeas en la formación, no sólo de este continente, sino de nuestro hemisferio en general. Al mismo tiempo, a lo largo de su carrera como profesor, periodista y líder político se ha interesado usted de manera apasionada por los descendientes de los primeros canadienses, el pueblo aborigen, una causa que comparte su esposa Diane.

Las Américas en su totalidad fueron conquistadas y colonizadas, de una manera u otra, en el nombre del comercio y de la religión y al igual que otros pueblos, somos en gran parte lo que fueron nuestros ancestros, y estamos marcados por sus hazañas. Para citar la sabiduría del pueblo Inuit, "hace mucho tiempo, en el futuro". Canadá se ha ganado una orgullosa reputación, desde el establecimiento de la Confederación hace más de 130 años, de ser una nación

construida sobre las bases de la tolerancia y la diversidad; ha crecido y se ha desarrollado en paz y ha mantenido un equilibrio admirable entre los hilos franceses, ingleses y americanos nativos de la tela que es ese carácter nacional único que se ha ido enriqueciendo con otras culturas. Cuando ha sido necesario han tomado las armas, muchas veces con gran sacrificio, en las dos guerras mundiales, como en las misiones de paz de las Naciones Unidas. Y lo han hecho por principio, por ese sentido claro y determinado del bien y del mal y es también por esto que se han ganado el respeto del mundo.

Colombia también es una nación con una marcada tradición indígena, una tradición que creó la leyenda de Eldorado, una nación en la cual, a algunos lugares, aún no ha llegado la civilización occidental. Durante siglos hemos trabajado arduamente para ayudarles a las comunidades indígenas a preservar sus culturas y sus tierras, al tiempo que les ofrecíamos una voz en nuestros sistemas. Hemos desarrollado un apego inquebrantable hacia nuestra democracia, una vieja idea europea refinada por las sensibilidades americanas. La nuestra es la democracia más antigua y más fuerte de toda Sudamérica. Nuestra economía ha sido reconocida desde hace mucho por ser el éxito suramericano más callado y estable -casi 70 años de crecimiento ininterrumpido, acompañado de políticas fiscales y monetarias sólidas y una inflación comparativamente baja-.

Si como nación hemos vacilado -como vacila cualquier nación- ha sido por nuestra incapacidad de ponerle fin a la insurgencia armada. Comenzó hace más de 35 años, a raíz de una protesta social y política. Nos ha cobrado un costo enorme: más de 35 mil muertos solo en la década pasada; varios miles de desplazados de sus hogares y sus pueblos, y miles de millones de dólares perdidos anualmente que se hubieran podido dedicar a educación, infraestructura y salud. Ha llegado el momento de ponerle fin a todo este sufrimiento. Ha llegado el momento de bajar nuestras armas y solucionar nuestras diferencias por medio de la integración. Esto es lo que casi todos los colombianos piden; es lo que todos los colombianos se merecen. Esta es la razón por la cual, como presidente, me he comprometido a hacer todo lo que esté en mis manos para ponerle fin al conflicto.

Hice campaña con este compromiso, y aun antes de asumir funciones, viajé hasta el campamento guerrillero para hablar con su líder,

Manuel Marulanda. Allí acordamos iniciar los diálogos que, estoy convencido, convertirán el suero de la paz en una realidad duradera. Desde nuestra primera reunión, hace casi diez meses, ha habido contrariedades, inevitables en cualquier proceso de paz, ya sea en Irlanda del Norte, en el Medio Oriente o en Centroamérica o Suramérica.

En Colombia no se pueden borrar 35 años de desconfianza en una tarde. Y cuando pareció que nuestros esfuerzos iban a fracasar, volví a reunirme con Marulanda, esta vez hace apenas unas semanas. Concluimos que el proceso necesitaba un empujón de ambos lados. Ahora ya acordamos una agenda común y el proceso de paz está vivo.

No obstante, la paz -la paz permanente y honorable- significa mucho más que detener la violencia. Significa reconstruir, reformar. Desde la perspectiva del Gobierno requiere una reforma política, social y judicial, así como la construcción de una economía fuerte, capaz de competir en el mercado mundial y de mejorar el nivel de vida de cada ciudadano.

La reforma política significa una mayor transparencia y responsabilidad. Debemos y, de hecho, destaparemos y erradicaremos la corrupción a cada nivel. La corrupción compromete y amenaza la legitimidad misma de nuestra sociedad y no se tolerará mientras yo sea presidente.

La democracia colombiana está atacada en dos frentes -la amenaza a los derechos humanos y la amenaza de las drogas-. Hoy hay demasiadas violaciones de los derechos humanos, la mayoría en áreas en las cuales la insurgencia actúa, en donde la guerrilla y los paramilitares están enfrentados en un combate a muerte. Un acuerdo de paz duradero, una nación reunida, significará una reducción drástica de la violación de los derechos humanos, un motivo más para ponerle fin a este conflicto fratricida. Pero no podemos esperar a que la Paz llegue.

Debemos garantizar que nuestro sistema sea lo suficientemente fuerte para implementar las libertades que consideramos sagradas. Si se ignoran las acusaciones de derechos humanos, se archivan o se es-

conden bajo cinta roja, entonces las mismas instituciones creadas para salvaguardar nuestras libertades se habrán convertido en herramientas del crimen. Esta es la razón por la cual debemos crear más cortes y tener más jueces para garantizar que se está escuchando cada caso. Esta es la razón por la cual debemos tener leyes más fuertes, de manera que el castigo sea equiparable a la ofensa. Vemos con agrado la asistencia prestada por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y otros grupos que nos ayudan a implementar nuestros sistemas legales y nuestra democracia.

Para nosotros la amenaza de las drogas es local, pero es potencialmente letal para la gente de todas partes. A menos que nos unamos y combinemos nuestras voluntades y recursos, nunca lograremos una victoria duradera contra la droga. Durante mucho tiempo Colombia tuvo que luchar contra los carteles que atacaban nuestros líderes judiciales, políticos y sociales, dejando muchos mártires a lo largo del camino. Hoy, cuando se han destruido en gran parte los carteles grandes, cuando sus líderes están muertos o tras las rejas, debemos combatir un tráfico de drogas menos obvio, más fragmentado, y cada nación tiene un papel importante que debe jugar.

La erradicación de los cultivos, el desmantelamiento de los laboratorios, la interdicción por tierra y por mar, la extradición de criminales, todo esto es importante, pero no es suficiente. Debemos atacar este nuevo bajo mundo donde más le duele: en la billetera. Debemos confiscar sus activos, descubrir y desmantelar las operaciones de lavado de dinero y ponerle fin al contrabando. Pero esto tampoco es suficiente, porque mientras haya demanda alguien, en alguna parte, va a lograr que se encuentren. Necesitamos una mejor educación, les debemos a nuestros hijos el hablar de manera clara acerca del veneno que son las drogas. Ellos deben comprender que no es bueno abusar de sus cuerpos, poner en peligro su futuro o arriesgar sus vidas. También en este frente podemos trabajar conjuntamente, a escala bilateral o internacional.

He hablado aquí de las prioridades de mi gobierno, de los cambios que me he comprometido implementar, de los valores que considero sagrados. He hablado de Colombia a escala nacional, como una

más de las naciones de las Américas. Pero para finalizar debo decir una palabra acerca de la manera en que el mundo está cambiando, a una velocidad increíble. La globalización significa que todos estamos interconectados de una manera que no nos habríamos imaginado hace siquiera diez años, y significa que la integración, no el aislamiento, es la tendencia del siglo XXI.

La relación entre Canadá y Colombia es relativamente nueva; de hecho, tiene menos de 50 años. No obstante, puesto que comulgamos con muchos de los mismos ideales nos hemos acercado mucho, especialmente durante los años 90. En toda Latinoamérica se siente fuerte apoyo a la creciente participación del Canadá al sur del Río Grande y del Golfo de México. Latinoamérica ha sufrido una enorme transformación durante las últimas dos décadas, la autocracia le cedió el puesto a la democracia, y el libre mercado reemplazó los mercados cerrados.

A medida que nuestro vecino se expande, lo recibimos con agrado y de la manera tan sincera y calurosa como nos ha recibido hoy aquí, en Rideau Hall. Consideramos al Canadá un verdadero socio y amigo, y esperamos tener un futuro duradero y próspero, basado en un comercio libre y justo y en el respeto de los principios que compartimos como naciones y como personas.

Gracias, Gobernador General y señora Leblanc, y que Dios bendiga nuestro trabajo y nuestros países.

NUESTRO OBJETIVO, UNA NUEVA COLOMBIA

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la Universidad de Ottawa, en Canadá.*

Ottawa, Canadá, 31 de mayo de 1999

"Permítanme comenzar por agradecerle a la Universidad de Ottawa por la invitación a hablar hoy aquí. Desde mi posesión, en agosto pasado, donde quiera que voy, como parte de mi doble misión de mejorar el entendimiento sobre el proceso de paz colombiano y promover la inversión y el comercio, siempre me gusta visitar una universidad y hablar con los estudiantes y la facultad que suelen ser la audiencia más difícil. La Universidad de Ottawa, desde que fue fundada como el College of Bytown hace 150 años, ha defendido principios muy claros: promover y defender la diversidad de culturas; desarrollar la causa de la mujer en general; y ampliar sus contactos con el resto del mundo. Ustedes han logrado todo eso y mucho más. Lo que se ha convertido en la más grande universidad bilingüe de Norteamérica también es un centro de altos estudios, reconocido internacionalmente por su excelencia.

Vemos con gran complacencia su interés en Colombia y esperamos que haya mucho más intercambio que el que ya existe.

He venido para hablar acerca de la paz, en particular acerca de los esfuerzos de mi gobierno por ponerle un fin honorable a una insurgencia armada que ha azotado a Colombia durante casi 40 años. Las

perspectivas nunca habían sido mejores, la voluntad de nuestra Nación nunca ha sido tan fuerte. Los colombianos están más que cansados del conflicto, su deseo y determinación por trabajar por la paz conllevaron la mayor votación en la historia de Colombia, primero por el Voto por la Paz y luego en las elecciones presidenciales. El mandato de mi gobierno es claro y sin precedentes: el pueblo ha hablado alto y claro: quiere paz, quiere que sanen las heridas y quiere que el país vuelva a estar unido.

No es una tarea fácil. Si los últimos eventos relacionados con la paz, ya sea en Centroamérica, Irlanda del Norte o el Medio Oriente, nos enseñan algo es que el proceso nunca es fácil y que es común que se presenten inconvenientes. Pero también nos enseñan que con determinación y paciencia, resolución y visión, la paz siempre está al alcance de la mano. Cada iniciativa de paz ha recibido una gran ayuda internacional, tanto en términos de apoyo político como en ayuda material para impulsar el desarrollo y facilitar el comercio. Cualquier paz duradera debe estar acompañada de crecimiento económico —crecimiento que llegue a todos los ciudadanos— porque allí donde hay pobreza, aislamiento y abandono germinan las semillas de la rebelión.

Antes de hablar específicamente acerca del proceso de paz, permítanme tomarme unos minutos para darles una idea de lo que es Colombia. En esta era de titulares y noticias cortas corremos el riesgo de no ser más que estereotipos. Como periodista que solía ser, comprendo la necesidad de la edición y de los resúmenes cortos; pero como Presidente, me preocupa que haya tanto que podría ser noticia y que nunca llega a las audiencias, especialmente respecto a Colombia, que casi siempre se enfoca desde el punto de vista del narcotráfico. Sin duda se trata de un asunto de suma importancia y uno frente al cual mi administración ha actuado con decisión. Las drogas ilícitas representan una de las mayores amenazas para el mundo y debemos esmerarnos en nuestros esfuerzos por ganarles la guerra.

Pero al decir que en Colombia sólo hay drogas es como decir que en Canadá sólo hay hockey sobre hielo, una suposición absurda, lo sé. Colombia es la democracia más antigua y más estable de Suramérica,

nuestras instituciones han estado presentes y han sido retadas durante casi doscientos años. Muchos de nuestros presidentes fueron poetas y políticos, y desarrollamos un gran respeto por la retórica y por el lenguaje y la filosofía de gobernar. Desde el punto de vista geográfico, pertenecemos al Caribe y al Pacífico, al Amazonas y a los Andes. Nuestras tres principales ciudades, Bogotá, Medellín y Cali, son andinas, aunque cada una se encuentra ubicada a una altura diferente y culturas diferentes. Tenemos una gran riqueza en recursos naturales, petróleo, carbón, mineral de hierro y níquel, por no mencionar los metales preciosos y semipreciosos. Somos el segundo productor mundial de flores así como de café, y en términos de medio ambiente somos de las naciones con mayor diversidad del mundo —el diez por ciento de las especies de la tierra se encuentra en Colombia—. También nos hemos ganado una envidiable reputación económica, ya que nunca hemos faltado a un préstamo o dejado de honrar una deuda. No hemos tenido un solo año de crecimiento económico negativo desde 1932. Esto es aun más impresionante cuando se tiene en cuenta la insurgencia —somos tan afortunados y hemos logrado tanto, pero padecemos de este terrible conflicto—. Todo esto refuerza la necesidad de lograr la paz e indica que hay posibilidades aun mayores.

Las raíces de la insurgencia aparecieron hace 50 años. El momento definitivo fue el magnicidio de 1948 de Jorge Eliécer Gaitán, líder del Partido Liberal que expresó muchas de las injusticias que sufrían los menos favorecidos. Después de este trágico evento, la violencia ha continuado. Importantes esfuerzos para lograr la reconciliación fueron adelantados por los principales partidos políticos. Mi padre, Misael Pastrana Borrero, como Presidente de Colombia, fue un actor prominente de este esfuerzo histórico.

En la década pasada se lograron algunos acuerdos de paz con varios grupos guerrilleros que desde entonces han tomado parte en la vida democrática. Tal es el caso del M-19, un grupo guerrillero urbano que desde 1989 ha jugado un papel activo en la sociedad colaborando incluso en el diseño de nuestra nueva Constitución de 1991 y algunos de sus miembros han alcanzado posiciones en la vida política colombiana. Este grupo también ha mantenido su apoyo a las iniciativas de paz en los meses recientes.

Los dos grupos guerrilleros más grandes, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, el más antiguo, y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), son de origen rural y sus campamentos se encuentran en la selva. El objetivo de mi gobierno es negociar con ambas organizaciones. Hace apenas cuatro semanas, cuando para algunos parecía que el proceso de paz estaba estancado me reuní personalmente, por segunda vez, con el comandante de las Farc, Manuel Marulanda, en un lugar de la selva. Allí acordamos algunos puntos importantes: primero, que el proceso de paz se debe impulsar, y ambos lo hemos hecho; segundo, que el territorio y la soberanía de Colombia no son negociables; tercero, que los dos apoyamos la necesidad de programas de sustitución de cultivos ilícitos para darle a los campesinos alternativas reales a la coca y la amapola; cuarto, que era el momento adecuado para finalizar la elaboración de una agenda para las negociaciones; y, quinto, que para la zona de despeje haríamos un Reglamento para su funcionamiento y de común acuerdo nombraríamos una comisión internacional para verificar su cumplimiento.

Antes de esbozar la agenda de paz de mi gobierno, permítanme decir algunas palabras acerca de la zona de distensión, que ha tenido publicidad distorsionada. La zona no es —repito que *no es*— una entrega de facto del territorio o de soberanía a las Farc. Como lo dije anteriormente —las fronteras y el territorio de Colombia no son negociables— nuestro objetivo común es la reconciliación nacional y no la división.

Si cualquier proceso de paz ha de prosperar, todas las partes deben dejar a un lado antiguas animosidades y miedos y tratar de crear confianza. Esto requiere algo más que tiempo, requiere acciones concretas. La zona fue creada como área en la cual se pudieran realizar las negociaciones, con el ánimo de tener seguridad y confianza. La creación de esta zona es una experiencia única en el mundo, en ninguno de los procesos de paz del mundo se ha utilizado este mecanismo.

Ahora permítanme hablar acerca de los planes de paz de mi gobierno. Tal y como lo prometí durante mi campaña, la administración Pastrana actuaría prontamente y con decisión para establecer los

pasos concretos que conllevaran a un proceso de paz viable. Y esto lo hemos hecho. También hemos convocado una alianza nacional para la paz y contra el crimen, para proteger los derechos humanos y combatir la corrupción, el problema mundial de las drogas y la injusticia social, y crear de esta manera un ambiente realista para la paz.

Un aspecto esencial para las iniciativas de paz de mi gobierno es el Plan Colombia, un verdadero Plan Marshall de desarrollo social y económico dirigido a las regiones más afectadas por la violencia. El Plan, promoverá el desarrollo y la inversión en varios frentes, en el corto y largo plazo, en sectores como la agricultura y la infraestructura, para fortalecer nuestra sociedad y para acercar y proteger a los ciudadanos y protegerlos.

Al mismo tiempo, el Plan Colombia apoyará programas que fomenten una cultura de paz en la educación y a nivel municipal. Y para ayudar a financiar todos estos esfuerzos, el Plan creó un fondo para la paz, que será una herramienta financiera complementaria a las acciones del Estado que permitirá la contribución de todos los ciudadanos y de la Comunidad Internacional. El Fondo fue diseñado como mecanismo para canalizar los recursos, de manera rápida y eficiente, hacia las regiones más necesitadas.

Igualmente importante es la necesidad de una reforma política, y mi administración está impulsando amplias medidas que el pueblo colombiano desea y se merece. Esto significa una mayor transparencia en todas nuestras instituciones y un ataque frontal a la corrupción. Estos dos asuntos van de la mano, para reforzar nuestra democracia debemos no sólo facilitársela a todos y asegurar un mayor acceso, sino que ésta debe ser más responsable y asegurar que aquellos que tratan de corromper el sistema, a cualquier nivel, sientan el peso de la ley.

Esto significa que debemos preservar una verdadera separación de poderes entre las principales ramas del gobierno, que refuerce la independencia de opinión, la legitimidad de la oposición y la responsabilidad por los hechos. También debemos trabajar para darle mayor autonomía y control a las diferentes regiones del país, la des-

centralización significará que cada ciudadano tenga acceso real e inmediato a las determinaciones que más lo afectan.

También es importante, en el mundo globalizado e interconectado de hoy, involucrar a la comunidad internacional en nuestros esfuerzos, como ya ha sucedido en otros procesos de paz. Ya sea para facilitar las negociaciones, para financiar iniciativas, para aportar expertos o para ser observadores oficiales, la comunidad internacional puede y debe jugar un papel de apoyo. Nuestros vecinos industrializados del norte, incluido el Canadá, pueden jugar un papel importante en este aspecto, tanto de manera independiente, como conjuntamente con el sector privado colombiano, para generar empleo, y ofrecer oportunidades en nombre del interés propio ilustrado.

He dicho que el narcotráfico es el principal enemigo de la paz. Los programas de desarrollo alternativo ofrecen a los campesinos alternativas viables y decorosas para su subsistencia y bienestar. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional jugarán un apoyo importante en el apoyo de estas iniciativas.

Hoy, algunas regiones de Colombia están amenazadas por la violencia de la guerrilla y de los paramilitares. Esta es la razón por la cual, como parte de nuestros esfuerzos por garantizar la paz y fomentar la reconciliación entre los colombianos, debemos trabajar por reforzar la presencia de la autoridad legítima del Estado a todo el país. Y el Estado no puede tolerar la existencia de grupos paramilitares que presentan una grave amenaza para el proceso de paz y cuya evidente violación de los derechos humanos no se quedará sin castigo. He sido muy claro al respecto en el nombre de la Colombia que dicen amar y honrar, deben cesar inmediatamente estas atrocidades y deponer sus armas. El gobierno no cesará en sus esfuerzos para hacerlos responsables y llevarlos a la justicia.

Debemos asegurar que nuestro sistema sea lo suficientemente fuerte para garantizar los derechos fundamentales de todos los ciudadanos. Si las denuncias de violaciones a los derechos humanos son ignoradas, guardadas bajo el tapete, las instituciones creadas para proteger nuestras libertades pasarían a ser instrumentos útiles para

el crimen. Es por esto que debemos garantizar que cada caso sea tramitado y resuelto.

Finalmente, debemos tener claro que Colombia está luchando dos guerras diferentes: la primera es contra la guerrilla, cuyos orígenes son políticos y sociales, y con quienes podemos negociar como parte de nuestro compromiso de ponerle fin a la violencia, reformar nuestras instituciones políticas y prestar asistencia económica —en resumen, de reconstruir nuestra sociedad—.

El segundo conflicto es contra el tráfico de drogas ilícitas, cuyos orígenes son criminales y con quienes nunca negociaremos. Su amenaza para nuestra sociedad y el mundo en general requiere una lucha multilateral unificada que podemos ganar y de hecho lo haremos.

Nuestro objetivo es nada menos que una nueva Colombia. Debemos construir sobre nuestras fortalezas, sobre la consagración probada de la democracia y el respeto por los individuos, acompañados de nuevas iniciativas para reformar esas mismas instituciones, y asegurar que beneficien a todos los colombianos y no sólo a unos pocos. Debemos llevar este Estado reformado y responsable a las áreas que han sido golpeadas por largos años de violencia y abandono. Debemos suministrar mejores carreteras y servicios, una mejor educación, garantías de seguridad y oportunidades de trabajo-alternativas honorables a la insurgencia y a los cultivos ilícitos. Debemos ayudarles a aquellos que han debido abandonar sus tierras para que regresen a ellas y las vuelvan a hacer productivas. Y debemos involucrar al mundo, en términos de inversión, industria y comercio, para que a esas regiones que han estado sumidas durante tanto tiempo en la pobreza y el aislamiento llegue lo mejor que el mundo tiene para ofrecer, al tiempo que exportamos nuestros propios productos y servicios hacia mercados justos y abiertos.

Creo que el momento ha llegado de lograr la paz en Colombia, de crear el país que tanto nos merecemos, ahora que entramos en un nuevo milenio. Le dedico casi todo mi tiempo y energía a este propósito y recibo con brazos abiertos su interés y apoyo.

MEJORAR EL NIVEL DE VIDA DE TODOS LOS COLOMBIANOS, NUESTRO PERMANENTE RETO

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
durante la cena de Estado, ofrecida
por el Primer Ministro del Canadá y la señora Chretien*

Ottawa, Canadá, 31 de mayo de 1999

Gracias, señor Primer Ministro y señora Chretien por la calurosa bienvenida que nos han dado a Nohra y a mí y a los integrantes de nuestra delegación.

Tomo esta bienvenida —esta noche, durante la cena y durante todo el viaje— no como un tributo personal sino como un tributo al trabajador pueblo colombiano, que tanto ha sufrido pero que no pierde la esperanza. He venido en su nombre, para impulsar su prioridad fundamental que es la paz, y su deseo de prosperidad.

Para nosotros, en Colombia, llegó un momento decisivo en nuestra historia. Para nosotros el problema no es la economía internacional, sino la integridad y el alma de una Nación. Fui elegido Presidente por un compromiso de cambio. Después de casi cuarenta años de conflicto interno armado estamos dispuestos a lograr la paz y a proteger los derechos humanos de nuestros ciudadanos; después de demasiados años de devastación por la droga y la violencia que la acompaña estamos decididos a ganarle la guerra a las drogas; después de demasiadas décadas de prosperidad para unos cuantos estamos decididos a mejorar el nivel de vida de todo nuestro pueblo. Esta es nuestra nueva oportunidad y nuestro permanente reto.

Ha llegado el momento de poner fin a todo este sufrimiento. Ha llegado el momento para entregar las armas y resolver nuestras diferencias por medio de la negociación. Esto es lo que la gran mayoría de colombianos demanda, esto es lo que todos los colombianos merecen. Es por esto que en mi calidad de Presidente me he comprometido plenamente para hacer todo lo que esté en mi poder para ponerle fin al conflicto.

Adelanté mi campaña sobre la base de este compromiso, y aun antes de ser elegido, viajé al corazón del campamento de las Farc para dialogar con su líder, Manuel Marulanda. Allí acordamos poner en marcha las conversaciones, que estoy convencido, harán realidad algún día el sueño de una paz duradera. Desde ese primer encuentro, hace aproximadamente diez meses atrás, ha habido tropiezos, inevitables en cualquier proceso de paz, bien se trate de Irlanda del Norte, el Medio Oriente, Centroamérica o Sudamérica. Debemos perseverar en esta tarea, teniendo presente el bienestar de nuestra gente y el futuro de nuestra Nación, basándonos en la confianza y la justicia social.

Señor Primer Ministro, uno de sus predecesores, quien jugó un papel importante en el apoyo de los esfuerzos del Grupo de Contadora para lograr la paz en Centroamérica, dijo en su momento que "Sabemos que la justicia y la generosidad sólo pueden brotar en una atmósfera de confianza... Porque si las personas y las minorías no se sienten protegidas no tiene sentido pedirles que abran sus corazones y expresen sus ideales".

Estamos decididos a enviar la siguiente generación de jóvenes a la escuela y no a la guerra; Gabriel García Márquez, nuestro Premio Nobel, se ha comprometido solemnemente conmigo y con Colombia, a dedicarse a la causa de la educación de todos nuestros niños. El famoso artista, Fernando Botero, prometió donar gran parte de su trabajo y de su importante colección a su ciudad natal Medellín y utilizar el dinero recogido para reconstruir el departamento de Antioquia, tan afectado por la violencia. El científico Manuel Patarroyo, quien desarrolló la única vacuna viable conocida contra la malaria, la donó a la Organización Mundial de la Salud para que los beneficios se puedan distribuir de manera gratuita alrededor del mundo.

En este sentido les digo a todos ustedes que están hoy aquí: trabajemos conjuntamente por la paz y los derechos humanos y contra la droga, en una búsqueda infatigable por la abundancia en nuestro hemisferio, en nuestra Nación y en todos los pueblos.

Pongámosle fin a los viejos conflictos, detengamos la oferta y la demanda de droga, impulsemos el comercio y la inversión, eduquemos a nuestros hijos y ampliemos los horizontes de nuestro futuro.

Señor Primer Ministro Chretien, durante estos años y de diversas maneras usted se ha colocado a la cabeza de los líderes mundiales comprometidos con un nuevo enfoque en la forma de gobernar. Su convencimiento de que el progreso es posible y no ideológico, de que el crecimiento económico se debe equilibrar con una sociedad justa, de que debemos proteger nuestro ambiente y de que se deben proteger los derechos humanos de cada ciudadano del planeta, es un modelo a emular. Usted se ha convertido en mi amigo; en amigo de Colombia.

Señoras y señores, permítanme elevar mi copa en nombre del pueblo de Colombia y proponer un sincero brindis por el Primer Ministro del Canadá, por la señora Chretien y por el generoso pueblo canadiense.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

"SOLIDARIDAD, ÚNICA VIRTUD DONDE UNO SE ENRIQUECE DANDO"

Discurso pronunciado por la Primera Dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana durante el lanzamiento del Plan Padrinos.

Santa Fe de Bogotá, D. C., mayo 6 de 1999

Quiero darles las gracias por su presencia en esta hora cuando Colombia necesita de aquellas personas capaces de mirar la vida más allá de los acontecimientos.

Nos ha correspondido vivir una dura época aun en lo que se refiere a desgracias naturales. He mirado y observado con detenimiento el proceder y la reacción de los colombianos frente a ellas.

El terremoto de Armenia mostró hasta la saciedad la calidad del alma de los colombianos y puso en evidencia su generosidad que se expresa en aquella enseñanza del Evangelio que nos ordena partir el pan con nuestros hermanos.

Colombia no cabe duda, es una Nación generosa en donde hay disposición para dar; en donde junto a la necesidad, la mano del generoso no espera que se extienda la mano del menesteroso.

Ha sido la generosidad de todos un bellissimo ejemplo, pero, permítanme decirles algo que es muy importante y que a lo mejor para algunos oídos puede sonar demasiado fuerte: la generosidad no basta.

Sucede que un mes después de una tragedia, seis meses después de una tragedia, un año después de una tragedia la ley del olvido reduce el ímpetu de la generosidad.

La paradoja es que al principio de una tragedia se necesita mucho y meses después de ella se necesita el doble o el triple de los recursos para lograr crear de nuevo una esperanza cierta de desarrollo.

Un año después de una tragedia, la gente recuerda cariñosamente a sus muertos, pero es posible que se haya olvidado ya de los vivos.

Lloramos por los que se fueron pero tenemos obligaciones con los sobrevivientes y estamos aquí para invitarlos a dar un paso más allá de la generosidad.

Cuando a la generosidad del corazón se une la inteligencia se abren las puertas de la solidaridad. La solidaridad es una generosidad que aprendió a ser inteligente. Solidaridad es atender el presente y entregarle a quienes han padecido la desgracia un instrumento válido para construir su propio porvenir.

Yo vengo a pedirles a ustedes, que sin dejar de ser generosos, tomemos la opción de ser solidarios. Quiero contarles que en la zona del Eje Cafetero que golpeó el terremoto, en muchas escuelas se vinieron al suelo las aulas; los colegios sufrieron en su estructura, de tal manera que muchos de ellos han tenido que ser derrumbados.

La gente de Armenia, de Pereira y de todos los municipios cafeteros han recibido y utilizado lo que la generosidad internacional y nacional puso a su disposición para sobrevivir.

¿Pero se han puesto ustedes a pensar qué va a pasar con todos los niños de la región que no solamente perdieron la casa de habitación que protegía sus cuerpos, sino que también perdieron su escuela que es esa casa del saber donde se fabrican los sueños?

Nuestra tarea es recuperarle a los niños la posibilidad de soñar reconstruyéndoles las escuelas.

A un niño no le puede faltar ni el pan que le permite vivir, ni la escuela que le permite aprender a convivir. El mejor diálogo de paz tiene lugar en las aulas escolares.

Estar en la escuela es empezar a hacer la paz. Estar en la escuela es crearse una pequeña mesa de trabajo para descubrir que a pesar de todas las limitaciones cada niño de Colombia tiene un futuro cierto. Estar en la escuela es aprender en esa pequeña mesa de trabajo, a pactar con mi propio porvenir y con el de mi comunidad; cada niño aprende en la escuela cómo debe contribuir a la construcción de la paz de Colombia. Estar en la pequeña mesa de trabajo de la escuela es descubrir, mirando a los demás niños, que sólo juntos podemos salvarnos y sólo juntos podemos reconstruir la Nación.

Queridos amigos, todo lo que se haga por los pobres, por los necesitados, por los excluidos, por los desamparados, por los golpeados por cualquier suerte de desgracia, significa recuperarle a Colombia el sentido de la justicia social que ha olvidado por muchos años.

Andrés lo ha dicho muchas veces: Sin pan no hay paz, y ese pan no es solamente el que se hace con la harina para satisfacer la necesidad cotidiana, sino el pan del conocimiento que nos permite ir recuperando el tiempo perdido de un cambio social cuyas exigencias se habían quedado en el olvido. El Presidente sabe que solamente hay paz con justicia social y en esa tarea ha puesto él y todo su equipo de gobierno toda su voluntad y todo su empeño.

Yo quiero invitarlos a todos ustedes a ser los padrinos del porvenir de la zona cafetera; a que tomen hoy la decisión de apadrinar la reconstrucción de un colegio, de una escuela, o de un aula; a que contribuyan a la dotación de éstas, a la reconstrucción de restaurantes escolares, o a la adecuación de zonas de diversión en los colegios y en las escuelas.

Los estoy invitando, en definitiva, a ser padrinos de la primera generación escolar de la zona cafetera del próximo milenio.

El Plan Padrinos del sector educativo es muy importante y es por ello que yo quiero, además, recordarles que la solidaridad es la única virtud donde uno se enriquece dando.

Ser solidarios promocionando la educación es entregarle a alguien la carta de propiedad de su futuro. Invertir en el porvenir significa construir la democracia. Construir la democracia significa que todos debemos participar en el logro de la felicidad comunitaria y del bienestar general. Construir la democracia significa que al tiempo que exigimos que el Estado cumpla con sus funciones nosotros, como sociedad civil, demostremos con hechos que estamos dispuestos a cumplir las nuestras.

Estamos próximos al cambio de Milenio y no podemos entrar en él con una Colombia desbarajustada, egoísta, violenta, sino con una Colombia ordenada, solidaria y pacífica.

El éxito del Plan Padrinos para las escuelas del eje cafetero es el denominador de nuestra responsabilidad; es el medidor de nuestro testimonio; es la constatación de nuestro compromiso.

Un día leí una frase terrible que me dejó pensando: quien no vive para servir no sirve para vivir.

Demostrémonos y demostrémosle a Colombia que nuestra vida tiene sentido.

"CONSTRUIR LA FAMILIA ES CONSTRUIR PAZ Y CONVIVENCIA"

*Discurso pronunciado por la Primera Dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, en la Inauguración del Diplomado
Cultura sobre la Paz. Universidad Sergio Arboleda.*

Santa Fe de Bogotá, D.C., 21 de mayo de 1999

Permítanme que en estas palabras de inauguración del "Diplomado sobre la Paz" que inicia su desarrollo en esta benemérita Universidad Sergio Arboleda, reflexione en voz alta sobre uno de los problemas más grandes de la cultura y de la civilización de nuestros tiempos.

Hablo de la violencia y en ella de la más grave y silenciosa de todas: "la violencia intrafamiliar".

Sé que con esta afirmación no estoy descubriendo nada nuevo; tan solo estoy poniendo en evidencia una realidad que preocupa hondamente a la sociedad contemporánea.

Cuántos niños abandonados, niños y niñas violados, explotados en el trabajo; niños y niñas que no han conocido ni una caricia ni una muestra de ternura. Mujeres golpeadas, solitarias, maltratadas, ultrajadas, amarrando su existencia a la necesidad de sobrevivir.

Hogares en donde el alcoholismo y la drogadicción abren todos los días la puerta al maltrato, a la tortura, a la violación de la pareja; hogares que nunca conocieron lo que era la paz porque la violencia doméstica es la única realidad que los rodea.

Cuántas películas y programas de Internet que enseñan a jóvenes desinformados el acercamiento a la violencia.

Cuántos hospitales, centros de salud, centros de rehabilitación en donde reposan niños, mujeres y ancianos víctimas de la violencia; muchos de ellos no se recuperarán jamás. En fin, cuántos seres humanos de carne y hueso se han convertido en seres disminuidos física, psicológica, intelectual y espiritualmente y quizá con daños irreparables para el resto de sus días.

Lo anterior puede resumir las lecturas, las experiencias personalmente vividas en mis visitas a ciudades colombianas, de América Latina y de Europa de un problema que junto al de la falta de empleo, al de la seguridad y al de la paz, conforman los cuatro grandes desafíos que deben ser resueltos con urgencia si se quiere tener un porvenir cierto.

La violencia intrafamiliar refleja tan sólo una de las facetas más crueles de la crisis de la familia como institución.

Es evidente que este no es un problema netamente colombiano, sino una realidad que recorre como un síntoma la civilización occidental y la interroga. En diferentes sitios del mundo el problema es el mismo: la familia dejó de ser un lugar de afectividad positiva y creativa y se ha convertido en un lugar de indiferencia y pasividad.

Diariamente los periódicos, la radio y la televisión narran e informan sobre la descomposición de la familia y las paradojas son las siguientes: "Nunca como ahora hubo tantas leyes para proteger la familia, pero nunca como ahora hay tanto desasosiego en ella".

"Nunca como ahora hubo tantas leyes para proteger a los niños, pero nunca como ahora estuvieron tan desprotegidos". "Nunca antes hubo tantas normas para promover la convivencia familiar, pero nunca como ahora hay tanta evidencia de conflicto intrafamiliar".

La crisis de la familia ha llegado silenciosamente; los tiempos cambiaron y no supimos cambiar con ellos. No supimos leer los signos de los tiempos y fuimos arrollados por una serie de fenómenos para los que no teníamos respuesta.

Es indudable que la familia colombiana ha vivido un proceso de transformación paralelo al proceso de urbanización del país, al fenómeno de la violencia regional y de las migraciones, y en general al desarrollo de la sociedad y modernización. Estos procesos de cambio han transformado antiguas estructuras dando lugar a nuevas formas de organización social y familiar.

Las relaciones al interior de la familia han cambiado de manera significativa con el aumento de la participación de la mujer en el sistema escolar, con el distanciamiento de individuos de la región de origen y de la familia extensa, con la participación cada vez mayor de la mujer en el sostenimiento de la familia por su ingreso al mercado laboral, con el incremento sustantivo de la paternidad irresponsable y consecuente aumento del número de hogares con jefatura femenina, con el incremento de las separaciones conyugales, con la reducción de la tasa de fecundidad.

Unido a lo anterior, la violencia y la inseguridad caracterizan a una parte de esta sociedad colombiana que ha hecho suya la "cultura de la muerte", mientras otra parte de nuestra comunidad se encuentra empeñada en enfrentar a esa "cultura de la violencia" con la "cultura de la convivencia, la tolerancia y el respeto".

No voy a referirme a datos generales sobre la violencia que ocupan páginas y páginas de los periódicos. Voy a dedicar unos minutos aprovechando este foro para plantear preguntas. Las Universidades son esos lugares donde se pregunta y lugares donde se elaboran respuestas. Una Universidad que no se pregunta y que es incapaz de responder está lejos de ser Universidad.

Entonces pregunto:

Vivimos en una sociedad que se dice surgida y alimentada en los valores cristianos y democráticos. Si esto es así ¿cómo explicar que se estén asesinando más de 30.000 personas al año? ¿Cómo explicar la violación permanente de los derechos humanos sea quien sea el violador?

Y yendo hacia lo más concreto de la familia ¿cómo explicar una sociedad en donde en 1998 se registran —sin que se hayan denuncia-

do todos los casos— 73.127 dictámenes de violencia intrafamiliar? ¡Cada hora se presentan 8 casos! Mientras estoy hablando 8 niños o mujeres están siendo maltratados en Colombia.

¿Cómo explicarle a la mujer colombiana el que tiene iguales derechos si se puede comprobar que más del 93% de los casos de violencia familiar se ejercen contra ella? ¡Y eso que sólo se denuncian el 27% de los casos!

¿Cómo decir que amamos a los niños si tenemos que de los 11.700 dictámenes de los delitos sexuales el 86% se ejerce contra los menores?

¿En qué queremos convertir a nuestro país, cuando percibimos que las palabras de tolerancia, participación, igualdad, respeto son espacios vacíos y sin sentido que se ven negados en cada instante?

¿Hasta dónde y hasta cuándo podemos seguir proclamando nuestra fe en valores que negamos en la realidad?

Cuando el Presidente en el plan de desarrollo "Cambio para construir la Paz" amarró la consecución de la paz a múltiples factores de orden social como el empleo, la productividad y la justicia social; cuando el Presidente pensó que la paz sólo es posible si hay verdaderas instituciones que sean capaces de crearle ambiente propicio a la convivencia, optó por reforzar y promover la familia porque la familia es la verdadera cuna de la Paz.

En este sentido, y de acuerdo con los lineamientos planteados en el Plan Nacional de Desarrollo, recientemente aprobado por el Congreso de la República los dos problemas más graves del país son el conflicto social y el desempeño económico insatisfactorio. Las principales manifestaciones del conflicto social son sin lugar a dudas la violencia, la desigualdad y la pobreza. La violencia en Colombia se expresa en múltiples formas y abarca desde la violencia doméstica hasta el conflicto armado.

Debe tenerse en cuenta el especial compromiso del Estado con los miembros de las familias pobres que son más frecuentemente obje-

to de exclusión, que debido al menor capital humano y social, están en condiciones de desventaja dentro de la sociedad. Si bien la violencia intrafamiliar está presente en todos los sectores socioeconómicos, la pobreza se constituye en factor desencadenante de violencia, dadas las exclusiones sociales que genera en lo social, cultural y político.

Por otra parte, y con relación al impacto de la violencia intrafamiliar, las familias pobres carecen de los recursos y las posibilidades para acceder a tratamientos que permitan superar las secuelas del maltrato y romper el ciclo de reproducción intergeneracional de la violencia y de la inequidad.

Entonces es preciso entender que la violencia no es sólo pegar o violar; violencia es la pobreza, es el hambre, la falta de seguridad social, la falta de amor y de afecto, la carencia de posibilidades de educación.

Por estos días todos hablamos de paz y me sorprende ver cómo hay gente que piensa que el único problema de la paz es la guerrilla, hay gente que cree que el único problema de la paz es el narcotráfico y eso no es cierto.

Una paz duradera sólo se logra recuperando la familia y reconstruyendo el tejido social. Y eso sólo es posible priorizando la política social. La familia tiene la misión de transmitir los principios y valores que permitan apoyar y fortalecer la cohesión social mediante la formación de ciudadanos responsables, autónomos, dignos y libres para ejercer su derecho a la vida y para conformar un nuevo modelo de relaciones familiares y por lo tanto de relaciones sociales.

El Estado tiene la misión de luchar por un país más equitativo, de mayores oportunidades para los excluidos. Un país con menor pobreza. Para ello hay que hacer más eficiente y de mayor calidad el gasto social. Tal y como enfáticamente lo hemos propuesto, es necesario movilizar a la sociedad en su conjunto a través de un compromiso fundamental entre el Estado y la sociedad civil. No hay espacio para los fantasmas de la privatización de los servicios sociales. Los países que han alcanzado mayores logros en diversas áreas

sociales, lo hicieron gracias a que como Nación en conjunto pusieron especial énfasis en esa aspiración.

"La Paz Empieza por Casa", es la frase que hemos utilizado para acompañar el eslogan del Programa Presidencial para la Prevención de la Violencia Intrafamiliar - Haz Paz; si esta se entiende como queremos que se entienda, sustituye libros y tratados en la materia.

Llegamos al corazón de una discusión internacional sobre aquello que algunos no creen. La única estrategia duradera para la paz o para prevenir la violencia, es la familia y quien actúe con éxito sobre la familia ganará la guerra entre la paz y la violencia.

"Haz Paz" es resultado de esa decisión, y su estrategia pasa por "tomarse la familia".

"Tomarse la familia" es entonces, establecer el respeto a la diferencia, es generar comunicación en la solidaridad; es generar "común-unidad" es decir "comunidad de intereses"; es aprender a "convivir", a ser iguales, a practicar la equidad, a ejercitar el respeto a los derechos del otro y a reclamar el respeto de los propios; es superar el miedo con el optimismo y la iniciativa personal, es extender la mano y saber que se va a encontrar una mano amiga.

"Tomarse la familia" es aprender a construir "consensos" que son ese punto de equilibrio entre las ambiciones y las realizaciones en donde se tiene la certeza de que el éxito no es propiedad exclusiva de unos cuantos.

Algunas personas se preguntan: "¿Qué puedo hacer por la paz de Colombia?". Yo les contesto: "Construyan familia" quien lo hace construye paz y convivencia. Yo recuerdo que en el colegio éramos muy realistas: "hagamos las paces" decíamos, porque para hacer la paz necesitamos esforzarnos. La paz no está hecha "hay que hacer la paz".

Eliminemos la solución violenta de los conflictos de nuestras casas, que en nuestra cotidianidad va desde la administración del castigo físico al peor de los maltratos psicológicos; tomemos decisiones junto

con los nuestros; compartamos lo que tenemos; comuniquemos nuestros problemas.

Yo sostengo que "la mejor mesa de negociación para la paz" está al interior de cada familia, en la que se encuentran las herramientas para ofrecer orientación a padres, jóvenes, niños y maestros, para realmente prevenir antes que curar.

Nadie puede pensar que la paz sea ausencia de conflictos; por naturaleza, los seres humanos somos distintos los unos de los otros; pero tenemos sólo una opción: o nos matamos a causa de nuestras diferencias, o aprendemos a vivir con nuestras diferencias haciendo de ellas una oportunidad de enriquecimiento y de comunicación.

"Tomarnos la familia"; es un esfuerzo de todos. Por nuestra parte, a través del programa presidencial esperamos desarrollar y fortalecer diferentes estrategias preventivas; detectar tempranamente los casos en riesgo y consolidar los mecanismos de remisión efectivos y atender a las víctimas encontrando formas de aplicación de la ley que nos permita ayudar a quien lo necesite oportunamente y controlar la reincidencia.

La inauguración de este programa me lleva a resaltar las múltiples iniciativas existentes en el país tanto del sector público como del sector privado y de la sociedad civil en la construcción de unos nuevos códigos de convivencia pacífica. El compromiso, la creatividad y la fe de los colombianos es el contrapeso al pesimismo. Y hoy somos testigos de esta realidad que a veces no valoramos.

"La paz empieza por casa" es la ratificación de la esperanza, es la certeza de que podemos todavía ir "a la búsqueda del tiempo perdido", es la convicción de que todavía hay una salida para Colombia.

Ustedes desde este diplomado tienen que tener la capacidad de hacerse las preguntas más adecuadas y encontrar honestamente las respuestas más claras.

La globalización, el mundo sin fronteras nos trae sin lugar a dudas "nuevos retos", "nuevos desafíos". Hace unos días leía el resultado de

una investigación en Europa que indica que para el Tercer Milenio la gente aspira a vivir en familia. Los grandes sueños de la mayoría de las nuevas generaciones se identifican con un ambiente familiar seguro, con un empleo seguro, con seguridad social.

Nuestra condición humana, hoy, a 224 días de comenzar el nuevo milenio sigue retándonos. Margarite Youcenar, afirma en "Las Memorias de Adriano", las preocupaciones que hace 2000 años acompañaban a este líder y estudioso emperador romano:

"La paz era mi fin..., sabía que tanto el bien como el mal son cosas rutinarias, que lo temporario se prolonga, que lo exterior se infiltra al interior y que a la larga la máscara se convierte en rostro. Puesto que el odio, la tontería y el delirio producen efectos duraderos, no veía por qué la lucidez, la justicia y la benevolencia no alcanzarían los suyos...".

Yo me pregunto lo mismo y créanme que la única respuesta que tengo es la fe, la certeza de verificar día a día en los ojos de los Colombianos que todos luchamos por vivir. Por vivir en paz.

"LOS TRABAJADORES SON EL MOTOR PARA TRANSFORMAR A COLOMBIA"

Mensaje del Presidente en el día del trabajo

Santa Fe de Bogotá, D. C., 1º de mayo de 1999

"Hoy al celebrarse, el Día Internacional del Trabajo quiero hacerles llegar a los trabajadores de Colombia un saludo de solidaridad, comprensión y esperanza.

Es con el trabajo de todos los colombianos que tenemos que construir la Colombia del nuevo milenio. Son ustedes el capital más importante que tiene el país. Los millones de colombianos que laboran en el campo, en la construcción, en el comercio, en la industria y en todos los sectores de la economía, son el motor para transformar a Colombia.

Sé de la dimensión de los problemas a los que nos enfrentamos. Me duele que algunos colombianos no tengan empleo o vivan momentos difíciles. Nuestra prioridad social es la generación de empleo. Hemos realizado grandes avances, pero aún nos queda por recorrer una parte de nuestra travesía hacia la convivencia pacífica, el progreso y el bienestar.

De otro lado, hemos logrado frenar el alza en el costo de vida. La inflación, el peor impuesto de todos, ha cedido. En el pasado trimestre logramos la más baja de muchos años.

Ambos resultados demuestran con contundencia, el tamaño del esfuerzo que hemos realizado. Ese fue el cambio que propusimos y que, a pesar de las dificultades, vamos a seguir impulsando.

Este saludo a todos nuestros compatriotas trabajadores es también una invitación a ver con optimismo y esperanza el futuro de nuestra patria y de los trabajadores colombianos.

Los anhelos de justicia social, de paz y de bienestar de los colombianos no van a ser rechazados. Vamos a sacar adelante nuestros compromisos. Vamos a cambiar para ver más trabajadores, más familias y más colombianos orgullosos de trabajar y servir a Colombia".

BALANCE SOBRE EL TRABAJO REALIZADO EN EL PROCESO DE DIÁLOGO ENTRE EL GOBIERNO Y LAS FARC-EP

Comunicado a la opinión pública

Caquetania, 2 de mayo de 1999

1. De acuerdo a lo convenido el día 9 de Julio de 1998, en el día de hoy nos hemos reunido con el propósito de hacer un balance sobre el trabajo realizado hasta ahora en el proceso de diálogo iniciado entre el Gobierno y las Farc-Ep.
2. Después de un análisis abierto, cordial y sincero encontramos avances concretos y significativos en el complejo camino de la construcción de la reconciliación entre todos los colombianos.
3. Somos conscientes que la obtención de la paz es un proceso que demanda esfuerzos, análisis, comprensión y compromisos con el propósito de ponernos de acuerdo en las transformaciones políticas, económicas y sociales que permitan la construcción de un Estado fundamentado en la justicia social donde estemos todos y nos respetemos todos.
4. Luego de evaluar el serio y responsable trabajo que los voceros han venido realizando encontramos que falta ya poco para llegar al acuerdo total para una agenda común. En virtud a que el 5 de mayo culmina el plazo establecido por el Gobierno Nacional para los diálogos y que se reafirma una vez más la voluntad

política indeclinable de las partes en el propósito de encontrar una solución política al conflicto, acordamos establecer a partir del próximo 6 de mayo la iniciación del período de negociación y diálogo en los puntos de la agenda común ya acordados, los cuales se darán a conocer por medio de los voceros sin perjuicio de los avances a que lleguen estos antes de dicha fecha.

5. Las partes se han comprometido a dar desarrollo al acuerdo suscrito el pasado 28 de abril entre los directores de las distintas fuerzas políticas del país, las directivas del Congreso de la República, las Farc-Ep y el Gobierno Nacional a través del Alto Comisionado para la Paz.
6. Queremos llamar la atención del pueblo colombiano y de la comunidad internacional en que la obtención de la paz es el compromiso de todos los colombianos y requiere del tiempo necesario para sentar las bases de una paz verdadera y duradera.
7. En este propósito conformaremos, de común acuerdo, una comisión internacional de acompañamiento que permita servir de verificadora para superar cualquier inconveniente que se pueda presentar.

Andrés Pastrana Arango.
Presidente de la República.

Manuel Marulanda Vélez.
Farc-Ep.

AVANCES EN LA ELABORACIÓN DE LA AGENDA COMÚN

*Mesa de Diálogo del Gobierno - Farc-Ep
Comunicado No.7*

Caquetania, Caquetá, mayo 4 de 1999

Los voceros del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep, reunidos en Caquetania, Departamento del Caquetá, el día 4 de mayo de 1999, informan a la opinión pública:

1. Su complacencia por el encuentro que se realizó el pasado 2 de mayo entre el Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango y el Comandante en Jefe de las Farc-Ep, Manuel Marulanda Vélez con la presencia del Alto Comisionado para la Paz, Víctor G. Ricardo y de algunos miembros del Secretariado de las Farc-Ep y sus voceros en la Mesa de Diálogo que se inició el pasado 7 de enero de 1999.
2. Dicho encuentro tuvo como resultado la suscripción conjunta de un comunicado mediante el cual se expresa, entre otras cosas, la voluntad política de las partes de resolver el conflicto generando un nuevo espacio de confianza entre los colombianos y una nueva dinámica al proceso de paz en la búsqueda de la reconciliación entre todos nuestros conciudadanos.
3. Durante el día de hoy se ha continuado en la elaboración de una agenda común y de un procedimiento de participación ciudada-

na. Con el trabajo realizado se tiene decidido un 90 % de los objetivos fijados por la Mesa de Diálogo. Realizaremos un nuevo encuentro el próximo jueves 6 de mayo de 1999, con el fin de completar el trabajo faltante y dar comienzo a las negociaciones, de acuerdo con lo establecido por el Señor Presidente de la República y el Comandante en Jefe de las Farc-Ep.

Por el Gobierno Nacional

Fabio Valencia Cossio,
María Emma Mejía Vélez,
Nicanor Restrepo Santamaría,
Rodolfo Espinosa Meola y
Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

Por las Farc-Ep

Raúl Reyes,
Joaquín Gómez y
Fabián Ramírez.

DEL GOBIERNO NACIONAL CON BASE EN EL DEBATE Y EL PROCESO DE APROBACIÓN DEL PLAN DE DESARROLLO

Comunicado de prensa Presidencia de la República

Santa Fe de Bogotá, D.C., 5 de mayo de 1999

En este momento continúa el debate y el proceso de aprobación del Plan de Desarrollo presentado por el Gobierno Nacional, "Cambio para Construir la Paz". El Congreso de Colombia es el escenario que nuestra democracia ha escogido para dirimir nuestras diferentes concepciones sobre las alternativas para resolver los problemas que nos aquejan.

Durante los días dedicados al Plan de Desarrollo se han escuchado en el Senado y en la Cámara de Representantes un sinnúmero de puntos de vista, han hecho uso de la palabra personas de las más variadas corrientes políticas y sindicales, porque la verdadera democracia respeta la opinión de todos pero se inclina por lo que decide la mayoría.

Hay algunos que se oponen al cambio y se aferran decididamente a los privilegios de épocas pasadas. Son sectores que se apropian del discurso de una supuesta defensa de intereses colectivos, cuando en realidad lo que defienden son prebendas particulares. No pasarán. Nada detendrá el proceso de transformación profunda y fundamental que hemos iniciado.

El Gobierno Nacional respeta la protesta pacífica que interpreta el desacuerdo y la diferencia. Sin embargo, no tolerará que los agita-

dores continúen generando violencia y zozobra en nuestras calles. Para ello ha ordenado a la Fuerza Pública que actúe con energía para proteger la tranquilidad ciudadana.

El Gobierno Nacional reitera, en particular a aquellos que no están bien informados o a los que pretenden con su desinformación malintencionada sembrar el desorden que:

1. **No se va a privatizar la educación.** El Presidente de la República, sus ministros y funcionarios rechazan de manera categórica las afirmaciones en el sentido de que detrás del Plan de Desarrollo existen propósitos ocultos. Vamos, eso sí, a evaluar a los maestros. Vamos, eso sí, a trasladar a los maestros a las escuelas en donde están los alumnos. Vamos a dar una mejor educación pública. Vamos a cambiar.
2. **No se va a privatizar la salud.** La eficiencia de los hospitales se va a medir por su rentabilidad social y no por su rentabilidad económica. No se eliminarán los subsidios para los estratos más pobres de nuestra sociedad. Se va a garantizar la vacunación universal para todos los niños de Colombia. Vamos a mejorar el servicio de salud.

El compromiso del Gobierno Nacional expresado con claridad y transparencia en el Plan de Desarrollo es ofrecer la justicia social que constituye uno de los principales anhelos de los colombianos y garantizar un mejor empleo estable y productivo.

COMUNICADO FINAL DE LA MESA DE DIÁLOGO

Mesa de Diálogo, Gobierno – Farc-Ep

La Machaca, Caquetá, 6 de mayo de 1999

Los voceros del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep, reunidos en La Machaca, Departamento del Caquetá el día 6 de mayo de 1999, informan a la opinión pública:

1. En el día de hoy hemos terminado el desarrollo del trabajo que nos habían encomendado, con el fin de elaborar una agenda que hemos decidido llamar "Agenda común para el cambio hacia una nueva Colombia", la cual tiene doce grandes temas.
2. Así mismo, hemos definido los mecanismos de participación ciudadana durante el desarrollo de los diálogos políticos para la negociación, que se encuentran especificados en el documento titulado "Por el cambio: encuentro con la Nación".
3. Los acuerdos pactados los ponemos a disposición de los Negociadores que designen el Gobierno Nacional y el Secretariado Nacional de las Farc-Ep.
4. Expresamos a la opinión pública que este primer resultado concreto del proceso de paz, es el inicio de la construcción que todos los colombianos debemos llevar a cabo, con el propósito de lograr la reconciliación nacional. Es indispensable crear conciencia de que

este objetivo no se logra como producto de unas pocas reuniones y en un corto tiempo, sino del compromiso y del aporte que todos los colombianos hagamos.

5. Estamos seguros que con la voluntad política expresada por las partes para resolver el conflicto social y armado, los encuentros llevados a cabo con los dirigentes de las fuerzas políticas, gremios económicos, directores de medios de comunicación, miembros del Congreso de la República y otros sectores, lo mismo que el decisivo diálogo sostenido entre el Señor Presidente de la República y el Comandante en Jefe de las Farc-Ep, hemos logrado avanzar de manera positiva, en la consecución de una paz verdadera y estable.
6. Agradecemos a las autoridades y habitantes de la zona de distensión su comprensión, permanente apoyo y disposición de contribuir a la paz de todos los colombianos.
7. Expresamos nuestro deseo para que los negociadores de las partes tengan la sabiduría en el análisis de los temas, en el logro de consensos y en la obtención de acuerdos que permitan a través del tiempo, crear los hechos de paz que el país y la comunidad internacional esperan del proceso colombiano con el fin de construir un Estado fundamentado en la equidad y la justicia social.
8. Por último, hacemos un llamado para que no desaprovechemos la oportunidad histórica que tenemos de crear las condiciones para construir una Nación en la que quepamos todos y tengamos un Estado que todos respetemos.

Por el Gobierno Nacional

Fabio Valencia Cossio,
María Emma Mejía Vélez,
Nicanor Restrepo Santamaría,
Rodolfo Espinosa Meola y
Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

Por las Farc-Ep

Raúl Reyes,
Joaquín Gómez y
Fabián Ramírez.

EL EJEMPLO, ÚNICA FORMA DE INFLUIR SOBRE LOS DEMÁS

*Mensaje del presidente de la República, doctor Andrés Pastrana
Arango, con ocasión del día de las madres*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 9 de mayo de 1999

Queridas madres de Colombia:

A todas quienes trabajan por esta Nación que ha decidido hacer el cambio, quiero hacerles un homenaje muy especial.

A ustedes que nos dan cada día una valiosa lección, que comprueba que el *ejemplo*, es la única forma de influir sobre los demás, quiero hacerles llegar un mensaje de paz.

Porque de la mano de las colombianas, mujeres luchadoras, — de inigualable tesón — estamos construyendo el nuevo país, en el que solamente tienen cabida la equidad, la justicia social y el empleo para todos. La paz duradera que nos hemos propuesto conseguir, sólo se logra con el afianzamiento de esas condiciones y por eso luchamos sin descanso para que hagan realidad.

Sabemos en nuestros corazones que todos los días, es el día de la madre y que a cada instante, ustedes nos demuestran con dedicación, generosidad y amor que ese es el más puro sentimiento de la vida.

Que sea esta la oportunidad para que los colombianos agradezcamos a esa mano que nos guía y nos enseña que el esfuerzo y el empuje, son la herramienta para construir el país que queremos. Y a diario en nuestros hogares nos aleccionan al hacernos ver el éxito de la fórmula de la convivencia: amas de casa, ejecutivas, jefes, estudiantes, empleadas, —todas ellas madres— nos dan el ejemplo de la reconciliación y el amor. Todas nos saben reprender, perdonar, ayudar y amar.

Madres de Colombia: Hoy más que nunca necesitamos de ustedes, para que nuestras familias, marchen por el camino de la paz, por la ruta de la justicia social y por la senda que nos lleva hacia el empleo. La recompensa será la de un país mejor.

Que el Dios de los colombianos las bendiga en su día.

RESPETAR EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN PIDE EL GOBIERNO A LOS PARTICIPANTES AL FORO EN BARRANCABERMEJA

Comunicado

Santa Fe de Bogotá, D.C., 13 de mayo de 1999

El Gobierno Nacional con relación al Foro convocado en Barrancabermeja sobre los hechos ocurridos el 16 y 17 de Mayo de 1998 se permite informar a la opinión pública:

1. Los crímenes ocurridos el 16 y 17 de mayo del año pasado, se constituyen en sucesos lamentables que el Gobierno condena y por lo cual espera por parte de los organismos competentes, su pleno esclarecimiento y el juzgamiento y condena de los responsables.
2. La Investigación penal que adelanta la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía General de la Nación se encuentra en etapa de instrucción, producto de la cual existe una persona vinculada con medida de aseguramiento, mientras sobre otras dos existe orden de captura con el fin de ser escuchados en indagatoria.

Por su parte, la Procuraduría General de la Nación a través de la delegada de derechos humanos adelanta una investigación disciplinaria en la que se han formulado cargos contra nueve personas.

3. Las personas extranjeras que van a participar en el Foro no representan a ningún gobierno ni mucho menos a una instancia judicial internacional. Forman parte de Organizaciones No Gubernamentales cuyas funciones no incluyen realizar investigaciones de carácter judicial.
4. El Gobierno Nacional dentro de su política de promoción y defensa de los derechos humanos liderada por el Vicepresidente de la República, creó mediante decreto el Comité de Impulso a las Investigaciones sobre Violaciones de Derechos Humanos. Este Comité ha establecido como una de sus prioridades el impulso a la investigación por los hechos ocurridos en Barrancabermeja hace un año, información que fue oportunamente conocida por los organizadores del evento.
5. El carácter que se le ha querido dar al Foro se constituye en una intromisión indebida ya que pretende ejercer una influencia, por lo demás inaceptable, sobre la justicia colombiana, que confunde a la opinión pública y atenta contra el derecho humano al debido proceso de las personas investigadas.
6. El Gobierno pide a los participantes del Foro que respeten el proceso de investigación y sus resultados, los cuales se encuentran sujetos a nuestra Constitución y a nuestras Leyes.

ESTADOS UNIDOS REITERA APOYO AL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA

Declaración

Santa Fe de Bogotá, D.C., 20 de mayo de 1999

"Estamos animados por el significativo progreso alcanzado este mes para crear una paz perdurable en Colombia. Nosotros reconocemos al presidente Pastrana por su fuerte compromiso personal con la paz y por su tremendo coraje para conseguirla. Celebramos la determinación con la cual los colombianos apoyan una solución pacífica del conflicto.

Las negociaciones exitosas de paz son la mejor manera de avanzar en nuestras metas comunes: el progreso económico para todos los colombianos, una mayor seguridad regional, el respeto por los derechos humanos y la justicia, y un efectivo control al narcotráfico.

Así como apoyamos estos esfuerzos por la paz, mantenemos la determinación de que los ciudadanos americanos que han sido retenidos en Colombia sean liberados, y de que aquellos responsables por el asesinato de los americanos sean puestos a la orden de la justicia, incluyendo a los integrantes de las Farc responsables por los asesinatos, el primero de marzo, de Terence Freitas, Ingrid Washinawtok y Laheenae Gay.

Reiteramos nuestro llamado a las Farc para que continúen respondiendo por la desaparición de los misioneros de las Nuevas Tribus,

Dave Mankins, Mark Rich y Rick Tenenoff, quienes fueron secuestrados hace más de seis años.

Llamamos a todas las partes involucradas en el conflicto colombiano a que finalicen sus ataques a civiles, busquen la solución de los casos reconocidos de secuestro de personas de todas las nacionalidades y permitan el retorno seguro de las víctimas".

EL GOBIERNO RECHAZA ENÉRGICAMENTE SECUESTRO DE SENADORA

*El siguiente es el texto del comunicado del gobierno
sobre el plagio de la dirigente política antioqueña:*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 21 de mayo de 1999

"En el día de hoy, a las 12:45 meridiano, en la Clínica de Fracturas del barrio El Poblado de la ciudad de Medellín, un grupo de hombres armados secuestró a la Senadora Piedad Córdoba.

Los detectives del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, dispuestos para su seguridad personal, no pudieron reaccionar dentro del establecimiento clínico y fueron informados por los plagiarios que la Senadora sería portadora de un mensaje con destino al Gobierno.

El Gobierno Nacional repudia enérgicamente este acto delictivo y exige a los secuestradores la inmediata liberación de la Senadora antioqueña. Ningún motivo puede legitimar o justificar la privación de la libertad de ciudadano o autoridad alguna. La paz empieza por la defensa y el respeto colectivo de los derechos y las libertades fundamentales del hombre.

El señor Presidente ha instruido a los organismos de seguridad del Estado para perseguir a los captores y lograr su identificación, cuidando en todo tiempo la integridad física de la doctora Piedad Córdoba. Así mismo se ha solicitado al señor Fiscal General de la Nación la designación de una Comisión Especial de Fiscales para que inicie de inmediato la investigación judicial de los hechos.

DEL GOBIERNO NACIONAL EN RELACIÓN CON EL SECUESTRO DE LA SENADORA PIEDAD CÓRDOBA

Comunicado a la opinión pública

Santa Fe de Bogotá, D. C., 22 de mayo de 1999

A propósito de los últimos hechos relacionados con el secuestro de la Senadora Piedad Córdoba, el Gobierno Nacional:

1. Reitera enfáticamente su más enérgica condena al secuestro de la Senadora Piedad Córdoba, el cual, de acuerdo con el comunicado leído por Carlos Castaño, fue cometido por las Autodefensas Unidas de Colombia haciéndose así responsables de su vida. El Gobierno Nacional reafirma que ningún secuestro tiene justificación ni puede ser aceptado y demanda su liberación inmediata. Este es un atentado de la mayor gravedad contra la democracia y contra los anhelos de paz de todos los colombianos. Es un delito que no tiene justificación alguna y es objeto de repudio por parte de la comunidad nacional e internacional.
2. Reafirma que en ningún caso las vías de hecho o la violencia pueden condicionar determinaciones sobre asuntos de Estado.
3. Recalca que es deber indeclinable del Estado y de todas sus autoridades buscar la reconciliación entre todos los colombianos, en defensa de las instituciones democráticas y los derechos y las libertades ciudadanas.

4. Insiste en que para las diferentes instituciones del Estado constituye un mandato Constitucional combatir, sin excepción, todas las formas de criminalidad y de violencia. Por lo tanto la acción de la fuerza pública es una obligación del Estado que este gobierno realiza con independencia del proceso de paz con los movimientos insurgentes, motivada en la necesidad de garantizar el monopolio de las armas en poder del Estado.
5. Exhorta a todos los ciudadanos a rodear a las autoridades judiciales, como única fuente de justicia en nuestro Estado de derecho, y a acatar y respetar las actuaciones y decisiones de la Fiscalía General de la Nación, que ha venido actuando con igual rigor frente a todas las formas del delito.
6. Refrenda que la paz constituye una política de Estado. Ningún sector de la sociedad puede llevar el proceso de reconciliación nacional al terreno de la confrontación de los partidos. El gobierno ha contado con la solidaridad y el respaldo de todos los partidos y sectores políticos en el proceso de paz y por tanto no reconoce opositores políticos en esta materia.
7. Rechaza las afirmaciones realizadas acerca del partido Liberal Colombiano. Considera que dicho partido ha sido siempre defensor de la democracia y respetuoso del Estado de derecho. Así mismo destaca el apoyo que el partido Liberal y las demás fuerzas políticas del país le han brindado al Proceso de Paz.
8. Invita a todas las instituciones a redoblar nuestra monolítica acción contra el delito y a reafirmar nuestra vocación democrática asegurando el normal funcionamiento de las mismas.
9. Renueva públicamente su solidaridad a la familia de la Senadora Piedad Córdoba, al honorable Senado de la República, al Partido Liberal Colombiano y a todos sus amigos.

EL PRESIDENTE REPUDIA SECUESTRO DE UN CORRESPONSAL DE "EL UNIVERSAL"

Comunicado

Santa Fe de Bogotá, D. C., 24 de mayo de 1999

El Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, repudia el secuestro del joven periodista Jorge Rivera Sena, corresponsal del diario El Universal de Cartagena, ocurrido el fin de semana pasado, en el municipio de El Carmen de Bolívar.

Este secuestro, además de ser un acto que lesiona su dignidad de persona, constituye una grave vulneración al derecho de información de la sociedad, dado que sólo con periodistas y medios libres de la amenaza o del uso de la fuerza, pueden tener los ciudadanos la certeza plena de estar siempre informados con verdad, rigor y responsabilidad social, exigencias fundamentales del ejercicio periodístico.

El Presidente de la República espera que, sin condiciones y cuanto antes, sea liberado.

El Gobierno Nacional reitera su llamado a los diferentes actores armados para que, sin excepciones, respeten los mandatos del Derecho Internacional Humanitario que les prohíben acciones contra la población civil y, más cuando, como en este caso, ellas privan a toda la sociedad del ejercicio libre de uno de sus más esenciales derechos: el derecho a la información.

LA PAZ NO PUEDE SER CONDICIONADA A TRAVÉS DEL USO DE LA FUERZA

Comunicado a la opinión pública

Santa Fe de Bogotá, D.C., Casa de Nariño, 25 de mayo de 1999

Con relación a los hechos que tienen que ver con el secuestro de la Senadora Piedad Córdoba de Castro y a propósito de la carta abierta conocida en el día de ayer, el Gobierno Nacional:

1. Subraya que la paz es un derecho y un objetivo de la Nación, que debe comprometer y alcanzar a todos los colombianos sin excepción.
2. Reafirma que el proceso de reconciliación entre los colombianos no puede ser condicionado a través del uso de la fuerza o de vías de hecho. Por tal virtud, el secuestro de cualquier ciudadano o de alguna autoridad no puede servir de recurso, ni servirá para obtener decisiones de Estado.
3. Manifiesta su propósito de alcanzar la paz con todos los actores del conflicto armado en Colombia, a través de los instrumentos y escenarios que determinan la Constitución y la Ley.
4. Rechaza por improcedente toda afirmación que conduzca a controvertir o cuestionar la recta acción de la justicia a través de la Fiscalía General de la Nación o a señalarla como promotora del conflicto armado.

5. Autoriza las gestiones humanitarias que adelantan personas delegadas por la familia de la Senadora Piedad Córdoba de Castro con el fin de obtener su inmediata liberación.
6. Exhorta una vez más a las AUC para que dispongan de la inmediata liberación y el regreso al seno de su hogar y de la democracia de la Senadora Piedad Córdoba de Castro.

**DECLARACIÓN
DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
Y COMANDANTE SUPREMO
DE LAS FUERZAS ARMADAS:**

Cartagena de Indias, 26 de mayo de 1999

"Después de reunirme con los comandantes de la Cúpula Militar, quiero reafirmar en el día de hoy mi fe y mi total confianza en las Fuerzas Armadas de Colombia.

Agradezco el respaldo que le han expresado al Jefe del Estado y a las instituciones lo que confirma su innegable vocación democrática.

Hoy más que nunca, el Gobierno y sus Fuerzas Armadas están profundamente unidas e identificadas en el propósito nacional en la búsqueda por la paz, quiero reiterar mi respaldo y mi confianza a la Cúpula Militar. Ellos continuarán prestando su patriótico servicio a la Nación.

Finalmente expresar mi admiración por el trabajo abnegado que realizan todos los soldados, suboficiales, policías y el personal civil que labora en esa institución.

Colombia y su Presidente confían en ello".

COMUNICADO DEL GOBIERNO NACIONAL ANTE SECUESTRO COLECTIVO EN CALI

Santa Fe de Bogotá, D.C., 30 de mayo de 1999

El Gobierno Nacional, repudia el secuestro colectivo del que ha sido víctima un grupo de feligreses en el barrio "Ciudad Jardín" en la ciudad de Cali el día de hoy y reclama la inmediata devolución por parte de los captores.

La comunidad nacional y la comunidad internacional, deben condenar este acto, por lo demás sancionado como un delito de lesa humanidad, de carácter imprescriptible.

Desde el mismo momento de la comisión del ilícito, se han movilizado todos los organismos de seguridad del Estado, con el objeto de establecer las circunstancias de este delito y el lugar de ubicación de las personas secuestradas, teniendo particular consideración sobre la necesidad de preservar su integridad física.

El Gobierno Nacional debe reiterar que las vías de hecho y la fuerza, no conducen a que se pueda condicionar una política de Estado y por tal motivo, las autoridades obrarán siempre en consecuencia.

CONDENA Y RECHAZO AL SECUESTRO COLECTIVO EN CALI

Comunicado a la opinión pública

Santa Fe de Bogotá, D. C., 30 de mayo de 1999

El señor presidente de la República, doctor Andrés Pastrana Arango, a raíz del secuestro de los feligreses que asistían a la misa dominical en el barrio "Ciudad Jardín" de la ciudad de Cali, ordenó convocar al Consejo de Seguridad Nacional presidido por el Ministro Delegatario de las Funciones Presidenciales, Juan Camilo Restrepo.

El Gobierno Nacional, en cabeza del señor presidente de la República, reitera su rechazo y condena el acto perpetrado por el Eln contra un centenar de ciudadanos inermes, con el único propósito de generar terror e incertidumbre.

Este acto terrorista, además de constituirse en una violación extrema del Derecho Internacional Humanitario violenta, de manera ostensible, el derecho al culto religioso consagrado en las reglas universales de convivencia y en nuestro ordenamiento penal.

Las Fuerzas Militares de Colombia, en cooperación de la Policía Nacional, reaccionaron de manera inmediata y enérgica, obteniéndose el rescate de 79 personas y la captura y dada de baja de varios guerrilleros.

El señor Comandante del Ejército, General Jorge Enrique Mora, y el Director Operativo de la Policía Nacional, General Alfredo Salgado Méndez, se desplazaron al lugar de los hechos controlando la zona con máxima celeridad.

Igualmente el Fiscal General de la Nación, Alfonso Gómez Méndez, ordenó la presencia de una Unidad de Fiscales encargada del proceso judicial pertinente, la cual ya se encuentra operando.

El Gobierno Nacional se permite informar que, durante los operativos mencionados, no se puso en ningún momento en peligro la vida y la integridad de las personas retenidas. Así mismo ratifica que la responsabilidad sobre la vida y la integridad física de los ciudadanos que aún permanecen cautivos recae en el Eln.

La comunidad nacional y la comunidad internacional deben condenar este acto, sancionado como un delito de lesa humanidad, que no tiene prescripción y es violatorio del Derecho Internacional Humanitario.

El día de mañana sesionará en la ciudad de Cali, siguiendo instrucciones precisas del señor Presidente de la República, un nuevo Consejo de Seguridad, presidido por el señor Ministro Delegatario, doctor Juan Camilo Restrepo, que evaluará la situación de orden público en ese departamento al más alto nivel del Estado.

El Gobierno Nacional, tal y como lo ha reiterado en el caso del secuestro de los pasajeros del avión Fokker de Avianca y de las personas que aún permanecen en poder de sus captores, exigen la inmediata liberación de todos los secuestrados y ratifica que bajo la presión de secuestros y de actos terroristas de cualquier índole no es posible encontrar los caminos de diálogo y reconciliación que demanda el pueblo colombiano.

Las vías de hecho y la realización de crímenes atroces, cierran la posibilidad de proponer una política de Estado al respecto y plantean que no existe una verdadera voluntad de paz de esa agrupación subversiva.

COMUNICADO DEL CONSEJO DE SEGURIDAD REUNIDO EN CALI

Comunicado

Cali, 31 mayo de 1999

El siguiente es el texto del comunicado expedido por el Consejo Extraordinario de Seguridad reunido en esta ciudad, por determinación del Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y presidido por el Ministro Delegatario de funciones presidenciales, Juan Camilo Restrepo:

1. Manifiesta su solidaridad con las víctimas y los familiares del secuestro llevado a cabo por el Eln durante la celebración de la Santa Misa en el Corregimiento de Pance, municipio de Cali, en la mañana del domingo 30 de mayo.
2. Igualmente extiende su solidaridad con la Iglesia Católica y hace suyos los conceptos emitidos por el Vaticano en voz del Cardenal Paul Poupard, en mensaje a Monseñor Isaías Duarte Cancino, quien calificó el secuestro "como un hecho sin precedentes en ningún lugar del mundo". Y concluyó: "Los autores de tal barbarie no podrán clamar por la defensa de los derechos humanos cuando ellos son los primeros en conculcarlos".
3. Recoge la posición del Gobierno Nacional de que el Estado no se puede movilizar en torno a la extorsión y a la realización de

actos de terrorismo y exhortar a la sociedad civil para que acompañe esta decisión que es fundamental para preservar el orden y la institucionalidad, y lograr la verdadera paz que Colombia reclama.

4. Expresa su reconocimiento a la acción de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional para lograr el rescate de la mayor parte de los feligreses secuestrados. El Consejo acuerda continuar adelantando los operativos en la zona, preservando la vida e integridad de los mismos.
5. Dispone que por conducto de la Gobernación del Valle se adopten medidas de policía orientadas a restringir la libre circulación de personas y vehículos en la zona donde se realizan las operaciones, entre las 18:00 horas y las 06:00 horas.
6. Prohíbe la utilización del espacio aéreo de los municipios del suroccidente del Departamento del Valle donde se realizan los operativos.
7. Formaliza la creación de un grupo interinstitucional creado por las Fuerzas Militares, la Policía Nacional, el Departamento Administrativo de Seguridad y la Fiscalía General de la Nación, con el propósito de adelantar las investigaciones judiciales que permitan establecer la responsabilidad absoluta sobre la autoría intelectual del secuestro.
8. El Programa para la Defensa de la Libertad Personal atenderá a los familiares de las víctimas con el propósito de acompañarlas y asesorarlas en este momento difícil.
9. Adopta un Plan Especial de Seguridad Ciudadana destinado a preservar la integridad y los bienes de los pobladores de los municipios de Cali, Jamundí y Dagua.
10. Hace un llamado a la población para que continúe en su respaldo a las autoridades legítimas y a que manifieste su rechazo total a un acto que viola el Derecho Internacional Humanitario en sus más sentidos principios y valores.

Asistentes,

Juan Camilo Restrepo, Ministro Delegatario.

Néstor Humberto Martínez, Ministro del Interior.

General Fernando Tapias, Ministro de Defensa (E).

General Jorge E. Mora, Comandante del Ejército.

General Rosso José Serrano, Director Policía Nacional.

Coronel Gustavo Jaramillo, Director del DAS.

Gonzalo De Francisco, Consejero de Seguridad Ciudadana.

General Jaime Humberto Cortés, Comandante III División.

General Gonzalo Morales, Director Emavi.

General Jaime Canal, Comandante III Brigada.

General Jorge E. Montero, Comandante Policía Metropolitana.

Doctor Humberto Alzate, Gobernador del Departamento (E).

Doctor Ricardo Cobo, Alcalde de Cali.

Monseñor Isaías Duarte Cancino, Arzobispo de Cali.

Doctor Alvaro Correa, Junta Directiva de Asocaña.

Doctor Rodrigo Velazco, Presidente Comité Empresarial.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, sostuvo un nuevo encuentro con Manuel Marulanda Vélez, en el que acordaron iniciar el proceso de negociación para lograr la paz en Colombia. Caquetania, Caquetá, 2 de mayo de 1999.



Durante la Jornada Mundial de Libertad de Prensa el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, hizo entrega póstuma de la Cruz de Boyacá al periodista Guillermo Cano. La condecoración fue recibida por su esposa Ana Busquets de Cano, presidenta de la fundación que lleva el nombre del reconocido periodista. Santa Fe de Bogotá, D. C., 3 de mayo de 1999.



Ante altos funcionarios del Estado, del cuerpo diplomático, el vicepresidente de la República Gustavo Bell Lemus, instaló el Comité de Impulso a la Investigación por la Violación de los Derechos Humanos. Santa Fe de Bogotá, D. C., 3 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con un centenar de jóvenes para clausurar el Encuentro Iberoamericano por la Paz. Santa Fe de Bogotá, D. C., 3 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en compañía del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, firman los acuerdos suscritos por los dos mandatarios en el marco de la reunión que sostuvieron en la ciudad de Ureña, Venezuela, 4 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibe las cartas credenciales del nuevo nuncio apostólico en Colombia, Monseñor Beniamino Stella. Santa Fe de Bogotá, D. C., 5 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con la junta directiva de la Sociedad Interamericana de Prensa, en la que estuvo acompañado por el codirector de El Tiempo, Enrique Santos Calderón. Santa Fe de Bogotá, D. C., 5 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dictó la cátedra magistral en la Escuela Superior de Guerra durante la celebración de los 90 años de ese centro docente, Santa Fe de Bogotá, D. C., 6 de mayo de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en el lanzamiento del "Plan Padrino" para la reconstrucción escolar del Eje Cafetero, campaña que lidera junto con el Ministerio de Educación. Santa Fe de Bogotá, D. C., 6 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, encabezó la firma del convenio para la reconstrucción del Eje Cafetero; lo acompañan: el presidente de la junta del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, Luis Carlos Villegas; la directora del Fondo, María Mercedes Botero de Angel; y el alcalde de Armenia, Alvaro Patiño. Santa Fe de Bogotá, D. C., 6 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, la ministra de Comercio Exterior, Marta Lucía Ramírez y el señor Kabun Muto, presidente de la Liga Parlamentaria Japón - Colombia, abren oficialmente la muestra de productos colombianos en Japón, dentro del programa de intercambio comercial entre los dos países. 11 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y la ministra de Comercio Exterior, Marta Lucía Ramírez, en compañía del señor Noboru Hatakeyama, presidente de Jetro observan la muestra de flores colombianas en la exposición de nuestros productos, realizada durante la visita oficial a Japón. 11 de mayo de 1999.



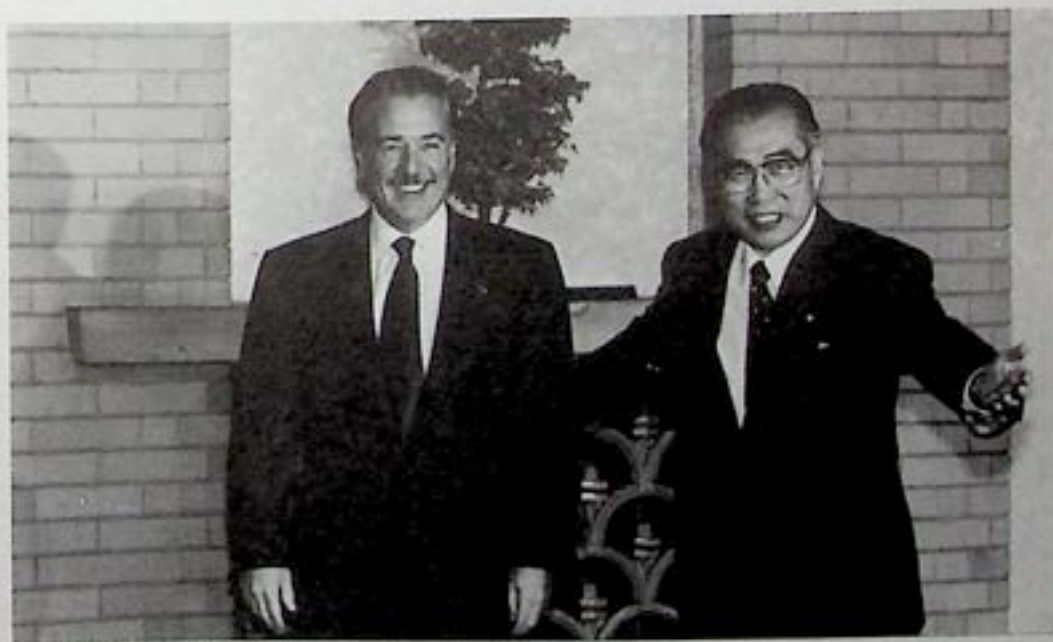
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con 20 presidentes de bancos japoneses, en busca de la financiación de importantes proyectos viales como el túnel de La Línea y la autopista a Buenaventura. Tokio, Japón, 11 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dictó ante el cuerpo diplomático, reunido en la en la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio, una conferencia sobre el proceso de paz en Colombia. 11 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y el presidente de la junta directiva de Mitsubishi, Minoru Makihara, en reunión con el comité directivo de la Asociación de Industriales del Japón, durante una sesión de trabajo en la sede de Kaidanren en la que los invita a invertir en Colombia. Tokio, Japón, 12 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, fue recibido por el primer ministro de Japón, Keizo Obuchi, durante la visita oficial a ese país. Tokio, Japón, 12 de mayo de 1999.



El presidente de Colombia, Andrés Pastrana Arango, y el primer ministro de Japón, Keizo Obuchi, son testigos de la firma de los acuerdos entre los dos países, por parte de sus respectivos cancilleres. Tokio, Japón, 12 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, presidió la firma del crédito otorgado por el Exímbank a las Empresas Públicas de Medellín, por 169 millones de dólares, los cuales se destinarán a la transmisión de energía eléctrica y gas natural en nuestro país. Este fue suscrito entre el gobernador Hiroshi Yassuda y el gerente de EPM, Ramiro Valencia Cossio. Tokio, Japón, 12 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, fue recibido por el emperador Akihito, durante su visita oficial al Japón. 12 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, el ministro de Transporte, Mauricio Cárdenas, la ministra de Comercio Exterior, Marta Lucía Ramírez y el presidente de la ANDI, Luis Carlos Villegas, participaron en el foro sobre economía colombiana e inversión extranjera, en el Joi Club, dentro de la visita oficial a Japón. 13 de mayo de 1999.



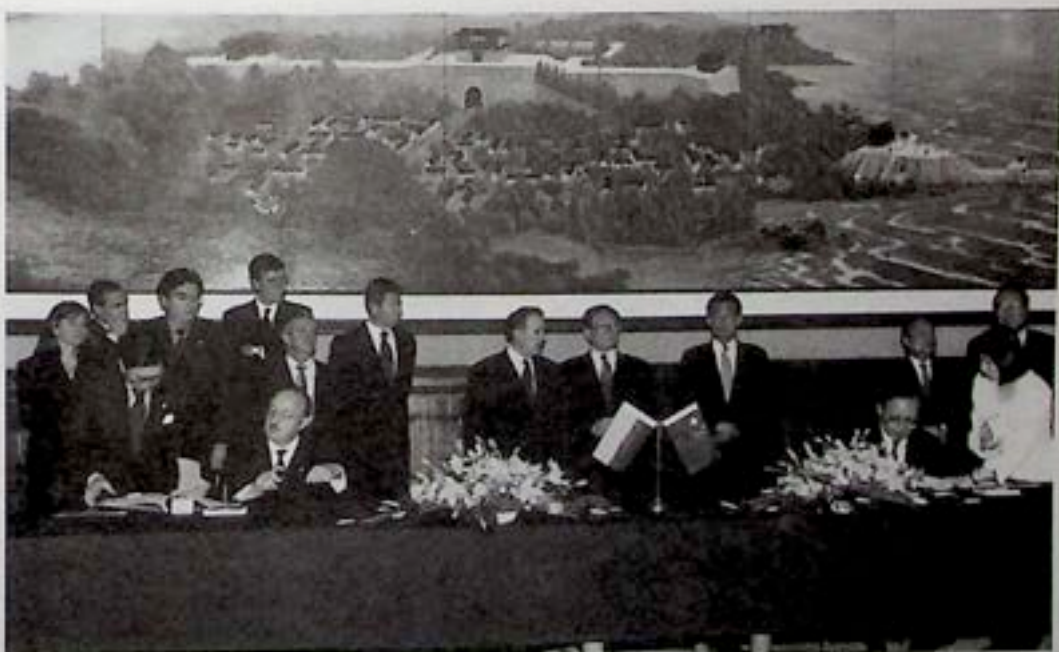
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y el presidente de China, Jiang Zemin, saludan a las tropas que rinden honores al mandatario colombiano, durante la ceremonia de bienvenida a la visita oficial a China. 14 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y su señora Nohra Puyana de Pastrana, saludan a Li Peng, presidente de la Asamblea Popular China. 14 de mayo de 1999.



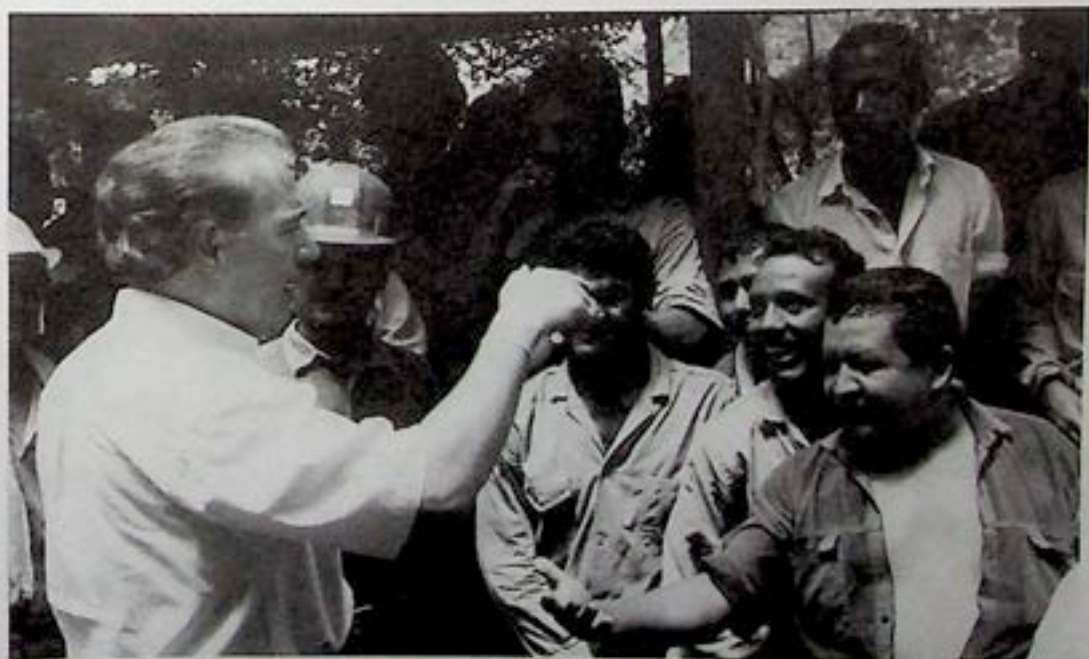
En un acto inusual, la Universidad de Beijing otorga el título como Profesor Honorario al presidente de la República, Andrés Pastrana Arango. 14 de mayo de 1999.



Los cancilleres de Colombia y China, firman los acuerdos suscritos por los dos países en el marco de la visita oficial a China. Son testigos los jefes de Estado, Andrés Pastrana Arango y Jiang Zemin. 14 de mayo de 1999.



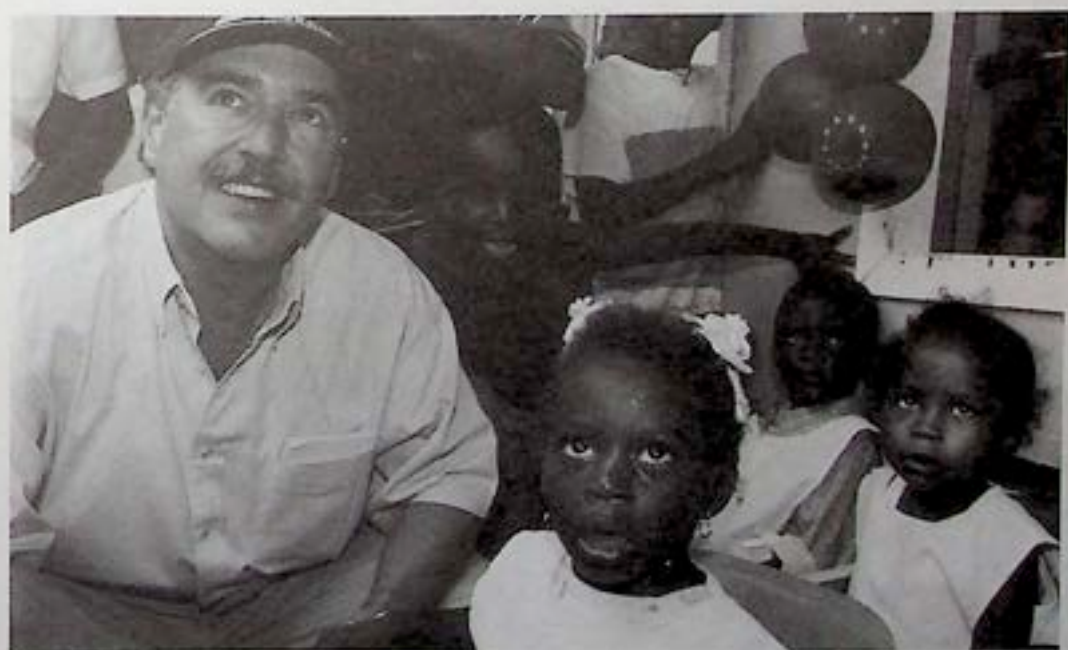
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango y el presidente de China, Jiang Zemin, durante la ceremonia de firma de acuerdos entre los dos países. Beijing, China, 14 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialogó con los obreros de la represa La Miel, durante su visita a la obras en la que se inició la construcción de la presa. Norcasia, Caldas, 19 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, visitó las precarias viviendas de algunas de las 450 familias que recibirán casas nuevas y dignas en el puerto de Tumaco. 21 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, celebró con algunos niños de las familias de Tumaco la entrega de las nuevas casas que recibieron dentro del plan de titulación de viviendas. 21 de mayo de 1999.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, en calidad de Alto Consejero Presidencial y Anders Kompas, Director de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia, firman el Convenio de cooperación técnica, asesoría y asistencia en esta área. Santa Fe de Bogotá, D.C., 21 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango y la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en el Consejo de Inversión Social. Santa Fe de Bogotá, D. C., 24 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la visita de Francis Deng, representante del Secretario General de la ONU para los desplazados. Santa Fe de Bogotá, D. C., 25 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en compañía de los presidentes andinos durante la ceremonia de inauguración de la XI Cumbre Presidencial Andina. Cartagena de Indias, 26 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, aparece acompañado de la cúpula militar tras la reunión celebrada en Cartagena. 26 de mayo de 1999.



Ante el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, tomó posesión como ministro de Defensa encargado el general Fernando Tapias, tras la renuncia de Rodrigo Lloreda Caicedo. Santa Fe de Bogotá, 27 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, aparece acompañado de todos los generales de las Fuerzas Militares, al término de la reunión celebrada con los comandantes en Melgar, 28 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, es recibido por el señor Romeo Leblanc, Gobernador General de Canadá y su señora Diana Fowler Leblanc, durante el inicio de la visita oficial al Canadá, Ottawa, 30 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el Premier de la Provincia de Quebec, el señor Lucien Bouchard, durante la visita oficial al Canadá. Ottawa, 30 de mayo de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y el primer ministro de Canadá, señor Jean Chrétien, durante la rueda de prensa en el parlamento, en el marco de la visita oficial a ese país. Ottawa, 31 de mayo de 1999.



ANDRÉS PASTRANA ARANGO



Si el conocimiento está llamado a ser la base de las sociedades del futuro, es necesario también propiciar una democratización de la educación, una transformación cultural que impida una acentuación de las desigualdades. La unidad educativa y cultural al interior de nuestra comunidad cobra entonces una enorme dimensión, porque enfrentamos un desafío de gran envergadura: el de actualizar y mejorar nuestros sistemas educativos y tecnológicos. Queremos crear las condiciones que nos permitan en un futuro próximo investigar unidos, innovar unidos.

Inauguración de la XI Cumbre Presidencial Andina.

El mandato de mi gobierno es claro y sin precedentes: el pueblo ha hablado alto y claro: quiere paz, quiere que sanen las heridas y quiere que el país vuelva a estar unido.

No es una tarea fácil. Si los últimos eventos relacionados con la paz, ya sea en Centroamérica, Irlanda del Norte o el Medio Oriente, nos enseñan algo es que el proceso nunca es fácil y que es común que se presenten inconvenientes. Pero también nos enseñan que con determinación y paciencia, resolución y visión, la paz siempre está al alcance de la mano.

En la Universidad de Ottawa, en Canadá.

Estoy comprometido con la construcción de una Colombia próspera: un país con una economía que crezca con solidez y en forma sostenida, basada en un sector productivo fuerte, dinámico y capaz de competir en mercados internacionales; un país con una economía moderna y flexible que sea capaz de generar empleo estable y bien remunerado para sus ciudadanos; un país en paz; un sector productivo que genere riqueza y mejor calidad de vida para todos; un país con un sector público transparente y eficiente, libre de corrupción y dedicado a apoyar a los gobernados; un país integrado al resto del mundo, con una infraestructura moderna; una mano de obra competitiva; un país seguro, con unas instituciones sólidas y una normatividad estable; en fin, un país en el que la prosperidad económica respalde la democracia y ahuyente para siempre los fantasmas de la violencia y el desempleo.

Encuentro de trabajo con el Comité Económico Páez-Colombia, de la "Federación de Industrias Páez-Ponesas".

Presidencia de la República



C O L O M B I A